

EL COJO ILUSTRADO

AÑO VI

15 DE FEBRERO DE 1897

Nº 124

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



EL TORETE — CUADRO DE PAULO POTTER — MUSEO REAL DE LA HAYA

ANGEL CAIDO

No me preguntes—De venganza y odio
Fueran á tu dolor hoy mis consejos,
Y Dios te arrebató tu ángel custodio
Y su Juicio—final está muy lejos.

Y no quiero añadir la desventura
De envenenar tu corazón herido,
Al inmenso pesar que te tortura,
Al duelo eterno de tu bien perdido.

Esperas redención, justicia quieres:
Desdichada, ¿de quién?—El hombre injusto.
Sin cuidar de vosotras las mujeres
Formó la ley social según su gusto.

Oyó la oculta voz de sus deseos,
Se aconsejó del pérfido egoísmo,
Al ver que son los hombres todos reos
En su conciencia, de ese crimen mismo.

Piedad así no esperes, ni consuelo
En la horrenda ansiedad de tu agonía;
Impasibles, la tierra como el cielo,
Presencian ese crimen cada día.

No me pidas consejos si tu labio
No sabe maldecir, y si la ira
De tu burlado amor un desagravio—
Igual á tanta infamia no te inspira.

Sé que tu corazón es nido sólo
Do da calor el alma á los amores,
Y que ven con horror hierro y vitriolo
Tus manos hechas á jugar con flores.

Mas para tí, infeliz, terminó el día,
Que sólo resta á tu esperanza apenas
Padecer y morir, ó de la orgía
En la oprobiosa fiebre ahogar tus penas.

Y ¿tú, lloras cobarde?... Sólo eso
Tu burlador en su egoísmo quiere,
Que el hipócrita al darte el postrer beso
En su impiedad te dijo: Sufre y muere.

Y si hallas quien te ampare del insulto
Del mundo, y calme tus perennes duelos,
En la paz del hogar vivirá oculto
Rugiendo siempre el monstruo de los celos.

¿Por qué no te mató?—Fuera un servicio
Del que tus bellas esperanzas trunca,

Y te paga en dolor el sacrificio
Que no redime el sufrimiento nunca.

Y estás ahí, ya abandonada y sola
Sin madre, sin esposo, sin tu hijo,
Cual nave rota va sobre la ola
Del mar sin norte ya ni rumbo fijo.

Y mejor es así—Que no entristezca
Tu desdicha otras almas; pues sería
Hacer que el duelo de la tuya acrezca
Al mirar que tu culpa las hería.

Si no te vengas, calla, mientras ríe
De su fácil victoria haciendo alarde,
Tu seductor, á quien la turba engríe
Con los aplausos á su acción cobarde.

Y si te hiere la virtud malvada
En el pecado y el ardid maestra,
Natural es, pues eres la engañada
Y así es que el mundo su justicia muestra.

¿Qué sabe él, qué sabe del secreto
De las almas que sufren?—Eli no alcanza

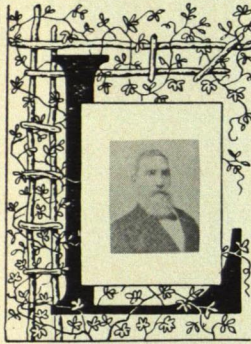
Cómo las burla en su afanar inquieto
Con sus mentidos sueños la esperanza!

No ve que la inocencia, mariposa
Enamorada de la luz, sus galas
Ante ella luce, altiva por hermosa,
Por más que en ella quemará sus alas.

No ve que todos, todos en la senda
Ardua y difícil de la humana vida,
Húmida por el llanto, es que la vida
Podrán romper después de la caída.

HERACLIO MARTIN DE LA GUARDIA.

SEÑORA JOSEFA PUJOL DE COLLADO



A ilustre escritora cuyo retrato va al frente de estas líneas, ha merecido bien de EL COJO ILUSTRADO y de sus bellas lectoras. Las Revistas dedicadas al bello sexo venezolano que de su discreta pluma han venido á

adornar las páginas de este periódico, bien valen, aun sin otros merecimientos, el homenaje que hoy le tributamos.

Mas como la vida literaria de esta señora va esmaltada de triunfos en otras floridas sendas y países, y no todas las producciones de su ingenio han podido ser conocidas, es deber nuestro citarlas siquiera para que esa fácil y sinembargo rara justicia de la remuneración, deje una huella duradera en el estado de la literatura venezolana.

Hace más de una década que en España, su digna patria, la señora de Collado comenzó á dar muestras de su amor á las letras y de sus aptitudes para merecer el trato y comunicación con las Musas. No contenta con esas caricias que balbucean los neófitos de la poesía, ni con los aplausos que despierta la gracia juvenil, quiso elevarse á las altas funciones de la sacerdotisa. Estudió, meditó, sofrenó las riendas del Pegaso, recogida en sí misma, y triunfó.

De ahí en adelante sus trabajos han sido serios, útiles, concienzudos, elegantes y elocuentes, sin esa palabrería que llena páginas interminables con pocos pensamientos, sino con esotra que lleva una idea en cada renglón. Si habla de la mujer, de su educación y de su misión en la sociedad, caen de sus labios suavemente racionales que tienen su cuna en la verdad y que derriten sin estrago el hielo de la indiferencia, debilitando la fuerza incomparable de la tradición y extendiendo el azul horizonte de las modernas ideas. Si por solazarse en el ameno campo de la literatura clásica y del arte, recorre con rumbo fijo y atrevido pensamiento el mar Egeo, visita la morada de los antiguos dioses, los interroga, descubre la oculta cápsula ebúrnea de la estética y vuelve cargada de los jazmines de Delfos y de las inspiraciones de Apolo á contarnos lo que fue ese mundo de las creaciones artísticas con inocencia de niño y sabiduría de viejo. Bien es verdad que vio en sus sueños el templo de Minerva y presencié la aparición de Pan.

Notables son sus artículos sobre historia y literatura antiguas, en particular de Grecia y Roma.

La mirada más penetrante apenas descubriría tantos secretos como guardaba el paganismo y los variados matices que con el pincel de la poesía ha dibujado los eternos modelos de la posteridad. Villemain y Saint

Victor no han hablado con tanta elocuencia como esta señora sobre la misma materia, y sea dicho sin lisonja, á nosotros nos ha causado, no sólo placer sino deleite, esta producción de la señora de Collado. Hay allí sabor clásico, sentimiento y concepto de pueblos, religión y literatura fundados en la más acertada investigación. Guiábala el hilo de Ariadna en ese laberinto, ya luminoso, ya sombrío, que abarca el estudio maravilloso en que se movieron guerreros, legisladores, filósofos, poetas y artistas.



La síntesis á que la escritora se vio obligada, resulta ser un mérito más, pues la claridad de los juicios y la noción de los hechos culminantes dejan luz bastante en lo dicho para conocer por lógica inducción lo que no se dice. Leyendo á la señora de Collado se aprende á conocer la belleza oculta. Es una hada que lleva la lámpara del genio evocando y reviviendo imágenes que se borran por la acción del tiempo. Hoy, gracias á ella, son gérmenes capaces de una nueva vida. Bien por ella, y sobre todo, bien por su gloriosa patria que duplicó la extensión del globo y sembró de diamantes su inmensa superficie. Al genio español tocaba ciertamente esta tarea, que siempre será nueva, y que la señora de Collado ha cumplido á maravilla.

No satisfecha de la acogida que mereció de los periódicos más afamados, ni de los aplausos que sus producciones alcanzaron, y pensando sólo en la irradiación de su luz en materias poco tratadas ó que viven todavía en la atmósfera del problema, quiso crear un poco de acción personal y fundó al efecto en Barcelona la interesante Revista titulada *El Parthenon*. A este foco ocurrieron como mariposas las más notables plumas de España; poetas, historiadores como Castelar, Núñez de Arce, Campoamor y muchos otros investigadores de las ciencias sociales. Viene luego *La Ilustración de la Mujer* de que es ella colaboradora y representante en Madrid. La primera página del número 24 contiene su retrato en que aparece tan bella como sus obras.

En el mismo año y en la capital de España aparece *Flores y Perlas*, periódico literario dedicado al bello sexo y dirigido por la escritora de que tratamos.

Ya para 1891 circulaba en Madrid *El Siglo del Bello sexo*, Revista dedicada á la ilustración y defensa de la mujer. Obsérvese que estos periódicos tienen todos variedad de materias y bellezas de todo género; pero van atados entre sí por una sola idea: la

magnificación de la mujer, y en esta unidad de acción bien sostenida tiene parte integrante la señora de Collado. De modo que la humanidad femenina de todas partes debe á esta generosa dama un esfuerzo de esos que constituyen base firme para el futuro edificio. Negarlo sería trucidar la razón por terquedad ó ignorancia.

En una hoja literaria, donde encontramos también su retrato, titulada *Los Lunes de la Gaceta de Cataluña*, encontramos bajo el rubro de *Una escritora helenista*, el elocuente juicio que un escritor conocido y admirado entre nosotros, el señor Güel y Mercader, hace de los artículos literarios greco-romanos de la señora de Collado y de otras de sus producciones. Este escritor, con la facilidad de su pluma lo abarca todo y entra en detalles que sólo él es capaz de dominar y que se pierden en la tela de brocado como uno de tantos hilos de oro. Encanta su lectura; pero desalienta á los que comprendemos que no podemos llegar á tanta altura. Así nuestra pluma se ha movido tarda, vacilante y tímida ante el mérito de la escritora y de su biógrafo. Nos consuela sin embargo la esperanza de que estas líneas llevarán sobre la letra inerte de los tipos la vida del sentimiento que nos inspira. Brillarán nuestras frases por el impulso de la sinceridad, ya que no por otra cosa.

Esos seres predilectos, que como la señora de Collado, vienen al mundo dotados con las virtudes del talento, la perseverancia y el método, han excitado siempre nuestra admiración. No es el prestigio del triunfo que deslumbra; es el frío raciocinio del entendimiento que nos conduce á indagar el misterio de tantas y espontáneas fuerzas reunidas en un solo cerebro, y nos preguntamos sencillamente cómo no estallan ó se extravían esas imaginaciones impregnadas de panoramas fantásticos que cambian constantemente de formas y matices como el kaleidoscopio, ó bien se entregan al descubrimiento de arduos problemas filosóficos ó psicológicos. Por fortuna levantamos los ojos al Cielo y sabemos dejar á la naturaleza sus secretos y á la Divinidad su providencia.

En los escritos de esta señora se ve el arte, la filosofía, la inspiración, sujetos á una razón clarividente, bien ordenada, en que desuellan la observación y la disquisición. Sueña, y sus sueños se convierten en realidades; piensa, y sus juicios llevan el sello de lo verdadero; narra, y su relato semeja el rumor de las auras ó el murmurio del arroyo. Si llorara, llorarían con ella las Musas.

Al paso que va regando máximas, resolviendo problemas sociales y persuadiendo á los rehacios en pro de la exaltación de la mujer, va ésta elevándose, rodeada de la dignidad consciente. Y no se crea que deja á la pluma solamente esta laboriosa misión. Su palabra ha resonado más de una vez en Ateneos y centros de educación secundando el noble empeño á que ha consagrado su vida.

¡Cuántos aplausos no se han prodigado por ello á la escritora y á la misionera! ¡Cuánto amor no habrá despertado en los hogares desvalidos! Todavía hay laureles y rosas en España para adornar las frentes pensadoras y los corazones filantrópicos.

Auguramos á la señora de Collado un triunfo definitivo en la carrera de las letras; triunfo espléndido, el triunfo de Corina en el Capitolio concebido por Madme. Stael.

Mientras tanto, vayan estos pensamientos como hojas á acrecer la guirnalda que España y las Naciones que procreó tejen para el no lejano día del solemne tributo á que se ha hecho acreedora la señora de Collado.

Hé aquí que esta Revista se complace en la esperanza de ver realizado ese acto de justicia.

Quiera el Cielo guardar incólumes su talento, y nuevas producciones vengán á exornarlo.

LEÓN LAMEDA.



PEDRO PABLO FIGUEROA

(Nominado miembro correspondiente de la Academia venezolana de la Historia)

(BOCETO Á PLUMA)

Las capas sociales que giran en torno de ese ídolo que el socialismo llama Estado, pueden clasificarse en tres: aristocracia, burguesía y pueblo.

La aristocracia es poder, tradición, dinero, inteligencia y honorabilidad; la burguesía, llamada en Europa clase media, arte, industria, talento, inteligencia, honradez; y el pueblo ó el estado llano, herramienta, brazo, corazón y gloria.

El joven cuyo boceto vamos á diseñar pertenece al pueblo por nacimiento y á la burguesía por su pluma: es un hijo de sus obras, un colaborador de sus propios méritos, que lleva la divisa de los ungidos del destino: *La fortuna es un loco, el trabajo es un héroe.*

En su ancha frente relampaguean dos ojos grandes, que indican fuego en el alma y voluntad inquebrantable para *la lucha por la vida.*

Su palabra sincera y franca está indicando virtud en el corazón, moralidad en la conciencia, levantamiento en el espíritu.

Nació en Copiapó, en esa tierra clásica del trabajo y del patriotismo, el 25 de diciembre de 1857.

Allí recibió el bautismo de la civilización en la escuela y el bautismo del escritor en la prensa.

Lanzado á la lucha en la primavera de la juventud, tuvo que aprender á ser hombre.

Entre el pan y el libro, optó por el pan, porque no sabía que el libro era pan, grandeza, inmortalidad.

Una humilde cuna fue su origen; la pobreza, su patriotismo; la escuela, su redención; la pluma, su bienestar.

Pedro Pablo Figueroa no ha recibido, pues, en las aulas, una educación esmerada, como no la recibieron: Pacheco, el novelista; Martín Palma, el folletista; Sarmiento, el educador, y muchos otros que ocupan un lugar distinguido en la república del talento y de las letras populares.

Todos los defectos y errores de sus escritos, provienen de esa falta de preparación, pero estas censuras van desapareciendo por medio de una aplicación persistente y tenaz.

El lee y lee mucho.

El recopila apuntes y archiva datos. El ordena y metodiza noticias, crónicas, biografías, historias, para las cuales tiene vocación y gusto. Pertenece á la escuela de Manuel

Concha y de José Toribio Medina: es un arqueólogo de la literatura.

Su cerebro es un almacén de mercaderías intelectuales, que de tarde en tarde exhibe en artículos, folletos y diccionarios biográficos, que llaman la atención por su forma narrativa y lo interesante de sus noticias.

En ellos no se encontrará la pulcritud y el aticismo del literato; la galanura y las imágenes brillantes del periodista, ni la erudición clásica y el levantamiento de las ideas del académico y del político; pero siempre se encontrará una narración útil, amena y honrada, escrita para servir al pueblo y á la libertad.

Si él mezclase el estilo periódico, que le es peculiar, con el cortado del diarista; si emplease la *líma literaria* antes de dar á luz sus libros, se colocaría en las filas de nuestros mejores bibliógrafos, porque tiene disposiciones naturales para almacenar sus hechos.

El lee mucho y hace bien.

La lectura es el aprendizaje de los que perseveran. Leer es aprender.

La lectura moraliza, dignifica, levanta. Leer es redimirse, glorificarse, ser un arquitecto de sus propios méritos.

Adelante!

Sus obras son el fruto de esa lectura, que es el pan diario de su existencia, el anhelo constante de sus elucubraciones literarias.

Su GALERÍA DE ESCRITORES CHILENOS y su DICCIONARIO BIOGRÁFICO, son sus mejores producciones.

Allí hay lunares, pero no oscurecen las utilidades y bellezas del conjunto. También el sol tiene manchas.

Así lo han comprendido escritores nacionales y extranjeros, y así deben comprenderlo los hombres que llevan en el corazón el patriotismo y en el cerebro la justicia.

Pedro Pablo Figueroa, ha sido el primer escritor nacional que ha dado á grandes y pequeños lo que en justicia les corresponde, sacando del olvido á los bohemios de la inteligencia, á los servidores anónimos de la libertad.

En las páginas de su DICCIONARIO, se hallan todos los representantes del arte, del periodismo, de la industria, y de la sociabilidad chilena.

Este libro, con todos los defectos que la crítica literaria puede encontrar, es un hermoso libro digno de ser leído y de ocupar un lugar en los estantes de las letras chilenas.

En él hay laboriosidad, estudio, perseverancia.

En él se hace el desfile de los héroes del trabajo y de los soldados de la prensa.

En él, finalmente, se rinde tributo al mérito, que es virtud;—á la virtud, que es honradez;—á la honradez, que es deber, y al deber, que es la glorificación del hombre.

Los hombres venales han hecho, en general, la apoteosis de los grandes. Figueroa ha levantado á los humildes, ensalzando á los pequeños y levantándoles una lápida en el panteón de la historia.

Los primeros han eclipsado la verdad, han desnaturalizado la virtud, han vilipendiado el honor con aduladoras hipótesis y apologías exageradas. Figueroa ha rendido homenaje al plebeyo de talento, al industrial de inteligencia, al hijo de la democracia que en alas del estudio y del trabajo, ha sabido honrarse y dignificarse, honrando y dignificando á los demás.

Los unos han puesto la pluma al mejor postor, peinando frases, entonando idilios y exhibiendo méritos imaginarios. Figueroa ha buscado en los archivos de la prensa, en la crónica de la amistad, en los protocolos de las luchas literarias y políticas el caudal de sus biografías, el fundamento de sus escritos, las censuras y las apologías de sus inclinaciones.

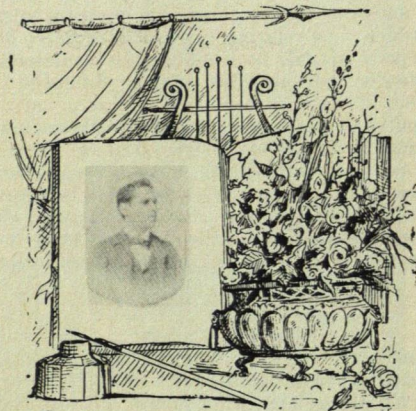
El ha iniciado una obra de reparación y de justicia.

El ha llevado al museo de la historia al plebeyo y al patricio, con tal que haya sido abnegación, moralidad, servicio patrio.

El no merece las murmuraciones de la envidia, ni los odios de la ignorancia interesada; merece las felicitaciones de la amistad y los estímulos del trabajo.

Adelante! El porvenir pertenece á los que perseveran.

CORNELIO VILAMA. (1)



RUFINO BLANCO FOMBONA

Puesto que es un joven quien escribe y es otro joven la personalidad literaria de quien va á ocuparse, lógicamente precederán á estos ligeros apuntes las consideraciones que nos sugiere la oda que acaba de dedicar Heraclio Martín de la Guardia á la nueva generación intelectual de Venezuela.

Canta el venerable poeta con la pujanza varonil que lo llevó á segar manojos de laureles en los buenos tiempos en que sus hombros no se habían doblado al peso de la edad y de las palmas emblemáticas; y como si en el fondo del vaso de su alma blanca se removiese la escoria repugnante de un resentimiento ó de un recuerdo harto ingrato, abandona un instante la cuerda épica, la que mejor pulsa, para tocar la melancólicamente indignada de la Elegía, que Musset vestía de blanco, y decírnos á manera de reproche ó de consejo:

Mas no, no hagáis insulto
al que vencido ayer cayó con gloria
en el feral tumulto
de contrarias, indómitas pasiones;
que no fue siempre justa la victoria
al noble amor de hidalgos corazones.

La juventud no ha reñido sino contra los que apegados á las viejas fórmulas han llevado sus ideas conservadoras hasta negarle el poderío de sus facultades al movimiento progresivo de las letras. En el presente caso, negar es detener. Mal podrían avenirse, pues, dos tendencias que de modo irremisible tenían que chocar. La una era despótica, conservadora, se atrincheraba en los triunfos del pasado: la otra traía por divisa la libertad en el arte, dentro del arte mismo; y al pie de esta divisa la juventud cumple su consigna y sería temeraria obscenación negarle la suma de esfuerzos con que contribuye á la realización de los modernos ideales.

* * *

Uno de nuestros compañeros acaba de decir: "amamos la revolución, pero sin erigirla en sistema y sólo por cuanto significa adelanto. Amamos la revolución, pero sin llegar al extremo vituperable por egoísta, de desconocer los vínculos que nos unen á

(1) Pseudónimo del brillante diarista don Emilio Corvalán y Zomosa, catedrático del Instituto Nacional de Santiago de Chile.

un pasado que forma nuestro abolengo intelectual. Las ideas gobiernan el mundo y todo el mecanismo social reposa sobre opiniones; pero las ideas se transforman, las opiniones experimentan modalidades según que las ciencias desbrozan el campo de lo desconocido, ensanchan el radio de sus investigaciones y ofrecen á la inteligencia un horizonte cada vez más amplio." Sabemos que el alma de un pueblo es su literatura; y como lo bueno y lo bello no tienen edad, torpemente iríamos contra las obras de nuestros predecesores que tuviesen tales virtudes. La reforma, espíritu progresivo de la época actual, no implica desconocimiento y desdén por aquellas obras. Tampoco la juventud corre á tontas y á locas ni arroja polvo de desprecio sobre las "cabezas maduras" de que habla el lírico francés. Se cuida, como lo aconseja él mismo, de que esas cabezas dominen una vez más, desde la altura de otros tiempos, los cabellos coronados de rosas; porque esto sería síntoma fatal de descenso en el nivel de la inteligencia nacional.

* * *

La juventud, con tanto ó más derecho, puede lanzar el grito del venerable poeta. Sus tentativas y audacias fueron siempre mal vistas por los que han tratado de reducir á estrechos dogmas la religión del arte. Y de la nueva generación, quizás el más llamado á levantar la protesta contra aquellos es Rufino Blanco Fombona, en quien se hace más visible la influencia del modernismo y por ende el que ha sentido más de cerca los dardos disparados

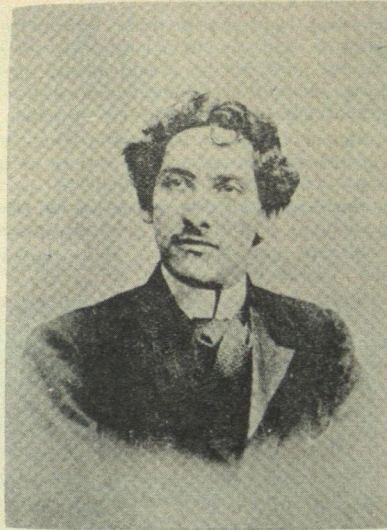
en el feral tumulto
de contrarias, indómitas pasiones.

* * *

Como lo ha dado á conocer la autorizada pluma de Zumeta, á quien Martí señala entre los primeros críticos de Hispano-América, la observación y el análisis no se han detenido en Blanco Fombona para juzgar al poeta en lo que es, sino las maneras del poeta; y no todas las que emplea para exteriorizar su pensamiento, sino las que se presentan vulnerables á la crítica maliciosa. De allí que se le acuse á diario de ser "oscuro en el símbolo" y de "rebuscar vocablos." Patente está la consecuencia de que quienes así proceden, rehuyen, por decir lo menos, el estudio del poeta y en sus juicios ligeros no dan entrada á la atenuante de que aquél nació á la vida literaria precisamente en los momentos en que las letras hispano-americanas sufrían el período energético del modernismo.

Residió en los Estados Unidos, desempeñando un cargo consular, cuando sus camaradas de colegio aparecieron al frente de periódicos y revistas. Entonces la fuerza impulsiva del estímulo abrió su espíritu á la noble aspiración de formar en puésto distinguido en la legión sagrada de sus compañeros. Los maestros de éstos, fueron los mismos de él. Dominaba para esos días, como domina aún, la influencia francesa; y todos fueron á arrodillarse en las diferentes capillas que el culto del Arte establecía. Blanco Fombona, apasionado por lo raro y por lo nuevo, se afilió á la secta decadente. Y pecó de exagerado, porque lo arrastraba el medio en que había educado su inteligencia. Sus maestros lo eran y su ardor juvenil lo acercaba más á ellos. También contribuía á mantenerlo en el radio del sectarismo fanático, su gran fuerza asimilativa, que se desarrolló primero y con más amplitud que la facultad creadora, cuyo ejercicio, según el crítico inglés, no es posible en todas las épocas y bajo todas las circunstancias.

* * *



RUFINO BLANCO FOMBONA

Haber salido de las manos caprichosas de la naturaleza con un mundo de ensueños dentro del cráneo y una canción primaveral en los labios, es haber nacido poeta, pero no es ser poeta. Así lo comprende ahora Blanco Fombona, y educa las dos voluntades necesarias: á la voluntad del talento hermana la voluntad del trabajo.

Estudia y aspira á que la característica de sus obras sea la originalidad; y de ella siempre deja imborrable huella en el ritmo, en la idea ó en la imagen. Su afán es crear; y se olvida de que para el ejercicio de esta facultad, se necesita estar felizmente inspirado por cierto orden de ideas, dentro de cierta atmósfera intelectual: que es necesario ese medio ambiente: que para la creación de una obra buena es preciso que concurren dos poderes, el del hombre y el del momento, y no basta sólo el del hombre; que por esto son tan raras en la literatura las épocas creadoras, y que en las producciones de muchos hombres de verdadero ingenio hay tanto que no satisface. Estos asertos, que extractamos de Arnold, los conceptuamos como agentes eficaces para la mejor defensa de Blanco Fombona.

* * *

Tenemos á la vista algunas de sus poesías. Circula en todas ellas savia de novedad; la inspiración tiene velos osados, el ritmo flexibilidades de junco y sonoridades sinfónicas; hay en la rima color y consistencia de rica pedrería; las imágenes visten velo de novia ó clámides de damasco antiguo, y las ideas despiden resplandor astral.

La patria tiene siempre una vibración simpática en su lira. "Patria" se titula su obra de más aliento, premiada en las justas literarias del Centenario del Gran Mariscal de Ayacucho.

El publicista dominicano Henríquez y Carvajal le consagró estos conceptos: "Sobre bre el estro erguido, flota viril el patriotismo. De allí la invocación—protesta; de allí el apóstrofe—látigo con el cual flagela lleno de santa ira, al británico Leopardo. Estrofas tiene el canto que hacen honor á la inspirada musa venezolana."

En *Coplas y Rimas*, libro en preparación, dice:

En el crisol el oro se depura,
en el yunque el acero,
el odio al enemigo en el combate,
y el amor de la Patria en el destierro.

Evoca los días medio-éales para expresar en un bello símbolo la rastrera ascen-

sión de la lisonja; y describiendo la fiesta del castillo que se levanta.

como condor de piedra
que en la cumbre del monte plegó el ala,
recuerda que :

los héroes muertos por la patria, gimen
en la gehena del olvido ingrata ;

y mientras

ilumina el palacio del vacío,
—araña sideral—la vía láctea,

piensa que en el alma surge melancólica:

como infeliz Niobe
la imagen de la Patria.

Cuando parte hacia Europa, exclama en su *Adiós á los Poetas* :

Cuando pliegue la Musa del poeta
en el alero del hogar las alas,
y cante cómo la escarchó el invierno,
la hirió el granizo y la injurió el verano;
cuando cante tristezas padecidas
muy lejos del hogar y de la Patria;
entonces sus cantares á los pechos
volarán, como mágicas saetas
empapadas en tierna melodía,
y dirá la canción de los poetas
¡ oh, bardos de opulenta fantasía !

* * *

Variada es la corta labor literaria de Blanco Fombona. Si en algunas de sus poesías exagera la escuela á que se afilió, como *En el polo*, en la cual derrocha el color, en otras dirige su pensamiento por nuevas sendas. Su temperamento es eminentemente artístico y la novedad es su obsesión. Y la busca, la acecha, la sorprende. Quizá donde la encuentra, no la hallan los demás; pero no le importa, porque él ve con su temperamento y no con el temperamento de los otros.

No se somete al gusto de las mayorías. Es un rebelde que prefiere perder los sufragios de éstas á traicionar su yo. En sus gustos y procedimientos, está impreso el sello de su carácter nervioso y resuelto. Tiene conciencia de sí mismo.

Aunque es de los que saben que el aplauso "puede satisfacer la vanidad de un hombre, pero jamás llenar la vida de un artista," —que artista es él—no por eso dejará de recordar con orgullo que nuestro eminente Bolet Peraza escribió al pie del retrato del poeta: "sus poesías dicen siempre algo elevado, y su fantasía no le saca nunca fuera de la atracción de la verdad."

ANDRÉS A. MATA.

¡ POETAS, ACORDÁOS !

Cante, cante la tristeza
En el alma y en la lira de olvidados soñadores ;
Desde el fondo de los vasos
¡ Oh, poetas bebedores !

Acordáos, cómo un día
Deshojábais los botones de piadoso sentimiento,
Esperando de la Virgen
El feliz alumbramiento.

Cómo alzábais en voz dulce,
Junto al árbol navideño de juguetes florecido,
La canción de noche buena
Al Señor recién nacido.

Si surgía del arroyo
Són de doliente piñón,
Vuestros ánimos turbaba la memoria, ya extinguida,
De algún cuento saboyano.

Otra pascua, tiempo arriba,
Despuntó el amor primero,—casto amor de los amores,—
Y el alma fue como prado
Lleno de odorantes flores.

Pobres bardos que miráis
Como presente la sombra, como porvenir el caos,
Os repiten las campanas
Al sonar el aleluya :
Acordáos, acordáos.

RUFINO BLANCO FOMBONA.



FUERTE DE "SAN FRANCISCO" (Guayana la Vieja) — Vista tomada á orillas del Orinoco

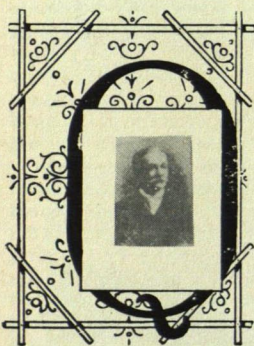


FUERTE DE "SAN FRANCISCO" (Guayana la Vieja) — Vista tomada desde la esplanada del Padraostro



INTERIOR DEL FUERTE "SAN FRANCISCO" — Guayana la Vieja

CONDUMIO ANECDÓTICO



UIEN espera desespera, dice un antiguo refrán de nuestra lengua; pero yo creo que deberíamos tener otro decir más expresivo, más enérgico, más que se yo, para los casos de un esperar enfadoso, en día invernizo, de pie y semi en ayunas, dentro de un muelle

frío que apesta á lodo y á brea; esperar, digo, á un barco que ha sido anunciado con toda formalidad para las ocho de la mañana, y que á las diez aún no da señales de vida.

Tan sólo por una persona muy querida se puede hacer semejante sacrificio; y este mi bueno de Damián Cornejo, á quien pronto tendré el gusto de presentar á mis lectores, era acreedor á eso y á mucho más.

Amigo desde la infancia, condiscípulo en Filosofía y en ciertas otras facultades, camarada más tarde en guerras de matar y en guerras de querer; veinte años que no le veía; imagínese si le aguardaría gozoso é impaciente.

Por fin, y á las mil y quinientas, déjase ver un vapor en la bahía, y su aparición

despierta gran regocijo en los espectadores; pero como nunca han de faltar necios que quieran prolongar una situación desagradable, se dan unos cuantos agnafiastas á decir que no es el vapor francés, que es el alemán, ó el inglés, ó el que á ellos se les antoja inventar que sea; hasta que un viejo marino francés, afortunadamente allí trasapelado entre la multitud, se les va al abordaje diciéndoles:—Pero, señores, en dónde diablos tienen ustedes los ojos? ¿No están viendo las tres chimeneas colosales, no están viendo la hermosa bandera de Francia? Bonitos estarían ustedes para pilotos. ¡*Sacrebleu!*

Ya no hay duda posible. Es nuestro barco; Ya pasa frente á la estatua de la Libertad; ya se divisan y hasta se reconocen los pasajeros agrupados sobre cubierta. Ya hace rumbo hacia el muelle. Vamos, que ya atraca el soberbio *Turenne* pegando contra la estacada del *pier* su vientre de trece mil toneladas; ya echan el puente; ya desembarcan por él los viajeros en tropel, arrojándose en brazos de los parientes y amigos, y estallan por todas partes los besos y fluye la melodía de dulces palabras de cariño habladas en diferentes lenguas y dialectos.

—Pero, señor, mi hombre no aparece. Como no se haya metido á sonámbulo, y en una de esas se haya echado al mar durante la travesía. No será más bien que el muy haragán se esté todavía durmiendo en su camarote?

En el instante en que una tercera suposición se me ocurría para explicarme aquel extraño no aparecer de mi querido amigo, dos vigorosos brazos se me arrollaron al cue-

llo, y su propietario, que era un caballero cincuentón, con barba y pelo poco más que entrecano, me decía, á medida que apretaba:

—; Muchacho !.....

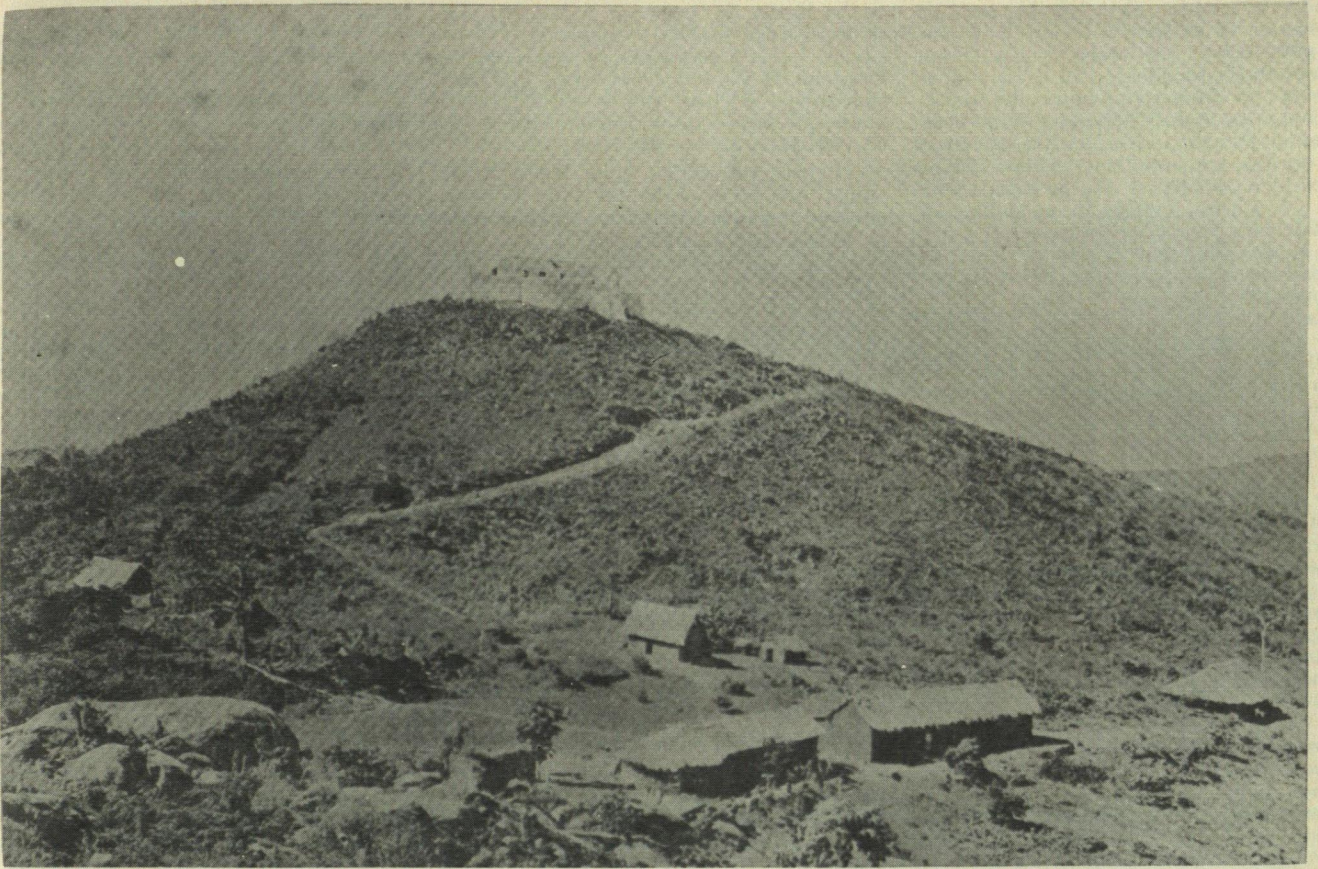
Le miré á la cara, sin acertar á reconocerle, por más que lo miraba y remiraba; pero, por sí ó por nó, le abracé yo también, y á mi vez le dije con igual vehemencia cariñosa:

—; Muchacho !.....

Los que nos veían y oían, mejor dicho, los que podían entendernos, se echaron á reír. Y no era para menos aquel muchachearse de dos viejos, quienes así, en esa efusiva actitud representaban la grotesca alegoría de dos mitades de un siglo que se juntan y hacen rosca.

Pero la cosa sucede todos los días.—“Este muchacho,” decía una vez el general Soubllette, refiriéndose á un su antiguo amigo á quien había dejado de ver por largo tiempo; y como alguien le observase que el aludido era ya machucho, respondió el viejo general, con su habitual candorosa gracia:—Pero, hombre; si cualquier muchacho tiene ahora cincuenta años!

¿Cómo pasa el tiempo! Y nada sería aquello de *tempora mutantur*, si no fuera que *nos mutamur in illis*. Lo cierto es que mi amigo Damián Cornejo y yo habíamos cambiado como se dice, radicalmente, en nuestras respectivas arquitecturas, y tanto, que á no ser que á él le dijeron allí mismo que yo era la persona á quien buscaba, y á no ser que yo le adiviné á él, más bien que le reconocí, todavía andaríamos solicitándonos por ahí, como dos astrónomos que quisieran verle la otra cara á la luna.



EL PADRASTRO (Guayana la Vieja) — Vista tomada por el Norte



EL PADRASTRO (Guayana la Vieja) — Vista tomada al pie del cerro

Mucho, muchísimo habíamos cambiado, en verdad; sin embargo, dicho sea sin pecar en inmodestia: ni en uno ni en otro había motivo para repetir las observaciones de que fui depositario confidencial en ocasión de un encuentro de dos antiguos camaradas, por algún tiempo separados. Después de darse el sacramental abrazo, acercóseme uno de ellos, y muy quedito me soltó la especie:—"¡Vaya un feo bien subido el que ha traído fulano!" Y á poco, el otro, el recién llegado, me llamaba aparte para decirme:—"Amigo mío, el feo que gasta zutano no es un feo de sociedad; es un feo zoológico." Y lo peor era que ambos estaban en lo justo.

Mas aun cuando los años no desfiguren tanto como en los dos casos mencionados sucedía, precisa confesar que la vejez es una calamidad. Pocos mortales tienen la fortuna del general Montilla, á quien le estaba prohibido envejecer. Me ha dado hoy el prurito de las anécdotas, y he de ensartar aquí otra de ellas, que como puede observarlo el escrupuloso lector, no viene del todo traída por los cabellos.

Para el año de 24 contaba el bizarro conquistador de Cartagena unos cuarentidos abriles.—¿Qué edad tiene usted, general?, le preguntó un indiscreto, de esos que deberían quedarse siempre en su casa, ó asistir á reuniones sociales dándose primero tres puntadas en la boca. Las damas en aquella ocasión presentes, entre las cuales figuraba una hermana del héroe, mayorcita que él, por más señas, se alarmaron con la imprudente pregunta, temiendo que el interrogatorio hubiese de continuar con ellas. Y, por supuesto, se dieron á abanicarse furiosamente, aunque la temperatura no ofrecía motivo para tal cosa.—"Treinta y dos años, cumplidos el ocho de septiembre," contestó Montilla sin titubear. Soltaron la carcaxada los circunstantes; pero el "ocurrente" General, que como todos sabemos, era el más espiritual y ocurrente de los bravos de Colombia, salió con una de las suyas, diciendo:—"¿Qué quieren ustedes? Esta hermana mía se ha plantado en treinta y cuatro, y no me deja pasar.

Quien espera desespera, pudieran mis lectores á su vez decir, y con razón, notando que de digresión en digresión nos vamos dejando llevar desde hace buen rato, mientras que nada se vuelve á decir con referencia á aquel caballero Damián Cornejo, que quedó en el muelle, como abandonado, después de haberse llamado la atención hacia su persona, señalándole cual admiñículo principal en el presente condumio ó comistraje anecdótico; falta ésta en que á menudo incurren los noveladores y cuentistas de escasa memoria ó de poca consideración por los personajes de sus historias.

Y aunque también es posible que el lector no haya advertido nada de esto, cítrase en salud el autor declarando, como declara, que si ha caído en el vicio de las digresiones no ha sido por ninguna causa reprehensible, sino más bien por una muy loable, tal como es el respeto que le merecen las lectoras y otras personas delicadas, quienes no nos hubieran perdonado el que les hubiésemos obligado á presenciar el registro aduanero del equipaje de nuestro buen Cornejo, que ha sido en lo que él se ha ocupado durante todo este tiempo; registro minucioso, prolijo y humillante; magnífico asunto para plumas zolaescas, pero que el escritor casto y limpio, debe siempre escusar á quien leyere.

No entraré yo, pues, en el detalle de lo que los buitres del resguardo escarbaron y sacaron al público en aquel equipaje de solterón, el cual zarandearon y husmearon á su gusto en pos de unos malhadados cigarrillos de contrabando, que al fin no encontraron; y bastará con que diga que, una vez reburujadas las prendas de vestir de mi

amigo y cerrados de nuevo sus baúles, á mucha fuerza de pescozón y rodilla, pues el desacomodo profano consumado por los cerradores había hidropicado su contenido, nos dirigimos él y yo al hotel *Savoy*, que fue el que Cornejo eligiera, con lo cual dejaba adivinar que traía gustos aristocráticos y medios bastantes para satisfacerlos.

Conviene que conste, para honra de mi amigo, que no es él de esa clase de personas que viajando afectan no admirar lo que es admirable, para echárselas de entendidos, sin saber que por el contrario, se exhiben como ignorantes con ribetes de fatuidad. Lejos de eso, al contemplar Damián el soberbio hotel, ponderó el lujo y belleza de los diferentes mármoles y jaspes, la profusa riqueza de los artesonados; se encantó con el jardín interior formado con jarrones del Japón en que se arraigan palmas y otras plantas tropicales, las cuales se reproducen en amplísimos espejos y contrasta su gracia selvática con los dorados y entalladuras del florido Renacimiento, y con las esculturas varias, los vasos sevresinos y los grifos de Nipón.

—Que nos sirvan aquí el *lunch*, díjome Cornejo dejándose caer en una butaca casi arzobispal, vecina á una mesilla de ónix mejicano.

Acudió un *garçon*, y á poco comíamos y charlábamos haciéndonos la ilusión de que estábamos en un rinconcito encantado de nuestra tierra, en el cual alguna hada propicia hubiese tenido el capricho de transformarlo todo: las aguas de los arroyos en lunas de Venecia; las guijas en rica pedrería; las rocas en estatuas; las plumas irizadas de los colibrís en áureos primores tornasolados; quedándose élla, la muy pícara, escondida tras de una palma real, para escuchar lo que se dirían, *in vino veritas* dos viejos camaradas.

—¿Sabes que no comen tan mal estos yankees? Lo que es el salmonete está delicioso.

—Ya verás; ya verás que no echas de menos la *Maison Dorée*, ni el mismo *Marguerite* con su tan decantado *filet de sole*. Chico, esta gente ha pasado ya el período rudimentario y está adquiriendo los órganos de los entes superiores, tales como el paladar, del cual hasta no hace mucho carecía.

—No negaré yo que esta raza se vaya civilizando poco á poco; es humana y no puede sustraerse á la ley de la evolución general. Pero no me negarás que todavía aquí se cuidan más del *check* que del *chic*. Ahí tienes una prueba. Mira cómo se nos sirve todo en porciones descomunales, como si ignorasen el sabio precepto de Brillat Savarin. Mira cómo nos ha llenado el *garçon* la mesa con un verdadero muestrario de panes: pan de Viena, pan francés, pan de centeno, y que se yo qué más. Esto es tratarlo á uno á cuerpo de Heliogábalo.

—Tienes mucha razón,—pero no te enojas, hombre; lo que abunda no daña.—Hagamos como el chico aquel de don José Mariano Barrizábal. ¿Te acuerdas?

—A la verdad que no.

—Vaya una memoria la tuya. Cierto que de eso hace muchísimo tiempo; pero yo lo tengo tan presente como si hubiera pasado ayer. Una friolera; ¡cuarenta y seis añitos! Te iré mencionando las circunstancias preliminares, y verás cómo se te refresca la memoria. Una excursión en vapor de Barcelona á Cumaná; gran recibimiento y banquete en casa de don Ramón Gómez Sotillo.....

—Ya estoy, hombre, ya estoy. Nosotros éramos unos chiquillos de escuela, y nuestros papás nos llevaron con ellos para que luciéramos los lindos uniformes.

—Y la buena educación. Cabalmente, de una lucida en este particular es á lo que he aludido antes. El banquete se efectuó ba-

jo el hermoso emparrado de la casa. ¿Te acuerdas?

—Cómo no! Recuerdo que colgaban sobre nuestras cabezas los racimos madurísimos.

—Exacto. Pues bien; don Mariano Barrizábal tenía junto á él á su hijo, que comía por tres. En el momento en que era servida la sopa, momento de silencio y gravedad en toda gran comida, ocurriósele al maldito muchacho decir, en alta, desapacible, becerruna voz:—"Papá; yo quiero pan!" Naturalmente, todo el mundo se volvió para mirar al chico; y entonces su digno padre, creyendo propicia la coyuntura aquella para exhibir ante el respetable concurso los finos toques de urbanidad y de exquisita expresión que él había enseñado á su tierno retoño, díjole en voz que se oía de un extremo á otro de la mesa:

—Caballerito Barrizábal; en esta opípara mesa tenemos varias clases de pan, á saber: pan de trigo, pan de maíz; (y arrastraba largamente la *zeta*), pan de huevo, (y aguzaba muy finamente la *ce*), pan de plátano y pan de yuca. ¿De cuál de estos panes querría ser servido el caballerito Barrizábal?

—Papá, yo quiero pan de todo! baló el chico, y tú debes recordar el efecto que produjo aquel rebuzno. Con que, hagamos como el caballerito Barrizábal: comamos pan de todo.

—Lo que yo admiro es que tú conserves tan frescas todas esas memorias. Si es que me haces creer que estoy en aquellos tiempos y en la patria.....Ea, *garçon!* otra botella de vino!

—Que no sea del de Las dos Aguadas, agrégué yo muy seriamente.

—Déjate de bromas, dijo mi amigo. ¿Qué cuento es ese de vino de Las dos Aguadas?

—¿Cómo? ¿No sabes la ocurrencia? Pasó entre dos viejos amigos tuyos, entre Pablo Peraza y Antonio Delfino, en los buenos tiempos del "Hotel Neptuno," propiedad de la familia de este último en La Guaira. Recordarás que en dicho hotel se le servía á cada comensal una media botella de cierto Burdeos campechano (no por franco, sino por derivado de campeche). Escanció Pablo un vaso del consabido brebaje, y dirigiéndose á Delfino, que como tú sabes, presidía siempre la mesa, le dijo:

—¿Otra vez vino de Las dos Aguadas, Antonio?

—Primera noticia, don Pablo, contestó el buen genovés; primera noticia de que en *Las dos Aguadas* se coseche vino. Estará usted soñando.

—No, mi querido amigo, lo que yo quiero decir es que á este vino lo aguan dos veces al día: una para el almuerzo y otra para la comida. Ya lo ves, vino de las dos aguadas. Eso explicó Peraza; y figúrate qué risa en toda la mesa.

—*Garçon! une omelette soufflée au cognac.*

Cinco minutos después vino la tortilla echando llamas amarillas, azules y verdes.

—A ver, si te acuerdas, Damián, de cómo llamaba Meserón á esta clase de tortilla.

—Pues no he de acordarme! "Tortilla á la inferno del Dante." Y ahora que nombra á Meserón, ¡qué genio hemos perdido con su muerte! Aquello era un tesoro. Yo le llamaba el Fénix de las empresas espléndidas. Había nacido para aposentador de príncipes. Pero, hombre, si no hay más que ver cómo pudo fundar aquel inolvidable "Café del Avila." ¡Qué comilonas literarias y caballerescas tuvimos allí! En ellas se reunía lo más espiritual de nuestros talentos: Cecilio Acosta, Eduardo Calcaño, Ramón de la Plaza, Eduardo Blanco, Heraclio Guardia, Núñez de Cáceres, Teodosio Adolfo Blanco, Santiago y Leopoldo Terre-



LLGADA DEL TREN Á MARIARA (Gran Ferrocarril de Venezuela — Fotografía de Schael

ro, Ramón Bolet y otros que sería prolijo enumerar, como suelen decir los cronistas para evitarse reclamaciones enojosas.

—¡ Y qué de cosas buenas se decían allí ! Si un taquígrafo las hubiese recogido..... ¿ Por qué no se nos ocurrió eso ?

—¿ Por qué ? Miren qué ocurrencia ! Porque á nosotros no se nos ocurre nada. No así á los franceses, por ejemplo. Lo más picante, lo más donoso y espiritual de su literatura sale de los *cabarets* y de las *franchachelas* en donde burla burlando se derrocha el ingenio; y apenas estalla la frase feliz, cae en los cajetines de la imprenta, y sale á dar la vuelta al mundo como una chispa de luz que *sourie*.

—Mira tú qué casualidad. A bordo refería yo á unos pasajeros una de las buenas ocurrencias que en aquellas famosas agapas se produjeron, y se desternillaron de risa.

—Vamos á ver, ¿ cuál ?

—Aquella del primer artículo que escribió uno de esos amigos que has nombrado y el cual leyó él á un primo tuyo, ajeno de letras por más señas. ¿ Qué te parece ? le pregunté el novel autor, después de haberle leído su producción.—No está malo. Pero de qué libro lo cogiste ?—¿ De dónde lo he de haber cogido, hombre de Dios ? De ninguna parte. Esto me ha salido de mi propio meollo. ¿ Acaso te imaginas tú que todo lo que se escribe ha de ser tomado de algún otro ?—Por supuesto que sí.—Y bien; si yo tomé esto de un libro, ¿ de dónde copió el autor de ese libro ?—Hombre, de otro libro anterior.—¿ Y de dónde copió, alma de cántaro, el que escribió ese libro an-

terior ?—Claro, de otro libro más viejo.—Pero, bobo, ¿ y el autor del primer libro que se publicó en este mundo, de dónde pudo copiarlo ?—Gua ! De la Biblia !

—Magnífica, magnífica ; pero no se puede comparar con aquella otra del mismo amigo nuestro, la de su confesión con el excelente padre Aliva.

—Vamos con ella.

—Acúsome, padre, decía el chico ; acúsome de que yo leo novelas.—Pues hijo, le amonestó el bueno del viejo cura ; yo te digo que eso depende, porque hay novenas buenas y novenas malas. La de Santa Polonia, por ejemplo, es cuanto hay para los dolores de muelas, y la de San Ramón Nato es insigne para las señoras en estado. Pero esas otras novenas francesas, como las de un tal Dúmas, que me dicen que es negro, y las de ese otro que llaman Jorge San, son muy malas. Son de autores herejes ; y si no, mira cómo esos señores no se ponen su nombre por lo derecho, sino que arrevesan los santos del calendario. Nosotros decimos: San Jorge, y ellos, "por lo mismo," dicen Jorge San ; todo por llevarnos la contraria.

—*Garçon !* ; una botella de Champagne ! ; Qué diablos !, se siente uno rejuvenecer con estos sabrosos recuerdos. Echemos de una vez todas las canas al aire !

—Y que viva la tierra ! Y que nos vengan ahora á decir que estamos en suelo extranjero. Nada, "en plena sabana" ; en nuestro querido valle de Fajardo. La ilustración es tan completa, querido, que cierro los ojos y veo "talmente" pasar las casas

y las gentes, aun aquellos amigos que ya se han metido á muertos. Espérate ; ahí va la esquina de Catedral, y sigue la de las Gradillas, y viene allí la de Sociedad, en donde tenía su quincallería el formidable Pacheco. Te acuerdas de la ocurrencia de éste con la muchacha que fué á comprarle un tarro de pomada ? Paréceme estarlo viendo fruncir aquellas cejas y enfurruñar aquella cara tan severa, con su gran barba de kadí turco, en el instante en que apercibió que la joven, para cerciorarse de que la pomada no estaba rancia, destapaba varios potecitos, y hurgándolos con el dedo, consultó con el olfato, olor y calidad.

—Mire, joven, la dijo, en su voz de bajo profundo Pacheco, otra vez que se le ofrecía.....

—No, chico ; no vengas ahora á echar todo el cuento. *Garçon !*, café, y un *pousse*.

—Y también cigarros. "¿ Lacayo de la fonda, un par pebetes, fósforos y café doble !"

—Bueno, bravo ! Te acordaste de Casto Emilio.

—Aquel sí que era todo un tipo caballeresco y espléndido. Si hubiera tenido una fortuna se habría dado la gran vida. Pero Dios le da barbas á quien no tiene quijadas.

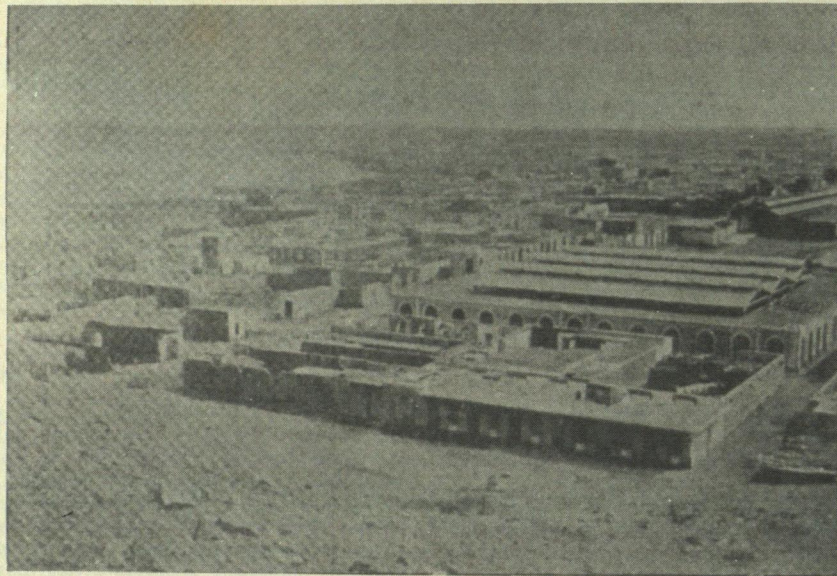
—Como al ricacho insular Morá, sin mentar persona, ¿ verdad ?

—Oh !, nuestro gran profesor de *economía*; sólo que él lo que profesa es la *economía*.

Pero tú no conoces lo mejor de ese tipo, que ocurrió en la época en que fue dependiente de Badaracco. Apenas salía éste de la bodega, ponía Morá de centinela al mu-



ESTACIÓN DEL FERROCARRIL CENTRAL—Callao — Perú



CHORRILLOS—Perú



PUENTE DE BALTA—Lima

chacho barrendero, con la consigna de alertarle del regreso del patrón; y entretanto ¿qué hacía él? Pian pianito se iba á la trastienda y se calzaba las chinelas de Badaracco, dejando descansar las suyas en el interin. En una de esas, malicioso Badaracco, al ver que sus pantuflas casi sin usarlas se desflecaban, mientras que las de su dependiente se conservaban tan flamantes, se entró de rondón, y aunque no tanto para poder sorprender el trastrueque, sí lo bastante para llegarse á sus chinelas, meterle la mano, y percibir el suave calorillo que habían dejado en ellas los dos pies de su caro dependiente.

—Lo que es en el ramo de la cicatería, hemos tenido notabilidades, y mencionarlos sería lo de nunca acabar. Entre ellas aquél de Puerto Cabello, que tenía una hija enamorada de un mozo pobre, aunque honrado, como decía Cervantes. Fué una noche éste á pedírsela á su padre, y el buen señor le recibió en una pieza alumbrada tan sólo por un mísero velín, que pudo haber sido alguna vez sargento, pero que ya no era sino cabo. Mandó sentar al joven, y después de los cumplidos de estilo, díjole:—Supongo que no necesitaremos de luz; y sopló el candil. Hizo tímidamente su petición el nóvio; negóse el viejo, pero como oyese que el mozo se movía de un modo extraño en su silla, rascó un fósforo para averiguar lo que pasaba, y encontró que el joven estaba casi á medio vestir.—¿Qué le ocurre, caballero?, preguntó un tanto azorado el señor aquél.—Nada de particular, sino que como estábamos á oscuras, y mi pantalón es nuevo, me lo rodé un poco para no gastarlo con el roce de la silla.

Este rasgo de economía decidió de la suerte de los dos amantes. El papá otorgó su consentimiento para el casorio.

Aquí llegábamos con nuestro sabroso palique de reminiscencias de la edad florida, cuando el reloj del hotel campaneó las cuatro. ¡Las cuatro de la tarde!

Nos levantamos de la mesa, nos dimos un abrazo apretado, formidable, y yo me lancé á la calle para venirme á casa.

Mas sea que aquella condenada viuda *Clicquot* y aquella traviesa *Marie Brissard* hubiesen completado lo que comenzaron los *chatoses* y la charla, ó sea lo que fuere, el caso es que algo me decía en mi interior que no sería prudente aventurarme á abordar un tranvía ni á escalar un elevado; y pedí un carruaje.

Lo gracioso es que el encuentro con mi amigo, y los recuerdos de la juventud, retoiñando con el riego del buen vino, me tenían todavía creyéndome allá en aquellas venturosas épocas y en aquella tierra de mi amor. Así fue que al meterme en el vehículo, recuerdo perfectamente que dije al cochero mis señas:

—De Miracielos al Hospital; la casa del farol.

El cochero me miró con asombro y llevándose las manos á la oreja, como para escuchar mejor, preguntó:

—¿What do you say?

Al oír hablar en inglés caí de mi burro, y dije:

—Number five, west, eighty four street!

N. BOLET PERAZA.

Nueva York: enero de 1897.





MUELLE DÁRSENA — Callao — (Perú)

CRONICA CIENTIFICA

Apuntes estadísticos sobre la población de Caracas en diversos años.

En no lejana ocasión, cuando impulsados por el deseo de contribuir con un contingente humilde y pobre, pero bien inspirado, al esclarecimiento de las influencias que ciertas condiciones meteorológicas pudieran ejercer en la mortalidad de Caracas, hicimos un breve estudio estadístico y meteorológico con el trazado de las curvas de temperatura, lluvias y vientos, en relación con una cuarta curva de mortalidad.

Nuestras observaciones no pudieron entonces referirse sino á un solo año, porque no disponíamos de los datos suficientes para darle mayor extensión; hoy, que un amigo de toda nuestra estimación, ha tenido la bondad de suministrarnos datos de la índole de los que nos ocupan, nos aventuramos á hacer un suscinto estudio estadístico comparativo de las oscilaciones de población en esta ciudad, en períodos de tiempos más ó menos lejanos, basándonos para ello en los datos arriba indicados, á continuación insertos, y contenidos en una publicación quincenal que por los años de 1836 circuló en esta ciudad. "Para calcular la población de un estado ninguna necesidad hay de enumerar sus habitantes, operación al paso que penosa, poco susceptible de exactitud; pues basta para conseguirlo, determinar con precisión, en una época cualquiera, la relación que hay entre la población y los que nacen anualmente.

Para obtener resultados dignos de confianza es suficiente, primero, elegir aquellas provincias que estén distribuidas con más uniformidad en toda la extensión de la República, á fin de que el resultado general sea independiente de causas locales; segundo, formar en una época dada el censo de varias parroquias, en cada una de dichas provincias; y tercero, deducir de los registros que llevan los párrocos, el término medio de los que nacen anualmente, haciendo en-

trar en los cálculos los datos correspondientes á los quinquenios que preceden y siguen á la misma época. Si este número se divide por el de habitantes, es evidente que se obtendrá la razón que existe entre los nacidos y la población, la cual será tanto más exacta, cuanto mayor sea el número de las parroquias cuyos censos hayan concurrido á su formación.

Por desgracia se carece en la actualidad de tan importantes elementos; y sin ellos, ni podemos estimar con exactitud la población de toda la República, ni deducir resultados que ofrezcan un gran interés; porque en estadística, así como en las ciencias naturales, las teorías que no se apoyan en hechos positivos, no son de utilidad alguna. Bien que hasta ahora no se haya procurado llenar este vacío, es de esperar que el gobierno, en vista de la importancia de la materia, se decidirá por fin á remitir á los gobernadores instrucciones y formularios, que si han de abrazar cuanto sea conducente para conocer un país, bajo todos sus aspectos, serán por cierto más largos que este artículo."

A propósito de lo que el autor de las presentes líneas dice, de la utilidad que reportaría el que los gobiernos enviasen á los gobernadores instrucciones conducentes al mejoramiento de aquel ramo de estadística, nos permitimos llamar la atención del ciudadano Gobernador sobre las ventajas que produciría el que las certificaciones de defunción expresaran la constancia de edad, sexo, diagnóstico y parroquia del difunto. Hasta podría el Municipio crearse una pequeña renta, que la utilidad que su creación reportaría á la estadística la harían, no sólo excusable, sino justa, equitativa y progresista. Declarar de obligatorio cumplimiento que la certificación del médico se extienda sobre un formulario creado y expendido por el Municipio á un ínfimo y accesible precio, formulario en el que se llenen las columnas ó casillas que indiquen el sexo, edad, parroquia y diagnóstico del fallecimiento; éstos, archivándose en el registro respectivo, for-

marían á la larga un gran acopio de datos en extremo luminosos para los efectos expresados.

"Lamentándose un personaje en presencia de d'Alembert de la extensión prodigiosa de la Euciclopedia, respondió el filósofo con tanta gracia como exactitud: *Usted sería más digno de compasión, si hubiésemos redactado una Enciclopedia negativa, que sólo contuviese una sencilla indicación de las cosas que ignoramos.*"

"Mas ya que no es posible aplicar las consideraciones expuestas anteriormente á toda la República, nos limitaremos al cantón Caracas, cuya área, según Codazzi, es de 22.825 leguas cuadradas. Como el número de nacidos en él ascendió en 1833 á 1934, es fácil de deducir que la cantidad 28,63 representa la relación que existía entonces entre la población y los nacidos. Es, pues, por este número que deberían multiplicarse los nacidos en un año cualquiera, para obtener la población total, correspondiente al mismo año, si la relación que precede fuese el resultado de mayor número de observaciones. En el último anuario de Francia hemos visto que la población y los nacidos es de 32,5 *, factor sensiblemente superior al que acabamos de encontrar; y como sea incuestionable que en este país, por lo mismo que es más nuevo y menos cultivado, crece la población con más rapidez que en aquella monarquía, podemos afirmar que el elemento en que nos hemos apoyado, único que existe, peca por defecto."

Extractando del articulista el resultado de sus cuadros estadísticos sobre nacimientos, obtenemos: en el año 1830, nacieron 945 varones y 916 hembras; en 1831, 906 v. y 861 h.; en 1832, 942 v. y 853 h. y en 1833, 1.010 v. y 924 h.

"De este cuadro se deduce que desde el año de 1830 hasta el de 1833 inclusive, han nacido 3.803 varones y 3.554 hembras.

"La razón que hay entre ambos números es poco más ó menos de 15:14, es decir,

* El autor se refiere al año de 1836.



PALACIO DE GOBIERNO—Lima

que por cada 15 varones han nacido 14 hembras.

“Calculando esta misma relación en cada uno de los tres años mencionados, se encuentra que su máximo equivale á 21:19 y su mínimo á 33:32. No es menos digno de notarse que la fracción 15:14 casi coincide con la de 16:15, que según el anuario ya citado expresa la relación que existe entre los varones y las hembras que nacen en Francia, como también el que se hayan obtenido resultados análogos en Londres, San Petersburgo y algunas capitales de América: coincidencias todas que nos autorizan á asentar que la mayoría de los nacimientos masculinos es ley general de la especie humana, independiente del clima y de los alimentos.”

Esta aseercción del articulista, basada en juiciosas observaciones, pero hechas en tiempos relativamente remotos, no podría formularse hoy con el mismo absolutismo. Los últimos censos de Francia arrojan, para París con especialidad, un mayor número de hembras nacidas que de varones; y se nos antoja que, entre otras causas, esta es una de las que producen *les ménages à trois*, tan comunes en Francia.

La poligamia oriental, ó es una excepción de la regla que el articulista quiso formular, ó es, al contrario, una prueba irrefragable contra lo que intentó asentar como ley general de la especie humana.

Y añade el articulista: “Cualquiera que sea la causa de esta ley, que probablemente nos será siempre desconocida, ello es cierto que su efecto destruye las anomalías que produce la casualidad bajo todas las latitudes, cuando el número de los que nacen es de alguna consideración.

“No dejaremos esta materia sin observar, que en Francia, los hijos naturales de ambos sexos se desvían sensiblemente de la relación 17:16, supuesto que nacen 23 hembras por 24 varones, desvío que acaso indica la existencia de una causa que favorece la igualdad entre ambos sexos, en los

niños que no son legítimos: tan cierto es que el estado de la sociedad y la moral privada ejercen un influjo más poderoso en la economía animal, que el que generalmente se cree.”

En efecto, tarde conoce el articulista que además de las condiciones de alimento y clima existen las de sociedad—medio psíquico—y las de moral privada, capaces de *influir en la economía animal*; y estos mismos factores podrían invocarse para atribuir, por ejemplo, la poligamia oriental á un predominio del elemento femenino.....

De un segundo cuadro estadístico del articulista, extensivo á matrimonios y muertes en el mismo período de tiempo comprendido entre los años 1830 y 1833, extractamos los resultados siguientes: año 1830, nacidos: 1,861; muertos, 1,186; matrimonios, 207. Año 1831, nacidos, 1,767; muertos, 1,201; matrimonios, 190. Año 1832, nacidos: 1795; muertos, 1,151; matrimonios, 252. Año 1833, nacidos: 1,934; muertos, 1,087; matrimonios, 231.

“De este cuadro se deducen algunas consecuencias importantes, relativas al movimiento de la población. Desde luego se nota que el término medio de los nacidos en el período de tres años que consideramos es de 2,452, el de los matrimonios 293, y el de los muertos 1,254, resultando por consiguiente que el incremento de la población se eleva á 910.

Sensible es que á estos números, que resultan inmediatamente y sin ninguna hipótesis, no podamos agregar el término medio de la población correspondiente al mismo período; pues sólo se sabe que ella ascendió en 1833 á 55,382, número á la verdad inexacto, no sólo por la razón que ya hemos indicado, sino también por otras que muy luego expondremos.

En los años de 1832 á 1833 han fallecido más mujeres que hombres: si se representan las primeras por 84, las segundas lo estarían próximamente por 74; sin embargo, la carencia de mayor número de observacio-

nes, no nos permite generalizar esta ley, que á ser exacta, probaría que la población masculina excede á la femenina, contra la opinión más comunmente recibida.

En el año 1833 sólo ha habido un matrimonio por cada 196 personas, cuando en Francia, donde es más penoso sostener una familia, en razón del mayor número de necesidades que allí se conocen, se cuentan 131 habitantes por un matrimonio: lo que sería por cierto desconsolador si el cuadro anterior no demostrase que en el período de tres años, contados desde 1830, los matrimonios han sido á los nacidos como 10:84, siendo así que en aquella nación por 80 nacidos un solo matrimonio: especie de contradicción que prueba hasta la evidencia que la población asignada á Caracas en 1833 es muy inferior á la verdadera. Nos parece por tanto inútil advertir que no merecen confianza los resultados que obtengamos haciendo uso de este elemento.

De cada 51 habitantes ha muerto uno en 1833, al paso que en el período de que nos ocupamos, la relación que existe entre los nacidos y los muertos es de 16:10, que viene á equivaler á 8 nacidos por 5 muertos.

Por lo que respecta al incremento de la población, observaremos que en 1833 la diferencia entre los nacidos y los muertos se elevó á 847, que distribuidos entre toda la población que tenía entonces Caracas, resulta que el aumento es de 1,529 para cada cien habitantes.

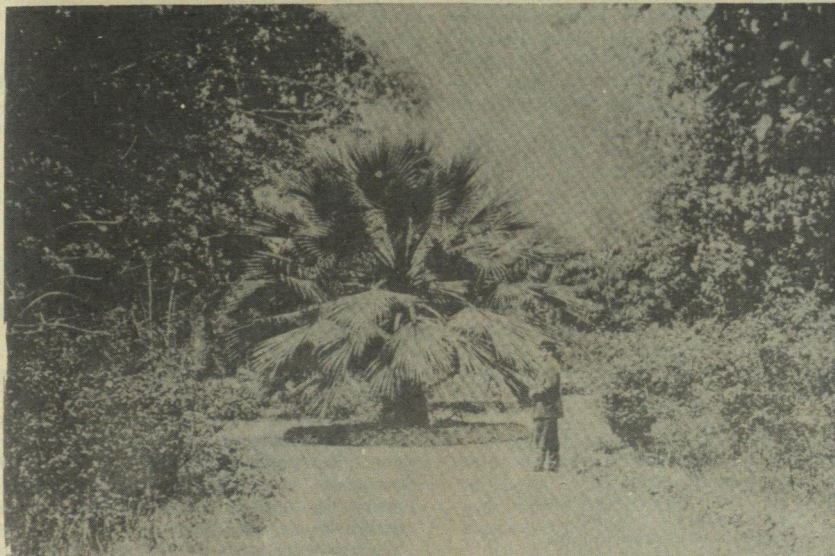
Partiendo de este elemento, fácil es calcular el tiempo que deberá trascurrir para que la población se duplique; pues en suma, la población se reduce á determinar, por los datos ya conocidos, el tiempo en que se duplique la población. En virtud de esto la población se duplicará en 45 años y ocho meses, es decir, que á fines del año 1876 será doble de la que fue en 1833; pero debemos apresurarnos á decir, que semejante resultado peca por defecto, así como el elemento de que se ha deducido, y que en nuestro concepto no pasarán cuarenta años



IGLESIA DE SAN FRANCISCO—Lima



ALAMEDA DE LOS DESCALZOS—Lima



EN LAS PALMERAS—Paseo de la Exposición—(Lima)

sin que se cuenten en Caracas más de 130.000 almas. No obstante, Venezuela á pesar de la feracidad de su suelo, de lo accesible de sus costas y de tantos otros dones con que la ha enriquecido la naturaleza, camina á poblarse con mucha más lentitud que los Estados Unidos del Norte, quienes después de emancipados, vieron en menos de treinta años doblada su población.

Las causas de esta anomalía serán el objeto de otro artículo.

Supuesto que en 1833 ha habido un nacido por cada 28,6 habitantes, y un muerto por cada 51, se tendrá: que la razón ó tanto por ciento entre la población y los nacidos es de 28,6, y la de los muertos de 39,5.

Si estos números se hubiesen deducido de diez años de observaciones, en cuyo caso merecerían entera confianza, por ellos deberíamos multiplicar los nacidos y muertos en un año cualquiera para obtener la población correspondiente á la misma época.

Si el número de habitantes de Caracas fuese estacionario, la cantidad 28,6 representa la duración media de la vida, la cual sería por consiguiente de 28 años y siete meses.

Juzgan algunos que la revolución ha causado un cambio desfavorable en la ley de la mortalidad, sin apoyarse en razones sólidas que justifiquen su juicio; pues si bien es cierto que el estado de ansiedad y de agitación en que hemos vivido ha debido ser causa de frecuentes enfermedades que antes eran muy raras, también es cierto que el bienestar que ha experimentado la mayoría en su condición social, ha debido influir más poderosamente en favor de una vida más larga y cómoda. El problema es más importante que curioso, y quizás en los registros eclesiásticos hay suficientes datos para su resolución.¹

Finalmente, del cuadro estadístico último que presenta el autor de este interesante estudio, extensivo al tiempo que media entre los años 1809 y 1833, con ligeras interrupciones, tomamos el estado ó resumen siguiente: año 1809, 38,454 habitantes. 1810, 39,181 h.; 1816, 26,944 h.; 1825, 50,867 h.; 1829, 41,752 h.; 1833, 55,982 h.

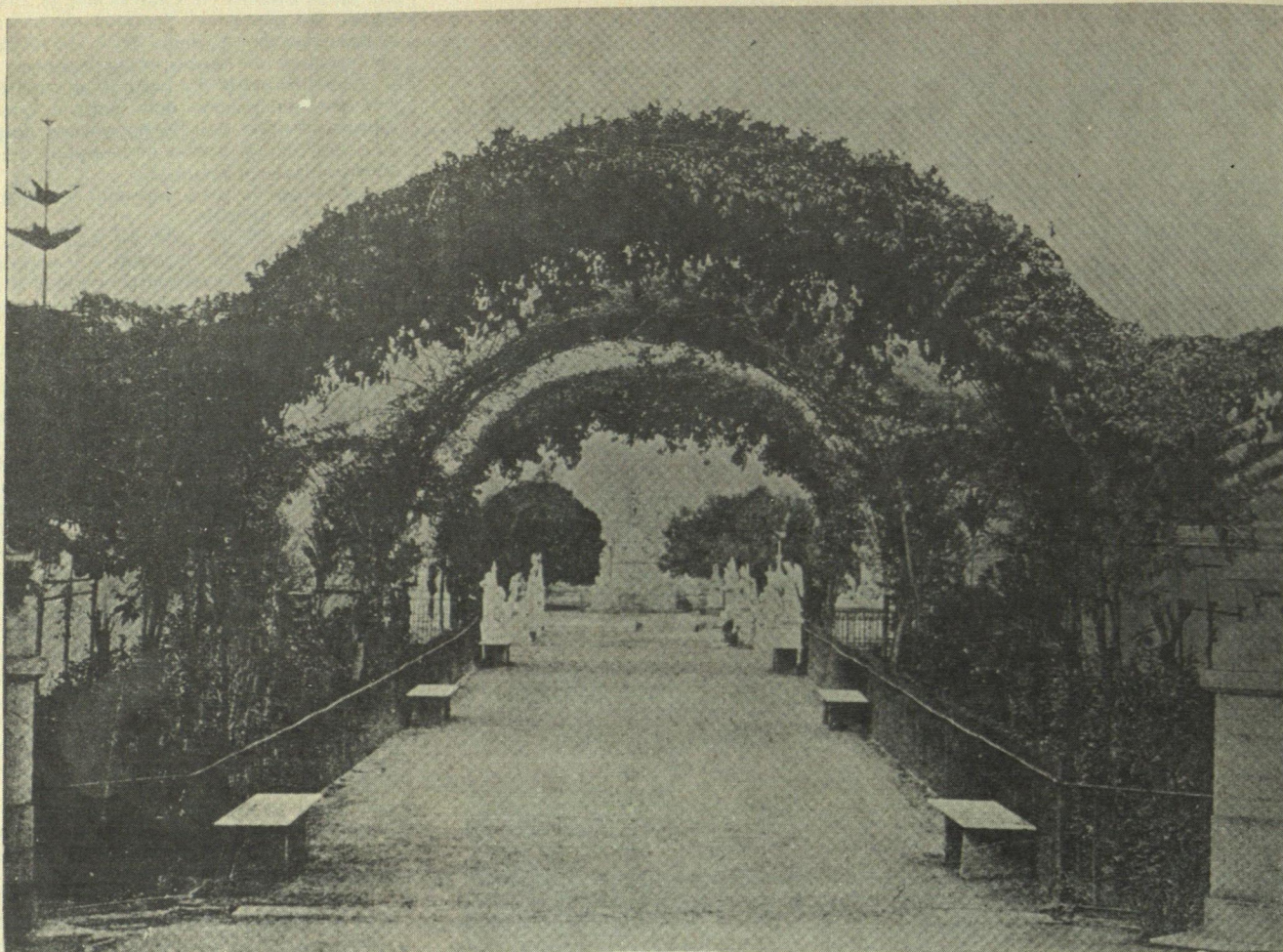
El estudio estadístico de los años ó períodos de tiempo transcurridos entre 1836 y 1895, será asunto de más pacientes investigaciones, que requieren necesariamente tiempo y vagar para el acopio de los elementos indispensables á este fin.

Así, pues, nuestras comparaciones por fuerza han de limitarse hoy al estado del año 1895, basándonos para hacerla en los datos que la Memoria de la Gobernación nos suministra. Bien se nos alcanza que nuestras observaciones partirán de una base no muy exacta por cierto, la población actual de Caracas, que no se ha sometido á un nuevo censo.

Sin embargo, suponiendo á Caracas el número de 80.000 almas, y tomando del Registro de inhumaciones del Cementerio General del Sur el total de defunciones acaecidas en dicho año de 1895, la cifra 2,68, indicaría la razón de los fallecimientos.

Comparando entre sí los estados que respectivamente han arrojado los años 1833 y 1895, obtendremos, para el primero, las siguientes proporciones entre los nacimientos, matrimonios y defunciones, respectivamente: 28,6 n., 2,4 m., y 39,5 d.; y para el segundo, 3,97 n., 2,98 d. y 0,51 matrimonios, es decir, un matrimonio por 50 habitantes.

A poco fijarse en la relación de estos datos se notará que en dos puntos principales discrepan, primero, en la proporción entre los nacidos y los muertos y luego en el número de los matrimonios verificados. Si en el año de 1833 estos alcanzaron mayor número, sería aventurado atribuir esta diferencia á una moralidad menor en los de la presente generación. Más lógico sería pensar que la rutinaria simplicidad de las costumbres, y la facilidad por ende, de alle-



CEMENTERIO DE LIMA

gar con menos esfuerzo, elementos de subsistencia y de vida, facilitaba aquellas y hacía aumentar su número en aquellos años.

En tanto que la complejidad de la vida moderna, la creación de nuevas necesidades, que no por ser nuevas dejan de ser necesidades, las imposiciones de un medio social más cultivado y otras causas más que sería prolijo enumerar, haciendo más ruda la lucha por la vida, disminuye la fundación de los hogares legítimos, en cuyo seno habrán de multiplicarse las necesidades.

En 1833 el número de las defunciones excedía con lujo al de los nacidos, lo cual redundaba inmediatamente en una merma de población; al paso que en el año de 1895 el número de los nacidos fue sensiblemente mayor que el de los muertos; dato que revela con elocuencia suma que la población de Caracas cobra incremento día por día.

No hay duda de que el factor de la guerra debe invocarse en primer término para explicar aquella diferencia tan radical en la proporción de nacimientos y muertes, la cual parece vincular, por decirlo así, una ley progresista de la especie humana, ley que se ha cumplido siempre en el seno de las agrupaciones, cuando el curso normal de la evolución humana no ha sufrido influencias extrañas á su proceso propio.

Hoy que los obstáculos inherentes á la entonces incipiente República se han salvado en parte, ó en parte suavizado, que un más largo período de vida independiente nos ha dado la pericia de regirnos por gobiernos propios y que los derechos y deberes ciudadanos se han encauzado en la corriente de nuevos Códigos inspirados en los modernos ideales político-sociales y adecuados á nuestros medios físicos y morales, hoy, en

fin, que la civilización moderna ha extendido hasta nosotros su benefactor dominio, regalándonos con brillantes adquisiciones, la población de Caracas y la de la República en general tiene por fuerza que aumentar; y si un largo período de bienhechora paz extiende su manto sobre la República, á cuya sombra se desarrolle la industria, el nervio de las sociedades, y las ciencias, las artes y todas las faces del desenvolvimiento humano encuentren el medio adecuado para su desarrollo y florecimiento, no es de dudar que la población del país entero se duplique en un período de tiempo relativamente corto, ya que vemos que á pesar de las incesantes luchas intestinas que agitan el seno de la patria, la población no ha sufrido los estragos que era de esperar que sufriese.

Caracas: febrero de 1897.

ELÍAS TORO.

PAISAJE

Á ANDRÉS A. MATA

Las sombras se aproximan:
Del desmayado sol la roja lumbre
Aun ilumina la azulada cumbre;
Tendidos por el ancho firmamento,
Como velo de encajes,
Resplandecen los diáfanos celajes;
El aura murmurante se desliza
Sobre la mar serena,
Que al suave roce sus cristales riza;
Como un ala de cisne en lontananza,
Un bajel pescador al puerto avanza;
En la dorada arena
Bullen los globos de nevada espuma;
Y en medio de la bruma,
Que soñolienta en el espacio flota,
Rectas las alas de morena pluma,
Se desliza apacible una gaviota.

JUAN E. ARCIA.

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

Creo haber ya dicho en una de mis anteriores Revistas que, desde el principio de la actual temporada cómica, parecía pesar sobre los teatros de Madrid, donde es costumbre estrenar obras importantes, una como fatalidad inexorable contra los autores de esas obras. Cuantos dramas y comedias se han puesto por vez primera en escena durante los dos últimos meses, han sido otros tantos fracasos. Sólo Echegaray, con su admirable arreglo de *Semíramis, ó la hija del aire*, y el señor Lieru en el de *La Verdad sospechosa*, pudieron librarse de los efectos de esa constelación de desdichas; pero aun así no sería lícito decir que obtuvieron buen éxito. Afortunadamente hemos visto estos últimos días rota tan lamentable sucesión, al aparecer en la escena del Teatro español, el nuevo drama de don Angel Guimerá: *La tierra baja*. Ha sido un gran triunfo para el eximio poeta catalán y para el traductor don José Echegaray, y además, motivo de regocijo para cuantos empezaban á ceder ante el clamoreo de los pesimistas que suponen irremediable la decadencia de nuestro teatro moderno. Y este triunfo aparece más meritorio, por cuanto no cabe atribuirlo en lo más mínimo, á benevolencias á compadrazgos de ninguna clase; antes bien todo lo contrario, se ha impuesto á una bien poco disimulada prevención en buena parte de la prensa y en los círculos políticos y literarios de Madrid. Los periódicos—con la sola excepción de *El Globo* que publicó un artículo elogiando los méritos literarios de Guimerá, pero censurándole como político por sus exclusivismos regionales—guardáronse bien de es-



PLAZA DEL REGOCIJO. — Cuzco (Perú)

cribir antes del estreno, ni una línea que pareciese dirigida á predisponer al público en favor del nuevo drama; y algunos de ellos aprovecharon cuantas ocasiones hubieron á mano, para recordar las ideas de autonomía regional defendidas por Guimerá, y que aquí se traducen en sentido separatista: cargo tremendo en estos momentos en que, con motivo de las sublevaciones en nuestras colonias, la opinión pública aparece excitadísima en favor de la unidad nacional pura é intangible.

Pero, la gente imparcial recordaba, al mismo tiempo, al aplaudido autor de *Mar y Cielo* y de *María Rosa*; recordaba cuán injusto sería mezclar los errores políticos—si los hay—con los aciertos literarios en el señor Guimerá claros y evidentes, y se sobrepuso á toda malévolá prevención, quizás sólo por la baja envidia fomentada. Lo más distinguido de la sociedad madrileña, llenó aquella noche la sala del Teatro, y no faltaron á su sitio nuestros primeros literatos y nuestros críticos de artes más conocidos.

Desde las primeras escenas la obra entró, como suele decirse, en el público, y al terminar el acto primero, estalló unánime el aplauso. El autor se había impuesto completamente en el ánimo de los espectadores, tanto de los entendidos como de los profanos. Aquel acto por sí solo es todo un drama. No cabe exposición más natural, y al mismo tiempo, más artística, del asunto. Forma un cuadro de tan hermosa perspectiva como exacto en el dibujo y rico en el colorido. Acción rápida, variada y siempre emocional, allí aparecen ya todos los personajes de la obra, y muestran cada cual completamente su carácter, y se presente no sólo el desenlace del drama, sino el papel que cada uno de los circunstantes ha de representar en él. Y, esto no

obstante, la atención del público quedó en suspenso, porque en el espacio en que aparecía tener que encerrarse la acción dramática, preveía nuevas y profundas emociones.

Y no se engañó. El segundo acto supera en interés al primero. Le supera también en el arte difícil de sostener el carácter de cada personaje, al mismo tiempo que aumenta su relieve, por medio del movimiento pasional que es el secreto del arte dramático. Hay en este acto detalles de observación y efectos escénicos que completan la ilusión de una realidad avasalladora. Al principio del acto tercero se nota algo como impaciencia ó deseo de llegar al desenlace, pero es sólo aparente. Surgen luego escenas tan lógicas como interesantes, y surgen cuando ya se creía agotado el tema, y el autor consigue todavía entretener con nuevos detalles la curiosidad que por ver el desastre final muestran los espectadores.

El drama es realista é idealista á un mismo tiempo: es decir, no sólo presenta con verdad lo que tiene de déforme y bajo la naturaleza moral el hombre, sino también lo que ésta tiene de correcto y levantado, éntre ó nó en los llamados moldes de la moderna literatura. *La Tierra baja* tiene pasiones y acciones vituperables y levantadas; tiene lenguaje rudo y lo tiene también tiernísimo, y de fondo y estructura poéticos; pero todo adaptado siempre al carácter del personaje y al medio social en que éste se mueve.

Con sólo mentar, muy por encima el argumento—que es sencillísimo—se comprende cuánta verdad ha de haber en los personajes, cuánto arte en las situaciones para que la obra consiga interesar hasta al punto que lo ha hecho.

En un llano al pie de los Pirineos, vive un rico propietario rural: carácter indómito, hombre vicioso y perverso; reina en la co-

marca como señor absoluto. Un día recogió á un viejo y á una niña que pedían limosna, les dio albergue, y perdió á la muchacha. Más tarde ve comprometida su fortuna, y trata de salvarla casándose con una rica heredera; pero para ello es obstáculo la moza perdida, á la cual, por otra parte, no quiere renunciar. Discurre casarla. No es posible encontrar en el pueblo sujeto que á tal vergüenza se preste, y, valiéndose de medios hipócritas, engaña á un infeliz cabrero llamado Manelic, que ha vivido siempre en los altos montes, en medio de la naturaleza y en pleno estado de inocencia.

A Marta le hacen creer que Manelic conoce su deshonra y que la acepta. Marta, no obstante, se resiste á la boda; pero, ante las amenazas de su amo, cede y se casa. El pobre cabrero es muchacho honrado, de instintos poéticos, de corazón sano y de gran decisión é intrepidez. Se casa porque se enamora de aquella mujer, y porque se ve protegido por su amo, que le hace dueño de un molino. Sencilote y cándido, pero no tanto que deje de sorprenderse ante las risas y chanzonetas de los otros labriegos que asisten á la boda. Efectuada ésta, quedan solos en el molino los nuevos esposos. A la primera palabra de amor de Manelic, Marta protesta altiva confundiéndole con el más cruel desprecio. El asombro del muchacho, la sinceridad de sus palabras infunden en Marta la sospecha primero y la convicción después, de que el amo ha engañado al inocente mancebo.

Compadécele y al mismo tiempo siente una repulsión aterradora hacia aquella situación abominable. Agobiada por tantas emociones, oye ruido en su cuarto, donde ha penetrado el amo, que no se resigna á contener sus brutales apetitos ni en la noche de novios.



LA PENITENCIARIA—Lima

A través de las cortinas del aposento, se ve una luz. Manelic quiere lanzarse á la habitación: Marta le persuade de que no lo haga, pero se resuelve á no salir de la cocina en que se encuentran los dos esposos. Allí pasan la noche; ella sentada en una silla y el marido se acuesta á sus pies, guardándola—dice—como hacía con mis ovejas contra el lobo. Esta escena es la más interesante, la más artística y hermosa del drama.

Al empezar el acto segundo, Manelic, ha adquirido ya la certidumbre de que en su boda hay algo deshonesto. Ama rabiosamente á su mujer; pero no la dirige palabra; procura descubrir el misterio, y espera la llegada del señor para interrogarlo, devolverle el molino, abandonar á la esposa é irse á los montes con sus rebaños. Marta se siente atraída por aquel carácter ingenuo y leal del pastor, y acaba por amarle: teme, no obstante, la llegada del amo y las infames exigencias del mismo. En la violencia de su pasión, siente sed de venganza, y concibe la idea de que su marido puede y debe ampararla contra el criminal. Llega éste, y cuando sabe que los esposos abandonan la tierra baja y se van á las montañas, á donde no lleguen las burlas de la gente, rompe en brutal arrebatado, declarando que aquella mujer es suya. Echa á Manelic al monte y Marta queda secuestrada en casa de su amo.

Con el acto tercero llega el desenlace, ya previsto. Marta trata de escaparse en busca de su esposo. Al abrir la puerta, la detiene su amo, y se produce una escena violentísima, real y altamente dramática. Cuando Marta está á punto de sucumbir, entra Manelic por la ventana, combate á brazo con su amo á quien acaba por estrangular en medio de la escena. Acuden los criados de la casa, y Manelic dice: "He matado al lobo."

Autor y traductor fueron llamados á la escena al final del drama: la ovación fue completa. La prensa toda elogió al siguiente día la obra, colocándola, sin vacilación, entre las mejores del teatro moderno.

Los únicos reparos que se han puesto al drama, consisten en la tesis del mismo, en suponer que Guimerá ha querido significar que la honradez y la virtud sólo existen en el campo, en la montaña y no en las grandes poblaciones. Con decir que ni en éste ni en ningún otro de los dramas de Guimerá hay tesis, pues se trata de un escritor partidario del arte por el arte, está contestada esta objeción. *La tierra baja* continúa representándose todas las noches en el Teatro Español.

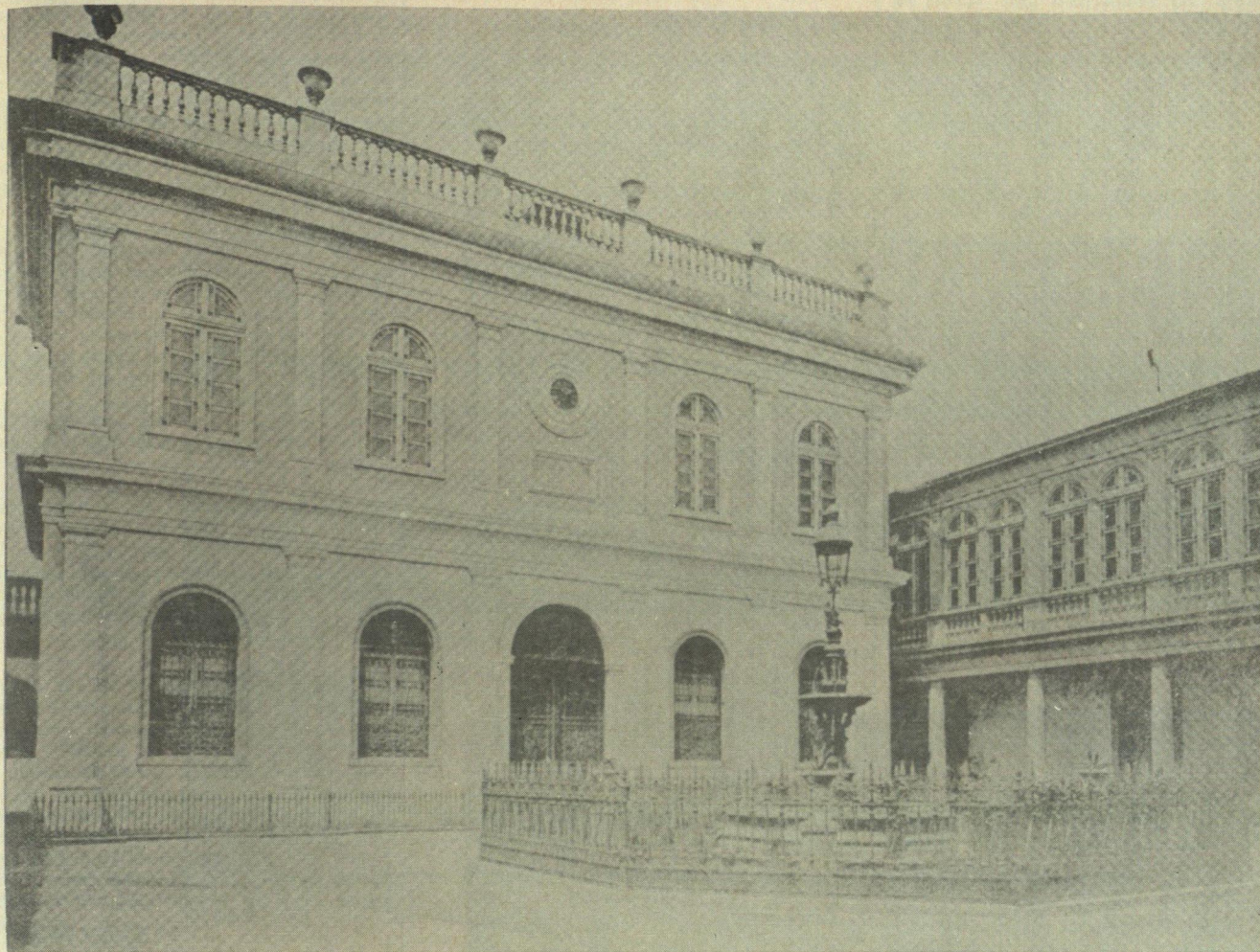
Pocos días después, estrenóse en el de la Comedia el drama titulado: *El señor feudal*, obra de don Joaquín Dicenta, otro de nuestros buenos autores modernos. La prensa periódica habíase mostrado muy solícita al anunciar esta nueva producción, suponiendo que superaría á *Juan José*, drama del mismo autor que tuvo en Madrid excelente acogida al estrenarse en el último invierno. Quizás esta oficiosidad de la prensa amiga, ha perjudicado al éxito del nuevo drama. El público que acudió al teatro de la Comedia mostró desde el principio cierta decepción al ver que *El señor feudal* no sólo no supera sino que no llega á la altura de *Juan José*. Tiene el nuevo drama el sello del talento que en todas sus obras imprime el señor Dicenta; pero carece de aquellos rasgos indispensables para que pueda llamarse obra perfecta, ni siquiera con las limitaciones á que han de ceñirse todas las humanas. La mayoría de los críticos convienen en que en el nuevo drama no hay naturalidad é intensidad en la expresión de las pasiones: en que aparecen poco disimulados el artificio y la habilidad en los resortes dramáticos; en que la exposición es lánguida, que en ella á menudo se echa mano de recursos muy conocidos y gastados, y que hay poco tacto en la representación viva de ciertos afectos y odios, muy naturales, muy humanos, pero que el sentido de moral rechaza.

La crítica ha dicho otras cosas del último drama de Dicenta; pero en general aparece

muy benévola, recordando con razón que el autor de *Juan José*, aun equivocándose alguna vez, tiene derecho á figurar entre los primeros de nuestro Teatro moderno.

Acertadamente ha procedido el señor M. Díaz Rodríguez,—joven escritor, nuevo para mí, y que desde hoy coloco entre los mejores de Venezuela—al titular: *Sensaciones de viaje* al libro en que resume las que ha experimentado en un rápida excursión hecha recientemente por Italia, desde Lombardía á Nápoles, llegando hasta Constantinopla. El contenido del libro responde á su título. Muchos son los trabajos literarios de esta índole que recuerdo haber leído; ninguno me ha parecido tan íntimo, tan original como el de que hablo. Escribir un libro de viajes y muy especialmente de un viaje por Italia, no es empresa difícil para quien sólo se proponga relatar lo que ha visto. Ni siquiera la observación personal es necesaria. No ya consultando los muchos y buenos libros que de viajes por todas las naciones se han publicado, sino que con hojear las Guías é itinerarios que se venden en las estaciones de los caminos de hierro, catálogos y monografías de artes y literatura que se ofrecen en todos los Museos y Bibliotecas, con algo de imaginación se puede salir airoosamente del paso. El más ignorante tiene por este medio á la mano una erudición fácil, cómoda y barata. Lo difícil es escribir un libro de viajes que revele la personalidad de su autor: que se salga de la monotonía del que sólo relata, siquiera lo haga con gran elocuencia y exactitud; un libro que refleje viveza, arte é ingenuidad, aun cuando no ahonde en la naturaleza de la materia que trata, ni muestre conocimientos de que sería pueril alardear, pues son hoy patrimonio, puede decirse, natural de toda persona aficionada á la lectura.

Tal es el libro del señor Díaz Rodríguez. Hay en él principalmente estilo propio y sentimiento íntimo de la cosa relatada. Hay además concisión agradabilísima en las descrip-



CASA DE MONEDA. — Lima

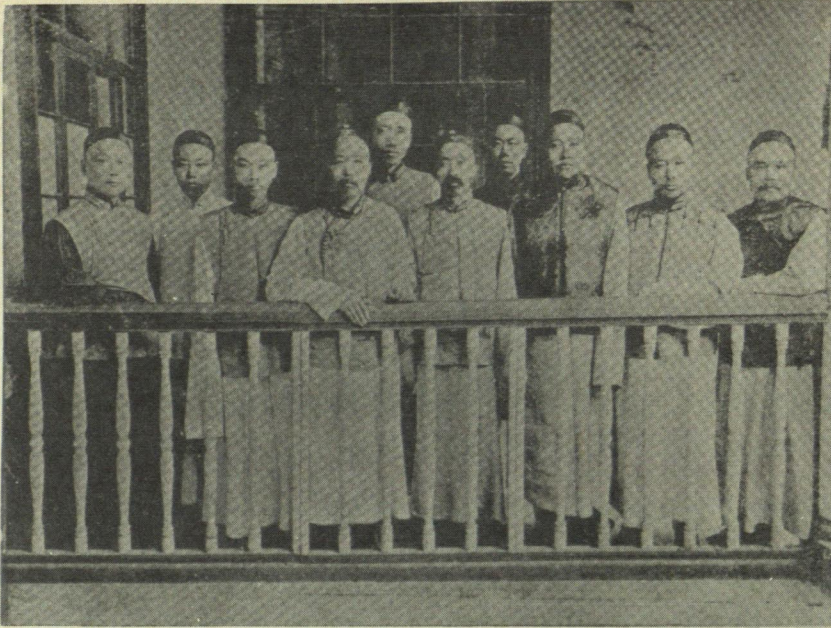
ciones, El Lago Mayor, Venecia, Florencia, Roma y Nápoles, lo mismo que Constantinopla, son magníficos bocetos que, ampliados, transformaríanse fácilmente en cuadros soberbios. El autor ve cuanto hay y á veces apunta ideas sobre cosas que otros antes que él no han visto, ó han visto imperfectamente. Describe Venecia, y lo hace con entera realidad plástica, no desposeída del dibujo y colorido que puede llamarse romanesco ó legendario indispensable, tratándose de la ciudad predilecta de los poetas y los escritores de gran imaginación. En Florencia aparece el literato-artista no con la erudición aplastante y empalagosa con que nos anonadan muchos de los que han descrito la verdadera patria del genio italiano; sino á la manera de aficionado, de *amateur*, y mostrando siempre su criterio personal, independiente, y cuidando poco de lo que otros, con mayor autoridad que él, han dicho sobre la materia. Muy buena es la descripción de Roma; hay en ella ya más erudición clásica, pero siempre de buena ley y sólo en cantidad indispensable para que el autor no aparezca uno de esos peregrinos de los trenes baratos que no traen de la ciudad Eterna otros recuerdos é impresiones artísticas que las producidas por la contemplación de las imponentes ruinas del Coliseo á la luz de la luna, una idea exagerada de la grandiosidad y riquezas del templo de San Pedro y del palacio del Vaticano y la emoción que les causó la vista del Papa con sus albas vestiduras, bendiciendo á la multitud desde lo alto de la silla gestatoria. El paralelo que hace entre las aptitudes de Miguel Angel y Rafael, al contemplar las obras de estos inmortales en Roma, acreditan al señor Díaz Rodríguez de poseer verdadera intuición de lo bello.

No oculta nuestro autor sus inclinaciones

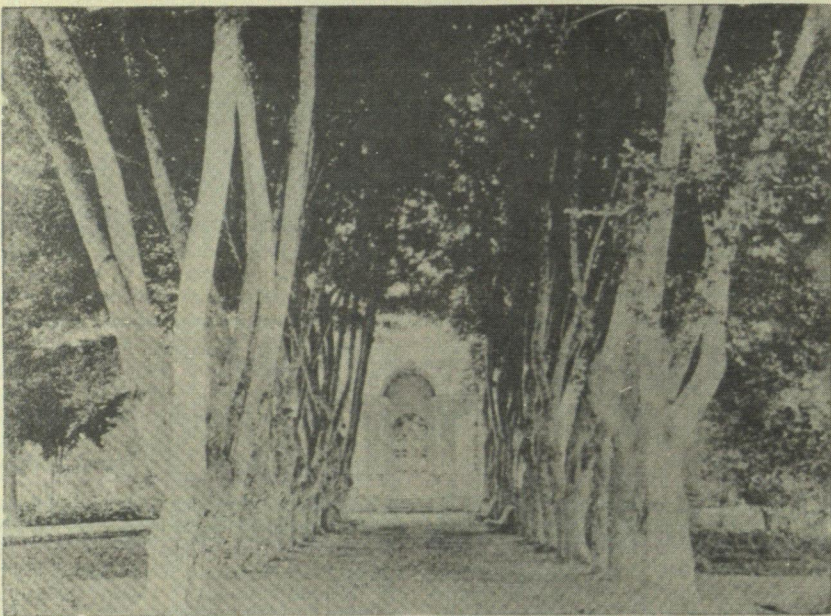
artísticas, filosóficas y hasta religiosas hacia el mundo pagano. Es de los que opinan y opinan bien, que hay mucho de convencional y de exagerado en la creencia universalmente admitida de que el advenimiento del cristianismo determina un gran paso por la vía del progreso en todas las esferas de la actividad humana. La noche que siguió á la caída del Imperio romano y que duró hasta bien entrada la Edad Media, justifica sobradamente que todas las almas verdaderamente independientes y poseídas del amplio sentido estético, sean entusiastas del Renacimiento. Ve el señor Díaz en el paganismo, la perfecta identificación del hombre con la naturaleza, fin y objeto de todo el movimiento evolutivo del espíritu y de la materia; así, poeta y filósofo á la vez, se extasía ante las playas del mar Tirreno "bañadas por el sol y coronadas de naranjos y olivos;" "la tierra amada de los dioses, mar impasible y tranquilo, como sumido en quietud espasmódica por efecto de un beso ardiente y prolongado," y percibe en la esencia del paganismo "la intensa alegría de la vida."

Véase cuán hermosamente desarrolla esta misma idea, hablando de la grandeza é inmortalidad de la Roma antigua. No puedo resistir al deseo de ver copiado aquí el notable párrafo: "Las ruinas del Foro, del Coliseo, de las Termas de Caracalla, las ruinas de Roma—dice—mueven á grandes reflexiones, no á lágrimas y tristezas. Está bien que la llorosa y blanda elegía solloce y gima, entre el follaje de los sauces melancólicos, sobre las ruinas de Jerusalén: las de Roma no consienten sobre ellas sino la música orgullosa de clarines épicos. En su misma desnudez y desamparo, valen más que muchas ciudades florrecientes, y han sido poderosas á vencer la

iniquidad y la ignorancia humanas. Brancalione las conmueve y destroza con su hacha demoledora; papas y cardenales las saquean para construir suntuosos palacios; vistas en desprecio, jarales y malezas las invaden, y pastores y boyeros las profanan, llevando á pacer sus rebaños sobre los templos de Vesta y Saturno..... Un día, unos trabajadores lombardos, haciendo excavaciones en un convento, dan con una tumba, y en ésta con un sarcófago en el que se lee la inscripción: "Julia, hija de Claudio." Dentro del sarcófago, se halla el cadáver de una joven romana que, según las apariencias no vivió más que quince abries. Centenares de años se han deslizado sobre su tumba, y se diría que está dormida, no muerta. Sus miembros se mantienen casi frescos; sus cabellos de oro la rodean la cabeza como una aureola; sus ojos entornados guardan un rayo de luz; sus mejillas y labios tienen el color que la sangre viva reparte bajo la piel delicada; la vida parece no haberla abandonado todavía, como un perfume tenaz que rehusara partirse del ánfora preciosa que lo encierra..... Desvarío de cerebro nada sanos ó exageraciones de cronistas poetas, este hallazgo maravilloso de la joven romana vivirá en la historia como el símbolo más justo y acabado del Renacimiento. La civilización greco-latina, sepultada, ultrajada, escarnecida, vuelve á respirar y vivir; la humanidad extraviada, como en la *Divina Comedia* del Dante, por una selva oscura, perdida por entre círculos de sombras y llamas, vuelve á la verdadera luz, á la primitiva senda: ha sonado la hora de la venganza para los dioses del paganismo; de todas las ruinas surge un himno de triunfo y como á orillas del Arno, á las orillas del Tiber se alza un coro inmortal de mármoles y estrofas."



LEGACIÓN CHINA EN LIMA



"ALLÉE DE FRESNOS". — Paseo de la Exposición — Lima

Quien así siente lo bello y lo grande y así lo expresa, en un libro, primicias de su ingenio, bien puede considerarse entre los predestinados á ir muy lejos y ascender muy alto en el mundo de la notoriedad y de la gloria. Una nota discordante debo, en conciencia, poner en esta armonía de elogios. El señor Díaz, mejoraría mucho su estilo si lo purgara de alguna que otra construcción que pugna con el genio de la lengua castellana: efecto natural de la costumbre de leer obras francesas, y vicio en que yo mismo, más de una vez, habré seguramente incurrido.

Don Antonio Valbuena ha publicado en Madrid un nuevo tomo de la serie en que, con el título de: *Ripios ultramarinos* desahoga, de algún tiempo á esta parte, sus vehemencias contra los escritores y poetas americanos que á mano le vienen, sin que sea óbice á la diligencia de aquel crítico la circunstancia de que los más de los criticados, siquiera por lo que tienen de modestos é inofensivos,

son merecedores de algún consideración. Los admiradores del señor Valbuena—y entre ellos me cuento—convienen en que los libros por él publicados de algún tiempo á esta parte, revelan como todos los suyos ingenio y gracia, pero no brillan por la equidad y la justicia. No es esto decir que no estén bien fundamentadas las críticas, pero sí que se revela en ellas ensañamiento y hasta crueldad. A este propósito un periódico de aquí le ha hecho al señor Valbuena entre otras, la siguiente observación, ante la cual estoy seguro que el experto escritor no podrá menos de rendirse.

"En primer lugar peca porque se ensaña contra autores casi desconocidos, muchos de los cuales hacen sus primeras armas y no aspiran á la inmortalidad, sino á que la muchacha obsequiada con unos cuantos piropos rimados, se los premie con una sonrisa ó á que en el círculo ó casino de Guatapé ó Cochinchilla se asombren de la inspiración descomunal del mozo. Entretenimientos son esos

inocentes y nada punibles, pero ¡qué ajenos estarán esos señores de que á dos mil leguas de distancia hay un buen sujeto que los está acechando para ponerlos de oro y azul y sacarlos, si no á la vergüenza, á la befa y al ludibrio de los lectores! Si algún Valbuena de por allá rebuscara los periodiquitos literarios que quincenal ó semanalmente circulan en nuestras provincias y de entre ellos escogiera los versos más desatinados, no quedaría muy bien parada la poética contemporánea de la Península ante lectores que no tuvieran otra noticia de lo que entre nosotros se publica y aplaude. Es lamentable que cuando los únicos vínculos que nos quedan con esas repúblicas, hijas ó hermanas, son la religión y el idioma; nos entretengamos en escarnecer y zaherir á los que allá cultivan las letras, más mal ó más bien, pero demostrando al menos ciertas aficiones artísticas."

Los escritores y poetas americanos objeto de la crítica despiadada de Valbuena pueden consolarse pensando que este señor no perdona tampoco á los escritores españoles, aun á los más conspicuos. En el tomo recientemente publicado, dice, sin ambages ni rodeos, que sería motivo de regocijo para las letras españolas que Echegaray, Manuel del Palacio, Pérez Galdós, Valera y la Pardo Bazán hubieran estos últimos años vivido entregados al ocio más completo.

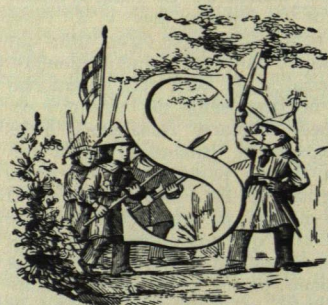
La doctrina espiritista ó de la existencia personal en ultratumba, cuenta en España con un nuevo libro de propaganda, en la novela: *Vida eterna*, colección de cuentos que tienen mucho de maravilloso y de fantástico, pero que en el fondo abarcan todo el contenido de aquella doctrina, no sólo en su aspecto moral y filosófico, sino que hasta en lo social y político. Su autor don José Riquelme y Flores puede estar satisfecho de haber hecho en su clase un trabajo muy recomendable.

J. GÜEL Y MERCADER.

Madrid: diciembre de 1896.

CRONICAS LIGERAS

PRENSA INDEPENDIENTE



¡ á mí me hubiesen preguntado, cuando asistía á las aulas en compañía de Divieso:—¿ qué cree usted que llegará á ser este m u chacho? —h a b r í a

contestado sin titubear: cochero.

Pero está visto que no nació para ejercer de profeta.

Hoy me daría por bien servido si Divieso quisiera protegerme.

El mozo ha hecho carrera rápida y brillante.

Recuerdo como si hubiera sido hoy el día en que vino á verme, y me dijo:

—¿ Sabes que voy á fundar un periódico ?

—¿ Tú ?

—Sí; yo.

Pero, Divieso, si tú apenas sabes leer.

—Razón de más para que salga de la oscuridad en que vivo.

—No comprendo.....

—Pues yo sí comprendo.

Y, efectivamente, á los pocos días vino á mis manos un periódico en cuyo membrete leí: "El Cañón"—Diario político é independiente—Redactor—H. Divieso, hijo. —"Honni soit qui mal y pense."

Desprendíase del prospecto que, advenido Divieso de que la patria necesitaba en aquellos momentos del concurso de sus buenos hijos, venía á ofrendarle todo cuanto poseía, con excepción, (supongo yo) de las dos camisas y el raído flux que constituían su ajuar.

Y qué artículos tan sabrosos escribió el tal Divieso.

A los directores de la cosa pública los puso de prevaricadores y ladrones que no había por donde cogerlos.

Los colegas le llamaban valiente escritor, y hablaban de las energías de su alma, y los vuelos de su pluma.

Yo mismo, que le conocía á fondo, le admiraba.

Un día, con motivo de un editorial contra el Ministro de Hacienda, titulado, "El dolo en las alturas"—le llamé y le dije:

—Divieso; el artículo de ayer me parece demasiado fuerte. Es necesario que te comprimas un poco.....

—¿Fuerte? Y cómo quieres tú que hable un periodista de conciencia en presencia de los atentados que se están consumando? O se sirve al país, ó no se le sirve.

—Bueno; te perderás, le dije, y me alejé, convencido de que mi condiscípulo era de la madera de que se hacen los Rochefort.

Peró para verdades el tiempo.

El Ministro llamó á Divieso, para inquirir la causa de sus violentos ataques, y manifestarle que quería ser su amigo, y ayudarlo en todo lo que pudiera.

Divieso, cohibido por la amabilidad del funcionario, y después de una breve lucha con su altivez *periodística*, tartamudeó:

—La verdad es que yo.....

—Hable usted con franqueza, hombre. Tráteme con confianza.

—La verdad es que yo estaba muriéndome de hambre, y como no tengo oficio ni beneficio..... es decir..... que no sé hacer nada..... cojí y fundé "El Cañón," para ir viviendo.

—Peró hombre; teniéndome á mí..... No se oyó más.

A poco se suspendió "El Cañón" mientras se organizaba el taller tipográfico, y pasó el redactor á un puesto pingüe del ramo fiscal.

Por ahí suelo encontrarle, muy bien trajeado, con cara de buena comida, ordinariamente en coche, y noto que á mi afectuoso saludo contesta con un leve movimiento de cabeza.

Tiene corte, digo, individuos que lo celebran, y le toman el brandy.

Está visto que no nací para ejercer de profeta.

JABINO.

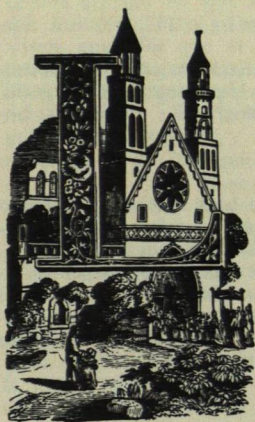


CALLE DE LA UNION. — Lima

ROMA DECADENTE

LA FARSALIA Y EL SATIRICÓN

III



A filosofa de Epicuro reinaba como soberana en Roma, y fue una de las causas más poderosas de la decadencia. El amor y el placer no pueden constituir el ideal de un pueblo, que duerme lleno de mollicie á los pies de la voluptuosidad, y olvida el estandarte hecho girones ante una copa de licor ó un puñado de monedas. Y no

es eso todo, sino que en el camino del vicio se embotan los sentidos, y se hacen necesarias nuevas sensaciones para despertar fibras que no han vibrado todavía; y aquel pueblo que gozaba viendo destrozarse dos leones ó dos tigres, necesitó muy pronto víctimas humanas y encendida sangre de hombres para sentir la vida. Acostumbrado á ser esclavo, el súbdito romano no se preocupaba por las tiranías, ni iba al capitolio sino en los días de escándalos, á escuchar las condenaciones á muerte y las penas de destierro. Había pasado el tiempo en que los tribunos defendían sus derechos, cuando los senadores llegaban humildemente al Monte Sagrado á suplicar á los ciudadanos que volviesen de nuevo á la ciudad, cuando

las tierras eran distribuidas por igual, y el soldado no tenía más compromisos que su palabra empeñada y triunfaba con la elocuencia de sus jefes. A la caída de cada tirano renacían las horas de justicia, horas crueles, que como esos días llenos de sol que se nos aparecen entre las nieblas del invierno, y que sólo sirven para hacernos recordar la primavera, llevaban á la conciencia del pueblo las tristezas del presente, obscuro y manchado de lodo, y las grandezas del pasado, luminoso y resplandeciente como ascua de oro.

Roma se retorció sensual y caprichosa como una hija de la noche, y vendedora de caricias, atraía de todas partes extranjeros refinados, que llegaban sedientos á abrazarse de su seno y á beber la locura en sus labios de cortesana corrompida. Las fiestas de palacio, el incesante vaivén de las orgías con que Nerón pretendía matar su tedio, constituían el aparente descanso de la población, aunque en las casas no se dormía, ni la gente virtuosa tenía sosiego, temerosa de que el emperador borracho diese la orden de degüello para los sospechados de honestidad. Bastaba la simple acusación de un esclavo, para hacerle abrir las venas á un súbdito caído en desgracia; y se veía con frecuencia, que los nobles condenados á muerte dejaban en su testamento parte de sus bienes al déspota, para salvar el resto de la familia del suplicio; y que los deudos no se atrevían á llorar, por temor de cavar con sus lágrimas la fosa común de su raza. La venganza no entraba en ningún cerebro, y nadie se inspiraba en la hidalguía del valiente Scévola para armar el brazo con el puñal libertador, y atravesar el corazón podrido de un monstruo, que no habría vertido sino veneno por la herida.

Petronio era el árbitro de esas fiestas, y daba en ellas el tono, gustando de todos los placeres, más sin llegar jamás al exceso. Como esos grandes artistas que en el apogeo de la fama no fatigan sus facultades con un trabajo exagerado, marchaba sin cansancio, saboreando los manjares, ansioso de encontrar algo más superior para su espíritu, y sin hundirse en los goces vulgares. Mientras el emperador se envilecía entregado á sus instintos primitivos, siguiendo las huellas nauseabundas de Tigelino, Petronio se hacía el aristócrata de la corte del vicio. Pero Nerón no podía tolerar rivales, y el favorito fue expulsado de aquel falso templo en donde oficiaban la mujer y el vino.

El *Satiricón* ha sido una de las obras clásicas más discutidas, y que más traductores ha tenido. Once autores han llevado el nombre de Petronio, pero el autor del *Satiricón* los ha hecho caer en el olvido, y ha tomado para sí la supremacía. Respecto á su libro, todavía se discute si ha querido pintar en él la vida de Nerón; y los críticos ven en algunos de los personajes, retratos de hombres notables de ese tiempo. Muchos creen ver en Trimalción á Nerón, en Agamenón, profesor de elocuencia, de carácter pedantesco, á Séneca; en Fortunata á Actea, en Eumolpe á Lucano. Pero es preciso confesar, que estas figuras, aunque es cierto que permiten adivinar algo, no están completas, y en mucho resultarían falsas y exageradas. ¿Por qué no ver á Mesalina en Fortunata, y á Claudio en Trimalción? Viejo imbécil, con ribetes de sabio, mezcla de sátiro y filósofo, que come y bebe hasta embrutecerse, se rodea de esclavas, y entre música y flores llora amargamente, después de describir su tumba y de dictar él mismo su epitafio. Yo creo que lo que más ha influido para que algunos críticos pretendan sacar á Nerón de esta sátira, es que Tácito asegura que Petronio escribió las orgías de este emperador; pero es indiscutible que el *Satiricón* no pertenece á los manuscritos que á la hora de su muerte envió Petronio, en venganza, al Sardanápalo romano.

Es peligroso internarse en la lectura de Petronio, cuando no se tiene suficiente fortaleza para rechazar la voz de los sentidos, y seguir admirando los grandes pasajes de *Satiricón*. El suntuoso banquete de Trimalción, que deja atrás en esplendor al opíparo festín del insaciable Gargantúa de Rabelais; el canto de la Guerra Civil, poema en trescientos versos, que el autor, enemigo de Lucano, pone en boca de Eumolpe; la historia de la matrona de Efeso, delicada ironía sobre la fragilidad de la mujer; los amores de Polyenos y de Circea, nueva hija del sol, cuya madre no es capaz de detener el astro del día; son páginas de una belleza hecha á cincel, y que no pueden olvidarse una vez leídas.

Petronio ha escrito una crítica de las costumbres de su época, maravillosa como estilo, con versos de un estro inimitablemente refinado, néctar para diosas impúdicas y para faunos de piel sedosa; con una prosa brillante que no cansa jamás, rumores de besos ardientes, cascada inagotable de perlas y corales, que el lector recoge ávido de sensaciones y de ensueños, cual si descansase en una gruta misteriosa en donde la brisa trajese negligentemente voluptuosidades de cosas ignoradas. Pero al concluir la lectura, al desaparecer de todo el cuerpo los espasmos que lo dominan, se experimenta una nostalgia sugestiva, una sombra de cólera, y un vago deseo de repulsión hacia esa Roma deshonesto y hacia ese poeta artista, que si hubiese soñado un ideal habría llegado á ser un genio.

Nacido en una época decadente, el poeta no pudo continuar la obra del Cisne de Mantua, y olvidó su cítara en los jardines de aquel dios lascivo hijo de Baco, cuyas fiestas eran celebradas con tanta pompa en el mundo pagano. Sus ideales quedaron allí, entre los brazos de las sacerdotisas, sobre un césped esmaltado con lirios y mirtos, mientras que Caliope lloraba amargamente el desvío de sus hijos predilectos.

**

Roma enferma y pálida, marcha camino de la tumba, los ojos hundidos, la mirada extrañada, y en la mano sudorienta el pesado bordón del peigrino. Va herida de muerte. Los tiranos han deshecho su cuerpo, los poetas han abusado de sus labios; sus propios hijos después de agotarla en los placeres, la han vejado y escupido al rostro, su antiguo rostro de niña pudorosa y compasiva. Ya nada queda del pasado, y la pobre enferma, perdida la razón, se corona de rosas blancas y sueña en morir como las vírgenes, al contemplar desde muy lejos las espirales silenciosas de un pebetero místico.

... Y Pan dejó de nuevo de tocar su flauta, y los mismos dioses que huyeron aterrados de Grecia, abandonan presurosos los campos desolados de la Roma degenerada.

PEDRO CÉSAR DOMINICI.

París: diciembre de 1896.

DESPUES DE UNA LECTURA.

Cierro tu libro. Sin fecunda idea, tu arte es un ara donde no arde el fuego; sombra de vida, laberinto ciego de vanas formas que el capricho crea.

Mi alma el fulgor de lo ideal desea, y de esa estéril perfección reniego que extraña á todo, en indolente juego palabras pule, ó cláusulas tornea.

Lejos de mí vuestra impasible Musa, la que, especie de trágica Medusa, convierte en piedra el corazón del vate.

Dadme, dadme el poeta soberano que bruñe el verso varonil y humano como se bruñe un arma de combate.

EMILIO FERRARI.

Madrid

LA VIDA PARISIENSE

UNA VISITA A FRANCISQUE SARCEY



o sé si es el hombre más popular de Francia, pero en todo caso estoy seguro de que es el escritor que con más frecuencia hace hablar de sí á la prensa de París. Los cronistas han encontrado en su figura y en su talento una mina inagotable de bromas fáciles. Los caricaturistas también sacan gran partido de su estampa para hacer reír al público.

—Ahora—decía un dibujante de cierta novela moderna dirigiéndose á uno de sus compañeros—ahora creo que vamos á morirnos seriamente de hambre.

—¿De hambre?

—Sí; de hambre.

—¿Y por qué?

—Porque se ha acabado la actualidad, porque Sara se ha marchado á América, porque los diputados están de vacaciones, porque ningún ministro ha hecho una barbaridad desde hace tres días.

—¿Y luégo? . . .

—Luégo no hay medio de hacer caricaturas puesto que nadie está á la moda. El único recurso que nos queda es el ogro Sarcey.

**

Sarcey es un hombre excelente y jovial que apenas se ha comido, en lo que lleva de ogro, sino unas cuantas docenas de poetas decadentes y de dramaturgos ideólogos.

No es un hombre hermoso, no: pero es en cambio el más agradable de los hombres. Pequeño de estatura, gordo, más que gordo, rechoncho, sonrosado, con la barba corta é hirsuta, con los ojos diminutos y los labios carnosos y burlones, parece un abuelo de Sancho.

Lo que más me llamó en él la atención la primera vez que tuve el gusto de verle, fue su modo de hablar de ciertas épocas que á mí se me figuran antiquísimas.

—Cuando yo comencé á tener alguna fama, en el año 40—decía.

O bien:

—Una noche que Luis Felipe I nos dijo tal cosa . . .

Y así durante media hora yo no pensé sino en la edad fabulosa que ese hombre podía tener . . . ¿cien años? . . . siendo célebre hace sesenta años . . . ¿Siglo y medio? . . .

Al fin él mismo me sacó de dudas y de curiosidades.

—Este sí que es un buen muchacho—me dijo mostrándome un busto de mármol que representa al arquitecto Garnier—un buen muchacho en toda la extensión de la palabra; yo le quiero como á un hermano . . . pero no crea usted que es muy joven . . . verá usted . . . unos años menos que yo . . . debe andar por los setenta y tantos . . .

**

Sarcey es lo que en Francia se suele llamar desdeñosamente un universitario, es decir un antiguo alumno aprovechado da la escuela normal, un maestro de retórica, un erudito, un gramático, un enemigo de las tendencias nuevas, un cerebro apergaminado, un hijo de los libros de clase, en fin.

Lo único que le salva de la más completa vulgaridad, es su ingenio natural, la frescura de sus chistes y la valentía con que sostiene sus opiniones. “Los dramas de Goncourt—suele decir—son malos.” Y todos nos echamos á reír y le llamamos burgués. Pero él dice de nuevo que los dramas de Goncourt son malos, son malísimos, son horribles, y lo dice con tal seguridad, y lo dice tanto y trata

de probarlo con tal acopio de razones vulgares y se encarniza de tal modo contra lo nuevo y contra lo raro y contra lo brillante, que su crítica llega á parecer épica.

Reunidos en un inmenso volumen, sus foletines de *El Tiempo* serían la opopeya de las ideas burguesas. También serían un repertorio de chistes graciosos.

Su primer triunfo periodístico fue un triunfo involuntario. Hace cincuenta años un ministro de Instrucción Pública de Francia ordenó que los preceptores pagados por el Gobierno se afeitasen lo mismo que los cocheros y los mozos de café. Sarcey, que entonces era maestro de escuela en una aldea y que además preparaba dos ó tres libros muy sabios sobre la “enseñanza universitaria,” aprovechó la coyuntura para mostrar su erudición en una carta destinada á probar al señor ministro que la barba de los sabios había sido respetada por los tiranos antiguos y por los tiranos modernos. La carta fue publicada é hizo reír á todo el mundo. Al día siguiente un diario de París ofreció al paladín de la barba, un puésto de cronista humorístico.

—Y lo más curioso—agrega Sarcey al contar esta anécdota—es que yo no me figuraba escribir una broma.

**

Otra anécdota que os hará comprender el odio que Sarcey tiene por todo lo que no es enteramente familiar:

—Hace algún tiempo—me dijo—cierto periódico americano, de Chile, de Méjico ó de Buenos Aires, nos pidió á Jule Claretie, á Arsenio Houssay y á mí, una ó dos crónicas mensuales. A mí me pareció desde luégo extraño que una publicación de país español quisiese tener colaboradores franceses y publicar artículos en francés; pero como las cartas en que se nos proponía la colaboración eran muy amables y como además prometían pagar bien, me puse á la obra y mandé desde luégo una crónica sobre un asunto cualquiera, un asunto muy banal, uno de esos asuntos que no pueden ser tratados sino familiarmente. Pasó un mes, luégo pasó otro mes y cuando menos me acordaba yo de mi periódico ultramarino recibí un paquete inmenso de papel impreso. La colección—me dije—me mandan la colección del periódico; pero no; era un solo número, un número enorme, con varias páginas y con una letra . . . se conoce que allá los lectores no son miopes. Allí estaba mi crónica, no en francés sino traducida al español; la leí por curiosidad: yo comenzaba diciendo “*il me parait naturel que dans les pays du Nouveau Monde, etc.*” y el traductor decía: “*Paréceme que en los ricos y nobles países de allende el mar Atlántico, etc.*”; y todo continuaba así, en el mismo tono conquistador, por lo cual me decidí á no seguir haciéndome traducir de modo tan caballeresco . . .

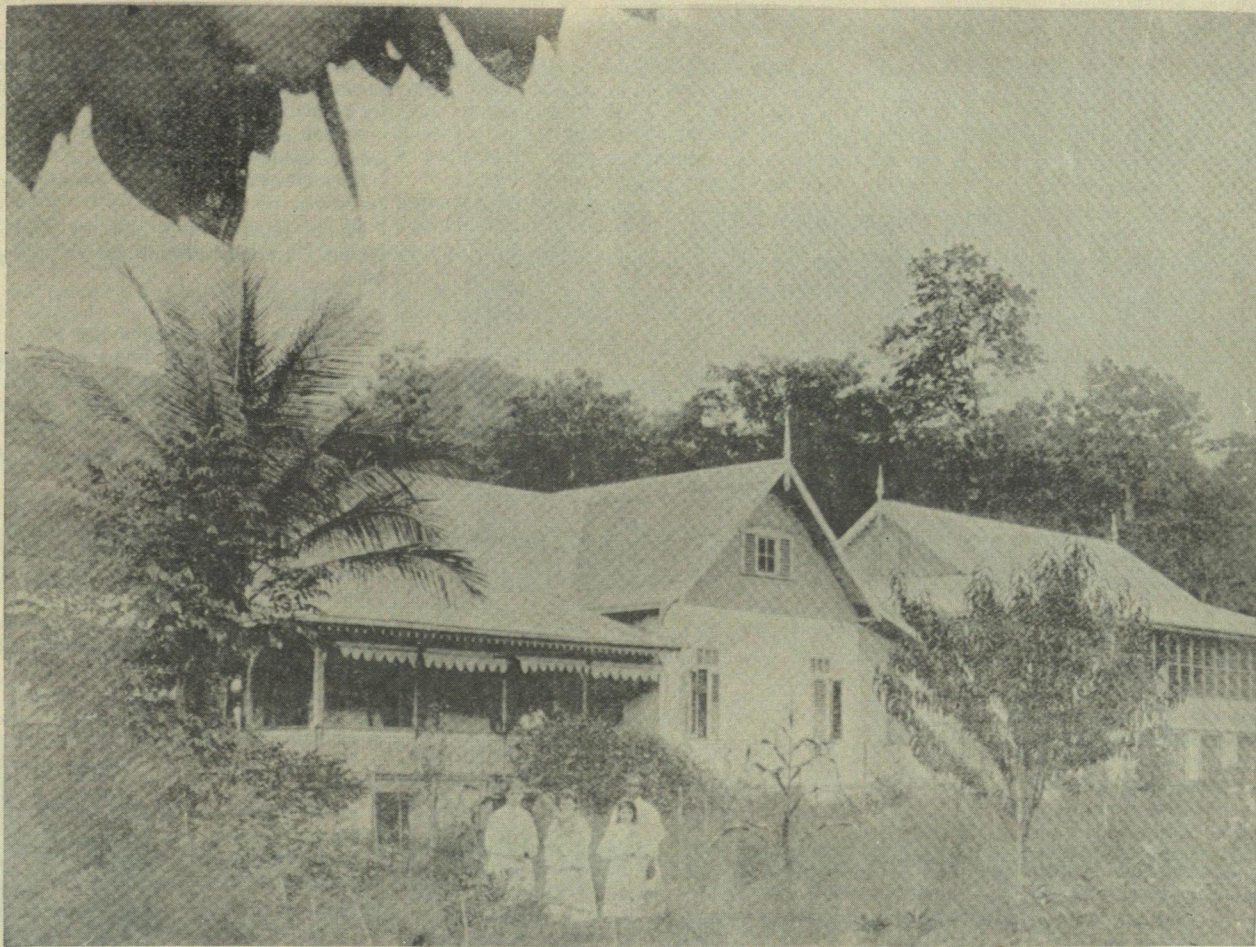
**

Después de examinar metódicamente todos los botones de su chaleco, Sarcey continuó:

—Mis gustos son muy sencillos; los periódicos inmensos no me placen; mi ideal fue siempre fundar una revista semanal muy pequeña y muy barata, una revista que pudiese servir para todo y para todos, algo como el *Espectador* de Adisson; pero imposible, enteramente imposible á causa de mis ocupaciones y de mi relativa pobreza.

—¿Y los *Anales*?

—Sí; los *Anales* son algo mío y responden hasta cierto punto á mi ideal; pero ni los fundé yo, ni los dirijo yo tampoco . . . ¡Es una historia curiosa la fundación de esa revista hoy tan popular! . . . Verá usted . . . Fue en el año . . . ¿en qué año fue? . . . en fin, hace ya mucho tiempo, tres ó cuatro lustros . . . una mañana se presentó en casa un jovencito imberbe, sin recomendación de nadie, así como usted, y se sentó en esa



CASA DE LA HACIENDA DEL SEÑOR CARLOS F. SIEGERT—Pto. España—Trinidad— (Fotografía del Señor Sellier)

misma silla en que está usted sentado. Venía á contarme su historia literaria, á decirme que su ensueño secreto era conquistar un puésto humilde en la República de las letras. "Trabaje usted"—le respondí.—"Si trabajo mucho."—"Entonces—se me ocurrió decirle—trabaje usted más aún." Pero él quería trabajar menos y mejor. "Lo que deseo hacer—me aseguró—es fundar una revista en la cual colaboren los hombres más notables de mi época, una revista nueva, de lujo, cara; una revista que haga hablar de mí."—"Y tiene usted dinero?"—"Sí."—"Pues entonces, hijo mío lo mejor que usted puede hacer es contentarse con publicar una revista útil, que sea muy barata y que pueda ser leída por todo el mundo" . . . Seguimos charlando y el joven literato se marchó al cabo de dos horas convertido á mis teorías periodísticas. Luégo volvió á verme varias veces; vino á almorzar conmigo; fue, en fin, uno de mis buenos amiguitos. Yo creía conocerle, cuando otra mañana, de repente, se presentó de nuevo en mi cuarto de estudio y me aseguró que estaba enamorado de mi hija. ¡Demonio! . . . Sin embargo la cosa en sí misma no me extrañó porque yo siempre había creído que mi hija era muy digna de ser amada por un hombre inteligente . . . sólo que . . . "Está bien—le dije;—pero ¿y á mí qué me cuenta usted?" — "Pues que me quiero casar con ella." — Eso ya me pareció más extraño: el chico era acaudalado y yo nunca he tenido un cuarto. "Piénselo usted bien."—"Ya lo he pensado."—"Pues cásense ustedes."—Y al día siguiente, en efecto, comenzaron á casarse. El joven de que le hablo á usted es hoy un hombre famoso, redactor de *El Tiempo*, director de *Los Anales*, autor de varios libros de crítica, Adolfo Brisson, en fin.

**

Entre los veinte mil y un estudios que sobre Sarcey se han escrito, hay muchos que son graciosos, algunos que son interesantes y dos ó tres que son magistrales como el célebre artículo en que Lemaitre le compara con Voltaire. Pero justo y que produzca la misma impresión que el hombre y sus obras producen, sólo conozco uno, muy corto, muy irónico, un simple perfil trazado por el autor del *Mandarin*. Ese perfil se reduce á las siguientes líneas:

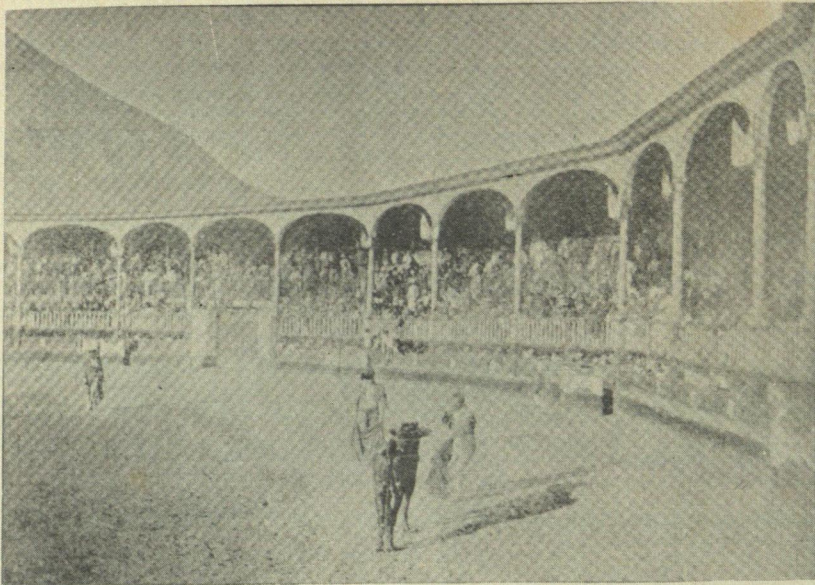
"Escribe sus artículos al día, sin gran composición, á la buena de Dios. Charla con sus lectores, escucha las objeciones de ellos, enseña cosas á sus amigos los universitarios, á sus amigos los burgueses, diciéndoles alguna agudeza: más bien conversa y charla que redacta una columna de periódico. Sarcey me hablaba de la manera de hacer. El tiene una, y á ella está habituado un público, manera familiar, en la que á veces bajo la forma nueva se halla un giro de Voltaire, de Courier. En cuanto á Sarcey crítico, siento ir contra la opinión de un gran número, pero aun me gusta menos. Escribe en francés, sin duda; pero ni tiene la frase colorista de Gautier, ni el ingenio de Janin, ni la batalla de ideas de Zola. Es pesado como él mismo, y si bien sus argumentos á veces van en columna cerrada, esto se parece á los combates de elefantes. Pero yo haría mal en acentuar demasiado mi pensamiento pues no me mantendría en sus límites. Si Francisque Sarcey rehace hartas veces las obras dramáticas á su capricho, también es muy erudito en cosas de teatro, juzga con placer y con imparcialidad, se deja llevar de sus impresiones, ríe de buena gana y aun se burla. Asiste á las primeras representaciones siempre acompañando

á señoras, como un sencillo espectador. Se olvida del compañerismo, de los amigos, quizá de los enemigos también, y emite su opinión: Pocas personas dicen lo que sienten."

Su gran sencillez, su *bonhomie* extraordinaria y su franqueza ruda, han hecho de Sarcey un crítico de teatros discutido en todo el mundo y un conferencista respetado y aplaudido por todo París.

Sus obras maestras, en efecto, son esas largas charlas espirituales en que el viejo maestro explica al público francés, con razones familiares y con imágenes de hortera graciosa, las bellezas del teatro clásico y los horrores del teatro moderno.

—¿Qué son los dramas modernos?—me dijo un día—nada más que una gran idea ó un gran problema vulgarizados. Los dramas antiguos, al contrario, son ideas comunes enaltecidas y ennoblecidas por medio del arte. Nada tan trágico como *Fedra* y al mismo tiempo nada tan aristocrático y nada tan noble como *La mujer se enamora* ó cree enamorarse del hijo de su marido; y nada más. Pero con eso Racine hace una maravilla; mientras que los poetas nuevos hacen hablar á los ángeles, y á los demonios, y á las ninfas y á los héroes homéricos y á pesar de todo sus obras parecen vacías y no producen ninguna emoción . . . Maeterlink, por ejemplo, tiene mucha fama; pero ¿por qué? porque sus héroes pasan dos horas buscando la cabellera fantástica del monstruo azul de la floresta dorada? No; verdaderamente eso es muy tonto. Yo prefiero las comedias que hacen reír francamente, á los dramas que hacen reír de mal humor.



PLAZA DE TOROS DE ACHÓ—Lima

Estas palabras, que á mi se me figuran lo más vulgar del mundo, pero que son el resumen de la Biblia estética de la mayor parte de la humanidad, contienen la substancia de todas las conferencias de Sarcey. El gran crítico no ha hecho más que repetir lo mismo durante cincuenta años Y sin embargo sus conferencias son agradables ¿Por qué son agradables sus conferencias? Porque es él mismo quien las dice, con su buena cara de abuelo jovial, de maestro de escuela sin vanidad, de apóstol sonriente. Y también, y sobre todo, porque en el fondo de sus obras hay algo que es bello y que es grandioso como todas las locuras: la locura de la vulgaridad.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.



DIAS DE CAMPO

El pobre bardo, del Dolor cautivo,
Deja el bullicio por campestre calma;
En busca va de dulce lenitivo
A la incurable enfermedad del alma.

* * *

Por la cortina de rosadas nubes
El sol asoma en el azul remoto;
Allí quedó,—tras lid entre querubines,—
Como un escudo abrillantado y roto.

El sol besa con labio sitibundo,
—Fragantes senos de mujer,—las lomas;
Cantan las aves su cantar jocundo
Y miel destilan las doradas pomas.

Luce á distancia un muro polvoriento
Y mártir de trepante enredadera,
Cual meduseo cráneo que da al viento
De lianas la riza cabellera.

En la montaña el guásimo aborígen,
El cedro asiático y el alme de Europa,
Al viento dan la susurrante copa,
Sus ramas tienden y su tronco erigen.

Cuando en la fronda de robusta savia
Del viento da la cólera desecha,
Grita la fronda al viento con la rabia
De Neso herido por la hercúlea flecha.

Circúito de olientes limonares
Mira el poeta, á quien el duelo agobia,
Cómo tiemblan de amor los azahares
Por una ignota y presentida novia.

* * *

Y el pobre bardo, del Dolor cautivo,
Deja del campo la aparente calma
Sin encontrar piadoso lenitivo
A la incurable enfermedad del alma.

RUFINO BLANCO FOMBONA.

ULTRATUMBA

X. había sido magistrado, periodista, jugador, negociante, padre de numerosa familia, hombre de influencia política y social y árbitro de muchos negocios públicos y privados.

Había acumulado cuantiosos haberes, sin reparar en medios, ni atender más que á su único fin, que era—dejar asegurado el porvenir de sus hijos.

Alcanzó el aplauso de sus parciales, la reprobación de sus contrarios, el cariño de sus favoritos, el temor de los débiles y el odio de sus víctimas.

La sociedad que, en conjunto, adora al dios Exito y se humilla ante los fuertes, rindió parias á la próspera fortuna de X y le tributó respeto y consideraciones. No faltó, sin embargo, quien tuviera su juicio en suspenso, entre dudas y desconfianzas.

Pero . . . inesperadamente murió á la mitad de su agitada carrera, y compareció ante el tribunal de la Justicia Infalible.

Dios, que sólo atiende al móvil de todas las acciones, y que no toma en cuenta los juicios humanos, condenó aquella alma injusta y dura, á los tormentos infernales

El ángel de las tinieblas, que no se sacia nunca de inventar suplicios para los condenados, se lo cargó un día sobre las alas y lo trajo, de modo invisible, á dar una vuelta por el mundo en que viviera

Habían pasado veinte años!

Satanás le hizo dar una recorrida general. En la política imperaban ideas contrarias á las que él sostuvo.

Sus mayores enemigos eran los árbitros de la nación.

Jóvenes á quienes él había cerrado el paso en los caminos de la vida pública, habían alcanzado altos honores.

Sus amigos y partidarios yacían en la miseria y en el olvido.

Familias arruinadas por él, habían recuperado los bienes que él les arrebató por medio de la usura y la extorsión.

Su nombre era generalmente execrado, después que fueron descubiertas su perversidad y mala fe.

Al ver aquella mudanza, exclamó:

—Satanás, Satanás! llévame á los infernos.

—Aún te falta que ver—dijo Satanás sonriendo.

Lo llevó á una Quinta que había sido su mayor deleite, donde pasaba el verano, con su mujer y con sus hijos, á la sombra de árboles plantados por su mano.

En el más encantador de los que fueron sus sotos, reclinado en una butaca, por él bien conocida, estaba su mayor enemigo, pasando las horas tristes de la vejez.

Hacía muchos años que era dueño de la Quinta. La había comprado en remate público.

—Satanás, por piedad . . . !

—Espera, que aún te falta que ver.

Lo llevó después al hogar de su hija predilecta.

Se había casado con el hijo del más aborrecido de sus émulos.

Sus nietos llevaban el apellido que él había odiado más en la vida.

El marido de su hija no fue guiado por el amor, sino por la codicia del patrimonio, que era cuantioso, antes que los pleitos y las reclamaciones lo redujeran á una suma insignificante.

Aquel hombre, sin amor y sin respeto, compartía la vida entre el juego, las orgías y los amores escandalosos.

La infeliz mujer, engañada vilmente, se consumía en el dolor, viendo crecer sus hijos, desdeñados por un padre indiferente y cruel, y sin más expectativa que la miseria y el oprobio.

En presencia de aquella escena exclamó el condenado:

—Qué se hicieron mis afanes por asegurar la felicidad de mis hijos! Satanás, Satanás, por piedad . . . !

—Aún te falta que ver!

Lo llevó después á su antiguo hogar.

Su mujer compartía con otro hombre el lecho nupcial, que no había mudado de sitio.

Había cambiado el apellido que él le dejó por un nombre extranjero.

Su propio retrato había pasado del salón al baño, y hacía el oficio de *paravent*, mientras que, en el lujoso marco que lo guarnecía antiguamente, ostentaba las barbas rubias y los ojos azules el heredero de su mujer y de sus bienes.

Sus hijos, pobres, mal educados y sin carrera, se habían ido á rodar por el mundo, dejando á los nuevos y preferidos hijos de su madre, el hogar en que habían nacido, y donde cada sitio guardaba para ellos un recuerdo de la niñez feliz

Al ver el espantoso cuadro que presentaba su hogar, exclamó:

—Satanás, Satanás! por piedad, arrójame otra vez á los abismos infernales.

—Aún te falta que ver—dijo gozoso el príncipe de las tinieblas.

Lo llevó, por último, á una ciudad lejana; lo condujo al hospital y le mostró un lecho

Allí expiraba entre angustias y miserias una anciana octogenaria. Era la madre amorosa que le dio el ser, y á quien él había abandonado desde sus primeros años

Como los indigentes no tienen más familia que las Hermanas de la Caridad allí estaba la compañera inseparable del dolor, para enjugar la última lágrima

El alma del condenado, que no había tenido piedad de ninguna miseria, se sintió conmovida.

Satanás, teniendo que pudiera llegar hasta el arrepentimiento, envolvió su presa en un remolino de humo y desapareció en los antros del martirio eterno!

Está escrito:

Todo bienestar y toda grandeza humana, que no tengan por base, la moral y la justicia, desaparecerán como edificios levantados sobre cimientos de arena, y al derrumbarse, producirán catástrofes.

El mal que hicieres voluntariamente, si no volviere contra tí, caerá sobre tus hijos: ellos pagarán tus injusticias y tus crueldades hasta la quinta generación.

Las riquezas adquiridas á costa de la miseria ajena, no labrarán la felicidad de los hijos, ni pasarán á los nietos.

El oro que amasares con lágrimas ó con sangre, será derretido en los crisoles del infierno, y quemará tus entrañas.

Ningún bien quedará sin recompensa: ningún mal sin castigo.

Tardará días, tardará años, pero la justicia divina es infalible!

F. DE SALES PÉREZ.

Valencia : 1897.

“Ha pasado por México rápidamente—tal vez á la hora en que estas líneas aparezcan habrá ya partido un gran artista, un excelso tribuno, un poeta centelleante, un magno espíritu: José Martí. Aquí dejó hace diecisiete años, robustas amistades y altas admiraciones que han crecido. Esta es su tierra, porque él no es de Cuba nada más, es de América.

“¡Alzate y ve de gente en gente enardeciéndolas! le dijo Dios, y ha ido, profeta, apóstol, misionero, sacerdote y conquistador, de pueblo en pueblo. ¡Oh errante caballero de la libertad . . . buen caballero! ¡Cómo te ha azotado la ventisca y requemado el sol y sacudido el Océano!

“Los jóvenes poetas, prontos á partir en góndolas de cerezo bien oliente, forradas de raso y con cojines amoldados á voluptuosos cuerpos de mujer, le decían al són de las alegres mandolinas:—Vente con nosotros!

“En el calado balconaje del palacio, asomaban á verle damas muy hermosas, con los brazos desnudos para sentir mejor la ondulante caricia de la vida, y la gentil garganta requiriendo cien collares de besos; por entre los dedos se les resbalaban y caían, como de frescas epidermis despegados, fragantes pétalos de rosa, y de entre el gesto de los labios brotaba este saludo, este perfume de salud divina: ¡Sube! ¡Amanos! ¿Por qué, trovador, no hechizas á los nocturnos ruiseñores con tus cantos? Entornada está la celosía . . . el señor está lejos, guerreando, y todos los sueños de amor están despiertos en los dormidos ojos negros que te espían. ¿Por qué, mozo apuesto, disfrazado de viejo peregrino, no te acercas al rueda y te desentumes junto á las brasas crepitantes del fogón y cuentas á los ojazos carcos asombrados de mujeres y de niños, los milagros y peripecias de tus viajes? ¿Por qué, paje, no saltas del escabel de plata repulgada á las rodillas de la reina que te mima.

“Pudo poner la planta en el muelle cojín y la mano en el hombro de la patricia veneciana; pudo pisar la gradería color de rosa del palacio ó subir por la escala de áurea seda; pudo sentarse en el sitial de cuero junto al doméstico fogón . . . y “puso el pie en la nube que partía” y allá va, entre ventiscas y relámpagos, con la vista clavada en una estrella. ¡Oh, errante caballero de la libertad, tu bandera dice: EXCELSIOR!”

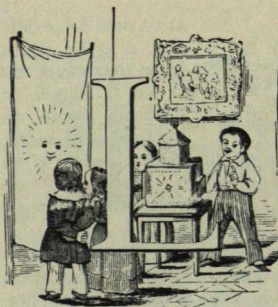
El poeta, todo el poeta está ahí ansiando gritarle al soñador: “¡Vuelve! aún es tiempo! Vente con nosotros!”—é inclinándose con pasmo y reverencia ante el apóstol al frente de cuya galera cantaron, sin moverlo á tentación, sus más bellos cantos todas las sirenas de la vida.

Flores cubren la tumba del poeta. Laureles la del redentor excelso.

Gloriosos muertos!

El jardín de caridad

[POR CAMILO MAUCLAIR]



AS medias-tintas del crepúsculo, los rugidos de la tormenta, las tempestades del alma, los gritos de la desesperación, la sonrisa de la duda, las caricias del amor, todo trémulo ruidito, todo sonido externo, muere aquí silenciosa y dulcemente; y el aire diáfano y puro parece suspender la vida prohibiendo la entrada á la inquietud y al murmullo.

Aquí, bajo las apacibles cúpulas y entre los frutos odoríferos, como un corazón jo-

ven, todo amor tiene su fin y todo odio, aunque haya sido de fuego, deja caer entre las manos su desfallecida cabeza, entregándose al sueño: este es el lugar de la paz. . . . Nadie ha hablado más que el odio y el amor, el uno con sus labios húmedos y sus dientes brillantes y el otro con la agitación impura de sus sueños espantables; y sin embargo los dos están aquí dormidos y en medio al abandono del sueño quizá sus manos se estrechan y sus cabezas se juntan en el olvido universal y ciego que predispone á la fraternidad. Aquí ni quema el medio día ni es fría la hora de la tarde y el ambiente está impregnado de dulce tranquilidad: el mal y el tiempo, pacificados por el crepúsculo, dejan de cumplir sus terribles mandamientos. Este es el retiro de las almas blancas y puras, abundantes de beatitud, á las cuales no visitan ni los relajamientos del mundo ni la mordedura del deseo: rico jardín en cuyas santas terrazas sólo se encuentran rostros seráficos con la mirada puesta en el hermoso azul de los cielos.

En el centro, sobre un trono cercado de fuentes silenciosas y sin que la ofendan ni la sombra de los pájaros, ni la caída de una hoja, ni el murmullo de una palabra, está la caridad, que reina como soberana absoluta en el país de los limbos del cual hablo con mis pálidos labios. En su rostro se mezclan expresiones antiguas y singulares á una dulzura indecible; y parece que en ella se estrellan los alevosos dardos que el espíritu del mal dirige contra las almas sin defensa, los dolores sin consuelo y las desesperaciones sin fe. Pudiera decirse que las mil astucias del demonio han perdido su amarga fuerza y se encuentran ahora encerrados detrás de un cristal y convertidos en recuerdos. . . . Y la efigie de la caridad está hecha de ese cristal virgen.

Habla en voz baja y mira sus ojos: el rostro de tu amada no es tan bello. Toca sus manos con piedad porque la llaga del Cristo es menos suave. Jesús mismo ha nacido de ella y se mantiene á distancia como su servidor. ¡La caridad es la reina del mundo! Entra y recoge con cuidado sus pensamientos de dulzura, como si fueran frutos que colgasen sobre tu frente. Todo aquí se confunde en una luz que no admite sorpresas. La que reina no será reemplazada en su trono de follaje: aquí todo es eterno!

Mírala, tú que estás enfermo, hermano mío. Todo el secreto de tu alma se transparenta en sus pupilas, y en sus manos está el remedio de todos tus males. El rico pomo de dorada esencia jamás verterá fuera de sus dedos la suprema gota de salud y nunca quedarán sin consuelo el dolor y las lágrimas de los que sufren. Acércate á ella sin temor: sus hermosas y delicadas formas no rehusarán el convulsivo abrazo de tu desesperación y su carne amorosa te penetrará misericordiosamente con aroma de vida y la palabra inmortal descenderá hasta tu anonadamiento.

Ella espera aquí, inclinada, á todos aquellos á quienes el cansancio y el dolor han compelido á renunciar á la existencia. Y les esperará hasta que la ola deje de prodigar á la ola sus húmedas caricias, y hasta que la hoja deje de revestir alternativamente el color verde y el tinte de oro, y hasta que termine por un sonido desgarrador y lleno de repulsas extrañas el combate de la vida y de la inercia, sentadas frente á frente desde el principio de los tiempos. Sí; la querida y dulce caridad, en su reino apartado del mundo, cuyos horizontes se encuentran más allá de la cintilación de la última estrella, esperará á sus fieles prometidos, la paz y el perdón, con el amor y el odio infantilmente dormidos á la derecha y á la izquierda de su regazo; teniendo sobre sus espaldas una rama de olivo, arrancada en el centro de su blanco y hermoso jardín.

PAGINAS + CORTAS

Un “suelto” de crónica

(POR CÉSAR ZUMETA)

LOS, en gabinete reservado de un restaurante de la ciudad de México, conversaban, de sobremesa, dos amigos á principios del verano de 1894.

La muerte y la gloria estaban allí con aquellos dos hombres, hermanos en el ensueño.

Eran un joven poeta que iba á morir cuasi súbitamente semanas después y un joven libertador que marchaba

conscientemente al sacrificio, é iba á cementar gloriosamente con su sangre la piedra angular de la independencia de su patria, que sólo él encarnaba entonces.

Hablaban de cómo debe ser una la América nuestra para mantener la integridad del espíritu, de la raza y del territorio latinoamericano: de que el ideal ha de ser puro y grande: de lo bello en el arte cosmopolita, y hablaban de la libertad y de las democracias americanas en el lenguaje, ya olvidado, de los hombres del 5 de Julio, de Angostura y de Ayacucho.

Estrecháronse por última vez las diestras y fuéronse por la vida al encuentro de las emboscadas que el destino les preparaba.

Dos días después salía José Martí de la cárcel de Veracruz en donde había entrado á visitar á Díaz Mirón, cuando un amigo puso en sus manos el último número de *El Universal*, de México.

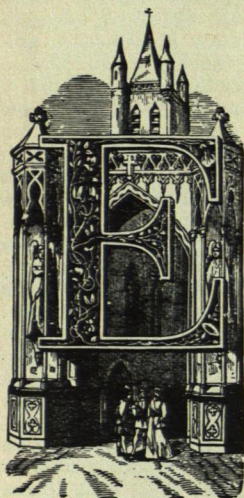
El poeta había escrito al separarse de su amigo una página sin firma, pero marcada con el sello de espiritual belleza melancólica que constituye el secreto encanto de su prosa y de sus versos. No hizo frases sino que echó al papel lo que no cabía en el pecho. Y la página resultó digna de los dos, escrita como en romántica exageración dijo alguna vez Lamartine, “no con pluma y tinta, sino con sangre del corazón y el dedo del Dios que nos inspira.”

Así escribió Gutiérrez Nájera este preludeo de su canto de cisne:



Los especialistas

[POR JOSÉ JACKSON VEYÁN]



N la Medicina, especialmente, es donde se ha desarrollado la especialidad.

Cada órgano humano tiene su organista correspondiente, y dentro de muy poco tiempo necesitaremos cada cabeza de familia nombrar veinticinco médicos de casa y boca, dejando sin asistencia los órganos y organillos menos importantes.

Anteayer se fué un amigo mío, cesante de Hacienda,

á extraerse los dientes que le quedan, en vista de la poca falta que le hacen, y le contestó el especialista en marfil: "No trabajo en dientes, caballero: no me dedico más que á los colmillos." El paciente salió de allí echando las muelas, como puede el lector figurarse.

Otro amigo mío, que se baja del tranvía en marcha y se rompe una pierna un día sí y otro no, llamó, como es natural, á un especialista en fracturas, el cual, en cuanto vio del pie que cojeaba el fracturado, exclamó sonriente: "Lo siento mucho, caballero. Rómpace usted un brazo ó los dos, si es preciso, y tendré mucho gusto en servirle; pero no me dedico á tibias ni á peronés. Para esto puedo enviarle á mi hermano menor, que es especialista en fracturas de remos inferiores."

Esto del especialismo inferior es de lo más superior que se conoce.

El doctor X...no ve con buenos ojos más que las enfermedades de la vista.

El sabio H...no trata más que corazones en mal uso. (Dicho está que casi toda su clientela se compone de señoras).

El doctor Q...no entiende una palabra de afecciones cardiacas ni pulmonares. Se dedica solamente á las enfermedades de medio cuerpo para abajo. Una especialidad así retrata á un especialista de cuerpo entero.

"Para hígados, nadie como el doctor Cebolleta. Se los saca á usted en dos minutos, y se los vuelve á colocar como si tal cosa. ¡Qué hígados tiene curados ese hombre."

(Esto lo decía un ayudante de Cebolleta, que saca su pedacito de hígado en cada operación).

Hay riñonistas célebres y lavaderos intestinales que lavan estómagos como quien lava y sin echar polvos de gas, por supuesto.

Detrás de mí andan cuatro ó cinco especialistas con la pretensión de que me deje; pero yo soy muy dejado para mi economía, y no cambio de riñones, ni me mudo de hígado, ni me lavo el estómago en toda mi vida.

Yo me voy á la tumba con el traje interior que traje al mundo.

Ya sabrá Dios lo que se ha hecho cuando no nos ha dado la muda.

El especialismo en el arte es otra invasión morbosa que amenaza destruir á los artistas más sanos y robustos.

Todo el mundo quiere tener fisonomía propia.

Encierra un poeta un pensamiento en cuatro versos, y dicen los inteligentes: "¡Ay,

también quiere echar chispas como Manuel del Palacio!"

Campoamor se hizo el amo de los poemas cortos, y no hay quien corte el bacalao más que él.

Dicenta, maestro de obras excelente, se puso la blusa en escena con el más hermoso socialismo, y ya no hay autor que presente un albañal dramático sin que le diga la crítica que la obra no es obra, que es una mala chapuza de Juan José.

El que hace de todo, es como si no hiciera nada, hoy en día.

Las generalidades están llamadas á desaparecer.

¡Y cuidado que es difícil ser general en el arte!

Chueca cargó con la exclusiva de la polka y del scottish, y desde *La Gran Vía* no hay músico que pueda polkear sin que lo tomen por un mal imitador del maestro de los organillos callejeros.

¿Alardean de erudición instrumental y ponen fugas y contrapuntos en la orquesta?... Ya le dicen á coro al maestro que la está dando de Chapí.

¿Escribe López Silva sus preciosos diálogos?... ..

Pues nadie saque chulos á escena; sin recordar que Ricardo de la Vega escribió aquel *Oficial quinto de la nave de marranos*, que hizo las delicias del público, mucho antes de que mi amigo Pepe, el saladísimo autor de *Los barrios bajos*, se dejara las patillas.

Cada cosa va siendo patrimonio de cada uno, y se va poniendo muy mal la cosa.

Hay que dedicarse á una especialidad cualquiera.

Entre los artistas cómico-líricos los hay que no sirven más que para papeles especiales.

Estrenan con suerte una obra. Caracterizan un tipo, y ya no salen de ahí en toda su vida artística.

Hay quien tiene la especialidad de los borrachos, y no hay quien lo beba más que él.

Hay primeros memos, irremplazables, y desahogados que no tienen sustitución.

Hay bajo cómico que monopoliza los cesantes, y no permite que nadie tenga hambre entre sus compañeros.

Y hay listos que se pierden de vista, y brutos que se lo han ganado por sus puños.

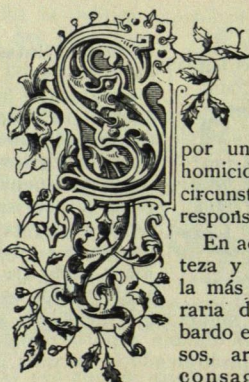
Con tantos especialistas, los médicos, los autores y los artistas no saben qué hacerse.

Para comer hay que buscarse una especialidad cualquiera. O hacer un empréstito particular, con el módico interés del 12 p^o al año, siempre que sea autor el necesitado y haya editores generosos por ahí.

Salvador Díaz Mirón

ESCRITOR MEXICANO

[POR MARIO GARCÍA KOHLY]



ALVADOR Díaz Mirón, el gran poeta épico mexicano, está en la cárcel de Veracruz como un criminal cualquiera, por un delito vulgar: un homicidio perpetrado sin circunstancias atenuantes de responsabilidad penal.

En aquel albergue de tristeza y duelo se encuentra la más preclara gloria literaria de la República; el bardo en cuyos versos fogosos, ardientes y sonoros, consagrados á la fama, del mundo intelectual, late el genio en todo su vigor, palpita la inspi-

ración en toda su plenitud y vibra el sentimiento en toda su intensidad.

La conserjería del lúgubre establecimiento, es el gabinete del poeta; allí rodeado de volúmenes de escritores franceses, españoles, sud-americanos y nacionales, que han querido avalorar sus libros dedicándole en las primeras páginas sentidos recuerdos, fervientes homenajes y expresivos tributos, burila en la cuartilla estrofas hermosísimas la pluma-cinzel esgrimida con más éxito en la patria de Juárez, y destella pensamientos geniales, conceptos admirables esa frente que el triunfo aureola, que el laurel diadema y que la gloria abraza. Alto arrogante, trigüeño, de airosa y esbelta figura que ennoblece una fisonomía de viriles y enérgicos rasgos, tal es el hombre; en sus vivaces ojos negros chispea una mirada escrutadora é inteligente y sus cabellos sedosos y crecidos, se arremolinan entrelazados desordenadamente.

¿El poeta?... Unid las fogosidades todas de una imaginación ardiente con todas las delicadezas de un alma privilegiada; mezclad genialidades de sentimiento, gallardías de expresión, elocuencias de lenguaje y primores de estilo, y á nuestros ojos aparecerá, deslumbradora, esa estrella del arte poético que constela con los destellos radiosos de su genio, el cielo literario del pueblo mexicano.

Soberano del pensamiento, modelador de la frase, sus períodos perfectos, acabados, esculturales, conexos, de sonoridad melódica, de coloreados matices, de inagotable riqueza, de suprema nitidez y de pureza inefable, son un derroche de imágenes bellísimas, una cascada de metáforas deslumbradoras que surge espontáneamente, brotan naturales de una pluma-buril pródiga en rasgos geniales, fecunda en gallardos tonos.

Su firma—consagrada por sus méritos—al pie de cualquier artículo, significa para todo periódico venta segura y éxito cierto, y su colaboración—siempre valiosa y amena—es solicitada, con preferente empeño, por diarios políticos y publicaciones literarias.

Nosotros renunciamos á la tarea, asaz prolija, de destacar las notas más salientes en el pentágrama de sus éxitos; sería una sucesión inacabable que por sabida huelga.

Una mancha negra empañada, aterradora é implacable, la limpieza de esa existencia saludada por el cariño y arrullada por el aplauso de todo un pueblo.

Un agravio insensato, cruelmente inferido, y castigado como lo hace el león ofendido, despiadadamente, fue el trágico episodio que conmovió al país veracruzano, y al cometerle el ídolo popular, derrocado por sí mismo, cayó para siempre del alto—y por lo tanto frágil—pedestal que en todos los corazones, justicadamente, habíanle erigido sus conciudadanos, de admiración al inspirado vate por sus composiciones poéticas, de gratitud al ilustre diputado por sus servicios patrios.

Era un delito que el código prevé y que la ley castiga... aunque el delincuente que lo realiza sea una honra nacional!...

Y triunfos inmarcesibles del pasado, recocijo legítimo del presente y risueños augurios del porvenir, quedaron trocados en la enervante realidad de un crimen, un proceso... y mañana, quizás, una condena.

... Salvador Díaz Mirón, es, simplemente, una obra que la Providencia no supo escribir, la sociedad no acertó á traducir y los hombres no han sabido comprenderla.

¡Y muy pronto el Tribunal del Pueblo habrá de sentenciarla!





GENOVEVA

FELIPE II Y SU CENTENARIO

En la sección de Suelos Editoriales, del número 105 de esta Revista, al comenzar la publicación de un estudio histórico del señor doctor Aníbal Domínguez acerca de Felipe II y su secretario Antonio Pérez, dijimos lo siguiente:

“DR. ANIBAL DOMÍNGUEZ.—A propósito de un artículo publicado en el EL COJO ILUSTRADO número 96 (15 de diciembre último) escrito por el literato español señor E. Gómez de Baquero, con el título de “Felipe II y su Centenario,” ha hecho el señor doctor Aníbal Domínguez un estudio, que comenzamos á publicar hoy, sobre el mismo real personaje y su Secretario Antonio Pérez.

Conocido como es este escritor venezolano por su elegante dicción, recto juicio y elevadas miras, justo es esperar de su estudio una obra digna de su pluma y de la materia, á pesar de los graves sucesos que la constituyen y del enmarañamiento en que muchos de ellos han quedado envueltos.

Creemos hacer un obsequio á los lectores de nuestra Revista con el estudio del doctor Domínguez.”

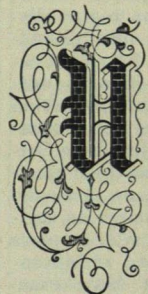
Inmediatamente que terminó el referido estudio, nos honró el señor Pbro. doctor Nicolás E. Navarro, pidiéndonos hospitalidad

en las columnas de EL COJO ILUSTRADO para una publicación sobre el mismo tema. Hoy nos ha sido enviada la primera parte que hallará el lector á continuación de estas líneas:

FELIPE II Y SUS DETRACTORES

(VINDICACIÓN HISTÓRICA)

I



NA de las figuras culminantes que se ofrecen á la crítica en los comienzos de la Edad Moderna, es la del Monarca español que la historia designa con el nombre de Felipe II.

Este legendario personaje aparece envuelto por auréola de abominable fama; se le considera como el tipo acabado de la más execrable tiranía así como del más repugnante fanatismo; en él se realiza, por modo soberanamente odioso, la personificación del despotismo político y del despotismo religioso, y la época de su reinado es tenida en el concepto de las más funestas para el desenvolvimiento de los espíritus, los triun-

fos de la inteligencia y los maravillosos adelantos del progreso en todas las esferas de la actividad humana. Como hombre privado no hay crimen que no se le atribuya, ni deslíz en que no se le haya hecho incurrir, ni pasión degradante de la cual no se le acuse. Dícese que poseyó aptitudes incomparables para el gobierno, que supo regir sus Estados con suma habilidad, y que las dotes y el temple de su carácter fueron cuanto se requiere para constituir un gran Rey; mas al propio tiempo se le declara inepto para el régimen de los pueblos, fanático hasta lo inhumano, espíritu apocado é incapaz de toda alta concepción, loco, en fin, y á quien sólo la demencia puede excusar de sus horribles acciones. Individualidad extraña ésta, en la que se nos obliga á reconocer, habitando en consorcio íntimo, las cualidades más contradictorias que jamás pudieron imaginarse; ejemplar único en la especie humana de refinada perversidad, de absoluta inepticia, mezcladas con dones de exquisita cultura y los atributos de una asombrosa inteligencia.

Tal es, á grandes rasgos trazado, el retrato de Felipe II que nos presentan muchos historiadores, y cuyos toques, más ó menos fuertes según el grado de pasión sectaria que abraza el alma de quienes escriben, han venido ofreciéndose á las imaginaciones hasta dejar impresa en el concep-

to general la persuasión de que aquel Monarca ha sido uno de los hombres que mayor caudal de oprobio han vertido sobre la humanidad.

Tan arraigada está en los ánimos esa predisposición, que si por ventura aparece alguien con propósito de ensalzar la memoria del Rey á quien los contemporáneos calificaron con el dictado de *Prudente*, ó siquiera de recordar las glorias de su reinado, la grandiosidad de su política, la fuerza incontrastable de su carácter junto con las demás poderosas facultades que le adornaron, las magnas obras que ejecutó para procurar eficazmente el desenvolvimiento intelectual y moral, dando vigoroso estímulo á las ciencias y artes; si alguien se arriesga á esta empresa, decimos, puede contar con que semejante pretensión producirá el escándalo en torno suyo y se dejarán oír al punto voces de protesta, repitiendo las acusaciones de siempre, desechando verdades incontestables, deprimiendo aun lo que constituye motivo de justísima exaltación, poniendo, en fin, fuera de la ley de la gloria humana y de la justificación histórica al renombrado hijo de Carlos V.

Diríase que se considera como una profanación el intento de defenderle, como un sacrilegio el hecho de vindicar piadosamente su vida: porque ya se le ha consagrado, por modo irremisible, á la abominación de las gentes, y su personalidad, cual el macho cabrío emisario de la liturgia judaica, ha sido la víctima escogida para recibir las maldiciones de la herejía y de la impiedad modernas contra las santas intransigencias doctrinales de la Iglesia Católica. Ya veremos, en efecto, que es á causa de la cuestión religiosa que Felipe II ha merecido el odio con que se le mira, odio que en sus explosiones, asaz violentas, comprueba ser más efectista que justificado.

Prueba palmaria de cuanto venimos diciendo han sido los escritos que, con el carácter de estudio histórico, aparecieron en EL COJO ILUSTRADO, de mayo á julio del pasado año. Esta magnífica Revista insertó un buen artículo del señor Gómez de Baquero en que se reclamaba se glorificase á Felipe II. Al señor doctor don Aníbal Domínguez no debió de agradar la propuesta, pareciéndole indigno de semejante glorificación el Monarca ilustre que puso valladar insalvable en España á la invasión feroz del Protestantismo, que hizo siempre guerra sin cuartel á la herejía, enagenándose así la voluntad de los Reformadores y sus secuaces por los siglos de los siglos. El doctor Domínguez ha acumulado en su trabajo: *Felipe II y su Secretario Antonio Pérez* todas las acusaciones que corren más ó menos validas acerca del Rey Prudente; la figura de éste no sale de sus manos bien librada por ningún respecto, y por supuesto, la Iglesia Católica y sus instituciones son flageladas sin misericordia: el autor de dicho trabajo se nos revela así como un sectario bastante apasionado y, en lo referente á sus juicios acerca del Monarca español, bien podemos contarle entre los que un publicista del día llama enemigos fieros de don Felipe II.

Nosotros, arrojando la indignación y el escándalo de que hablamos anteriormente, nos proponemos defender aquí al famoso Monarca, con los documentos históricos y las argumentaciones que una sana crítica nos ofrecen, supuesto que en este mismo periódico salió el Estudio del señor doctor Domínguez; y nos dedicamos á esta labor vindicativa persuadidos de cumplir con ello un deber de justicia para con la memoria de aquel Rey, baluarte del Catolicismo en días de magna prueba y una de las figuras más gloriosas de gobernantes que la Historia registra en los anales de las naciones.

Largo intervalo de tiempo hemos dejado transcurrir desde la publicación del *Estudio Histórico* á que nos referimos, mas ello se

debe á falta de vagar para éste trabajo á causa de otras absorbentes atenciones. Veamos, pues, de dar cima ahora á nuestra empresa.

II

El nombre de Antonio Pérez es uno de los que más suenan cuando se hace el recuento de las pretensas víctimas de Felipe II.

Fue aquél Secretario de éste, y se ha hecho famoso en la Historia por las justas persecuciones que hubo de sufrir y los escritos que produjo, en los cuales, narrando á su antojo los sucesos, en el empeño de vindicarse de sus delitos, acumuló toda clase de malignas insinuaciones, que sirvieron luégo de arsenal para sus diatribas á los enemigos del Rey Prudente. Con lo cual ya está dicho cuán sospechosas é indignas de crédito sean tales fuentes, ya que el testimonio desfavorable del enemigo, sobre todo cuando tiende á la propia exaltación, debe ser absolutamente recusado. Y, sin embargo, han sido las interesadas *Relaciones* de Antonio Pérez las que, casi sin sufrir el menor examen de la crítica, han suministrado por largo tiempo combustible para las denigraciones contra Felipe II, procurando los elementos de una erudición fantástica á los escritores que luégo han lanzado, en tono de evocadores, las más terribles execraciones sobre el que llaman *esfinge del siglo XVI*.

Mas la verdad histórica se abre ya paso en los espíritus, bastante luz se ha hecho en nuestros días acerca de los sucesos de aquel tiempo, y la figura de Felipe II, saliendo de las sombras y tenebrosidades de que la rodearon historiadores protestantes é incrédulos, deja de pertenecer á los dominios de la novela espeluznante para ofrecerse en todo el esplendor de una gloria inmaculada, como uno de los varones más preclaros con que pueda ufanarse la humanidad. Día por día se perfecciona ese trabajo, que notables publicistas, inflamados del amor de la verdad, han emprendido generosamente y con éxito brillantísimo; y nosotros no haremos sino servirnos de los documentos que ellos nos suministran para realizar la vindicación que aquí nos proponemos.

¿Quién fue Antonio Pérez? Las memorias de la época y el juicio de los historiadores nos le presentan como un cortesano ambicioso y audaz, de grandes aptitudes intelectuales y pervertidas costumbres. No de improviso se captó la benevolencia del Rey Prudente, pues habiendo venido á la Corte luégo de terminada su educación en el extranjero, sus hábitos licenciosos, de que tuvo noticia don Felipe, le impidieron, á pesar de altas influencias, entre las que se contaba la de Ruy Gómez de Silva, ser empleado en el real despacho. Sólo cuando hubo contraído matrimonio, suponiendo el Rey que el nuevo estado contribuiría á corregirle, fue cuando comenzó á dispensarle su gracia, y á medida que las singulares dotes de Pérez se fueron desenvolviendo, ascendió en valimiento hasta llegar á ser uno de los Secretarios más poderosos del Monarca.

Mas ni el matrimonio ni las regias distinciones le enmendaron; antes bien desatáronse sus pasiones con toda la fogosidad correspondiente á los incentivos que su misma elevación le proporcionaba. Su soberbia creció á tal punto que trataba con desprecio á los más egregios personajes de la Corte, á todo un Duque de Alba, por ejemplo; era tan derrochador que, no pudiendo satisfacer sus caprichos con su renta legítima, acudió al arbitrio de vender empleos para lograr el dinero necesario; el lujo insolente de que se rodeó y sus ásperas maneras le granjearon la inquina de nobles y plebeyos; cometió abusos imperdonables en el servicio de su cargo, como violación y alteración de las correspondencias dirigidas al Rey; observó, en fin, una conducta har- to reprehensible faltando á la fidelidad con-

gual, llevando vida de libertino y andan- do en tratos ilícitos con aquella gran dama que la Historia conoce con el nombre de Princesa de Eboli.

De ahí que el famoso Secretario no pudiera llevar en paz sus dignidades, sino que fuese al fin molestado por la justicia y procesado, no una vez ni por un solo delito, mas en varias ocasiones y por crímenes diferentes. Pero su más célebre proceso, el que dio al traste con su encumbramiento y ha hecho su nombre ruidoso en el mundo, fue el que tuvo origen en la muerte de don Juan de Escobedo, Secretario del Príncipe don Juan de Austria. Detengámonos algún espacio en la consideración de este suceso.

Los detractores de Felipe II, fundados únicamente en las *Relaciones* escritas por Antonio Pérez en los días de su desgracia, y no tomando para nada en consideración los preceptos de la ciencia crítica, han aceptado por completo las afirmaciones del procesado Secretario, valiéndose de ellas como de argumentos irrefragables para oscurecer la fama de aquel ilustre Monarca.

Según los tales don Juan de Escobedo fue asesinado por mandato de Felipe II, quien quiso de este modo deshacerse de dicho sujeto, cuya influencia en el ánimo de don Juan de Austria le alentaba en propósitos ambiciosos, y que era su eficaz instrumento en los planes que urdía para ceñirse la corona de Escocia y desmembrar á España, con anuencia del Papa y ayuda de los Duques franceses de Guisa. Escobedo vino á Madrid con el encargo de tantear el ánimo del Rey acerca de los proyectos de su hermano, el insigne vencedor de Lepanto, y como fuese amigo de Antonio Pérez, con él se descubrió lo suficiente para que el astuto Secretario comprendiese toda la magnitud de su comisión. Mas esto vino luégo á ser la ocasión de su pérdida, porque Escobedo, antiguo criado de la casa de doña Ana de Mendoza, Princesa de Eboli, se cercioró en sus visitas á esta dama de los tratos ilícitos que con ella traía Antonio Pérez, y tuvo la osadía de reconvenirla duramente por un proceder tan indigno de su nobleza, amenazándola con elevar á conocimiento del Rey semejante villanía. Tamaña amenaza, en llegando á oídos de Pérez, le amedrentó sobremanera, y en verdad que harto motivo había para ello, porque, asevera el doctor Domínguez, "la princesa no era libre.....pertenece á otro amante y qué amante!.....el hombre por entonces más poderoso del mundo," Felipe II en persona. Fue preciso conjurar la tormenta y el envidado Secretario, incapaz, como el mismo doctor Domínguez expresa, de detenerse ante consideración alguna para realizar su intento, resolvió perder á su enemigo antes que éste pudiese dañarle: su posición oficial le garantizaba el triunfo y los medios de que disponía le auguraban infalible acierto en el golpe. Reveló, pues, al Monarca el objeto de la misión de Escobedo, se lo representó como un elemento temible y logró provocar en su espíritu la idea de que era necesario desapareciese. Don Felipe meditó el asunto y dio á Antonio Pérez la orden de muerte. Don Juan de Escobedo cayó sin vida, atravesado de una estocada, en una callejuela de Madrid, la noche del último de marzo de 1578. Cuatro hombres allí apostados fueron los instrumentos de su asesinato.

Pero no duró mucho la tranquilidad que este crimen produjo en la posición del Secretario. Algún tiempo después se le acusó de la muerte de Escobedo, se le siguió un juicio que tuvo mil peripecias y durante el cual, fugado de la cárcel y acogido á los fueros de Aragón, su patria, sublevó aquel reino (esta es la verdad histórica) hasta hacerle víctima de la justicia real, para dejarle entregado á su mísero destino, ape-

lando á una vergonzosa fuga en la hora del peligro y yéndose, traidor, á vender á su patria en las Cortes extranjeras preparando, con el abuso de los secretos de Estado que poseía, la decadencia del predominio español en Europa, como muy atinadamente lo observa el Marqués de Pidal en su *Historia de las alteraciones de Aragón en el reinado de Felipe II*.

Notemos de paso que los enemigos de Felipe II, conviniendo en los delitos de Antonio Pérez, se los perdonan, sin embargo, hacen caso omiso de ellos y no los toman en cuenta para reparar en la justicia del proceso; sino que, siguiendo las miras del taimado Secretario, consideran la acusación del asesinato de Escobedo sólo como un pretexto, y todas sus persecuciones las atribuyen á la cólera del Rey y su deseo de venganza desde el momento en que supo la infidelidad de la Princesa de Eboli para con él y sus tratos amorosos con Antonio Pérez. Es decir, que dejando á un lado los motivos reales y judicialmente comprobados, se fijan en los novelescos y completamente inde mostrados. ¿Cómo se ve bien que estamos en época en que el crimen de peculado y alta traición no hace mella en el ánimo de los hombres, en que el tráfico de empleos y el dispendio de los caudales públicos no son sino habilidades políticas, que apenas si merecen la reprobación de la gente sencilla!

Durante su expatriación fue cuando Antonio Pérez escribió el libro de sus *Relaciones*, publicado primero sin nombre de autor y reimpresso más tarde bajo su firma. Esta obra, junto con el *Memorial* que presentó ante el Tribunal del Justicia de Aragón en reclamo de garantías, constituye el centón donde han recogido sus noticias relativas al asunto que nos ocupa, los detractores de Felipe II. Existe, además, una *narrativa* que, con el título de *Proceso de Antonio Pérez*, corre válida, pero sin firma responsable que la autorice y con caracteres tales que la desposeen de autenticidad. En sus escritos, Antonio Pérez hace su propia apología y, tergiversando á su sabor los acontecimientos, mezcla con algunas verdades multitud de invenciones y endereza todo su intento á difamar horriblemente al Monarca que le encumbró, á fin de ofrecerse él ante las miradas del mundo, con la careta de la inocencia perseguida. Ya sería, por tanto, asaz sospechoso su testimonio, revestido de esas notas y producido en tales circunstancias, para desecharlo como criterio siquiera secundario de certeza; mas en tratándose de Felipe II parece que los más severos preceptos de la Lógica son nimiedades en el concepto de escritores que, obcecados por el odio sectario, quieren á todo trance considerar al Rey Prudente como un abominable monstruo de maldad. Afortunadamente, repetimos, la luz se hace en torno de tan insigne personaje y la verdad histórica resplandece, merced á los trabajos de la sana crítica. La obra de Antonio Pérez es reconocida como inadecuada para constituir testimonio fehaciente, fuera de la razón que apuntamos arriba, por su carácter primitivo de libelo anónimo, por las modificaciones sustanciales que el autor mismo le hizo sufrir en las sucesivas ediciones, por las contradicciones flagrantes en que se le sorprende, por las mentiras formidables que se le descubren al compulsar los documentos de la época, por la imposibilidad, en fin, de que se mantengan sus asertos ante el examen imparcial de los hechos y los dictámenes de un sesudo razonamiento. Tales han sido, en efecto, los resultados de la labor crítica á que nos referimos, que la memoria de Felipe II sale inclóume de las acusaciones de Antonio Pérez, en tanto que la de éste lleva sobre sí, junto con los demás vergonzosos delitos que la infaman, el horrendo estigma de la ca-

lumnia y el oprobio con que quiso afeár el buen nombre de su Rey y benefactor.

Hemos expuesto arriba, sucinta pero exactamente, los cargos fulminados contra Felipe II con respecto de Antonio Pérez. Veamos ahora cómo los deshace la ciencia en vista de los documentos. Porque documentos existen, y aquello de que 'la crítica científica no ha hallado hasta ahora nada que la satisfaga' referente á los actos del *sombrio monarca*, no pasa de ser una vana declamación que sólo prueba que los trabajos de la crítica no han sido seguidos por quienes tal aseveran, y que éstos se han quedado rezagados considerando como dogmas de fe en la materia, lo que aprendieron en los copistas serviles de Antonio Pérez ó en las historias escritas por protestantes en los días del furor de la Reforma. Que los modernos, más juiciosos é imparciales, han relegado ya aquellas acusaciones á los dominios de la fábula y comienzan á hacer digna justicia al gran Monarca español. Dígalo, si no, Ranke, egregio historiador alemán.

PBRO. N. E. NAVARRO.

(Continuará.)

PAGINAS PARA LAS DAMAS

[COLABORACIÓN ESPECIAL DE "EL COJO ILUSTRADO"]

Caracteres de la moda europea.—Elegancias madrileñas.—El frío y las pieles.—Violetas y rosas.—Una Noche Buena triste.—La reina y los pobres.—El paseo y la higiene.—La galantería moderna.—Las flores y el Año Nuevo.—El club de las viudas jóvenes.—Ecos de Berlín.

Madrid: enero de 1897.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.

Caracas.

Las novedades que, con marcado relieve ofrece la moda actual á las elegantes damas europeas, quedan condensadas con beneplácito del arte, en las golas estilo Enrique II lindísimas sin ningún género de duda y que tanto favorecen á la mujer. El gentil cuello y casi la mitad de la cabeza se ocultan entre sus vaporosos pliegues de encaje y gasa, completando la necesaria armonía, que exigen los enormes, pero artísticos sombreros, puestos en uso. Porque el carácter de la moda, en los actuales tiempos, amadas lectoras mías, se distingue por exagerar las hechuras, sin apartarse por eso de los sanos preceptos del arte. Así vemos que persisten las hombreras de mil caprichosas formas, y algunas extraordinariamente huecas, unidas á una manga, por completo ceñida, que marca el modelado del brazo, las faldas anchas de abajo y muy estrechas de arriba, la combinación de colores opuestos, el enlace de telas gruesas con tejidos sutiles. Necesita la mujer, hoy más que nunca, hacer alarde de su buen gusto natural, para no equivocarse lastimosamente en el modo de vestir, con cuanto mayor motivo, siendo así que la moda huye de la copia general de un solo modelo. Nos ofrece muchos donde elegir, y todos ellos, recordando los estilos de diversas épocas.

El Madrid elegante, que en principio mostrábase refractario á los atrevimientos del color para los trajes, aun en los de calle, depone sus prevenciones y acepta algunos, como las faldas de terciopelo azul, combinadas con cuerpos gris plata. Tanto es así, que hasta los trajes más serios que se usan, alteran su monótona severidad, con flojas camisetas de melusina ó encaje. El color hoja seca, el cobre, el azul pálido, el frambuesa, el marrón y los tonos grises plateados, son los colores de moda, haciéndose de todos ellos espléndido derroche, en costosos atavíos, cuyos primeros modelos, se deben al gusto incomparable de la artística Viena.

Apesar de que las pieles jamás se hacen antiguas, y que lo mismo en adornos de trajes y de abrigos que en sombreros, el invierno las prodiga infinitamente esta temporada, de los manguitos prescindien muchas damas. Si algunos se usan son de combinación en raso terciopelo y encaje, siendo reducidísimos, coquetones y teniendo por obligado compañero un grupo de violetas. En la actualidad y á modo de protesta muda, que nos arrancan los desapacibles y fríos días, es elegante, de buen tono, llevar flores naturales ó de seda, violetas, si se quiere, ó rosas amarillas, no en cantidad mayor, sino pequeños grupos que se prenden en la cintura y en el escote, cuando no se ostentan, según hemos dicho antes, en el manguito, á guisa de graciosísimo capricho invernal.

Van debilitándose ya los ecos de la alegre Noche Buena, sin que la crónica diaria, registre las espléndidas fiestas de carácter particular, con que algunas aristocráticas familias españolas celebraban en años anteriores el Nacimiento del Salvador. Únicamente los duques de Denia, obsequiaron á sus amigos en aquel soberbio palacio, que les sirve de morada, y donde se reúnen todos los encantos del lujo y del arte modernos. Madrid, apenas pudo momentáneamente sustraerse, á las melancolías que engendra la guerra, y la bondadosa soberana, solemnizara la festividad enviando gran número de juguetes y golosinas al *Asilo de los Hijos de las Lavanderas*, proporcionando de esta suerte alegrías inolvidables y ruidosas á los pobres niños que nacen y crecen entre privaciones y amarguras.

La higiene, compenetrándose cada día más de la moda, empieza á poner en boga el paseo por la mañana, al cual la villa y corte se había resistido siempre, prefiriendo la exhibición de sus elementos más distinguidos en las últimas y frías horas de la tarde; antes no había paseo por la mañana; tan sólo las damas salían á compras, evidenciando sus propósitos de no lucir atavíos de ninguna clase; hoy por el contrario, en la calle de Alcalá, en Recoletos, en la Castellana, de once á una se reúnen cuantos gustan de ver y ser vistos, aprovechando las escasas horas de sol que nos proporciona el macilento invierno. Y por la mañana se lucen más elegantes trajes, si cabe, que por la tarde, siendo el paseo á pie, aun tratándose de las perezosas beldades que en contadas ocasiones prescindían del coche, el paseo favorito de la gente aristócrata y rica.

Tiende á decaer la moderna costumbre de pasear los caballeros cogidos del brazo de las damas; de ello sinceramente nos alegramos, pues nunca hemos encontrado explicación que nos satisfaga en ello, y al transformarse la costumbre, parece que ya ni siquiera ellas se cogerán del brazo de ellos; trátase de que damas y caballeros se cojan ceremoniosamente de la mano recordando antiguos y galantes tiempos. En efecto, es de mayor cortesía y ceremonia ofrecer la mano y en último caso, evidenciar costumbres, por extremo delicadas. No todo ha de ser positivismo ruin en los metalizados tiempos que corremos, y para que el trato persista siendo grato á las personas verdaderamente cultas, es necesario que en algún modo responda á los deseos de la más perfecta galantería.

No se hace antigua la costumbre de cambiar tarjetas entre las familias amigas, con motivo de Año Nuevo; más de trescientas mil han circulado estos días, sin perjuicio de que también las flores se encargaran de felicitar en determinados casos. El simbolismo escogido para ellas no puede ser más encantador. La crisantema resulta la flor obligada cuando se trata de una simple amistad; á las jóvenes se las obsequia con la margarita doble blanca; las margaritas amarillas, símbolo de vejeidad, se envían á la juvenil belleza que antes de espirar el año ha visto romperse un cariño que consideraba firme, y también á la

que ha desistido de llevar á cabo un casamiento acordado en principio. El tierno recuerdo del amor no declarado aún lo sintetizan los narcisos; las dalias blancas son el símbolo del agradecimiento, y la gardenia en flor puede ofrecerse sin distinción á toda mujer elegante. A las damas hermosas se las obsequia con rosas. Al simbolismo de las flores citadas han recurrido los galanes madrileños este año para felicitar á sus relaciones, cuidando, eso sí, de no mezclar á ningún ramo el tulipán, por lo mismo que se considera de mal augurio, y evitando, además, sujetar las flores con cintas verdes. El color preferido en esas cintas ha sido el rojo vivo, por considerarle heraldo de extraordinaria fortuna.

Acaba de fundarse en Berlín y cuenta desde el primer día con numerosas damas que se enorgullecen siendo fundadoras del mismo, un club originalísimo en el cual no serán admitidas más que las viudas jóvenes que por el momento no piensan contraer segundas nupcias. La independencia más difícil de lograr por la mujer es la independencia del amor, si se tiene en cuenta que las leyes del corazón toda la vida la inclinan al dulce yugo de la ternura. Por eso no auguramos grandes prosperidades al nuevo club berlinés; lo natural en la mujer es amar, puesto que para ello ha nacido y la vida del amor huye de esas independencias más ó menos bien fundadas, que siempre resultan enemigas de la familia y del hogar.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.



Tercer aniversario de Descartes

La Touraine se propone celebrar dentro de poco el tercer centenario del nacimiento de Descartes.

Hé aquí con esta ocasión una pequeña anécdota que se refiere á la juventud del gran filósofo.

Descartes se dedicó ante todo á la carrera militar, y sirvió bajo las órdenes del príncipe Mauricio de Nassau.

Un día que él estaba en la guarnición de Breda, en Holanda, vio un cartel escrito en neerlandés y al rededor del cual se habían agrupado cierto número de personas. Era la enumeración de un problema de geometría que proponían resolver.

Descartes, que no comprendía el neerlandés, le preguntó al sabio matemático Beckman, de qué se trataba; Beckman encontró esto muy extraño de parte del militar y le respondió con el tono y el aire de superioridad habitual en los sabios. Descartes herido en su amor propio le prometió la solución del problema que le llevó al día siguiente.

Los rusos en Siberia

Después de algunos años, la población de Siberia por la Rusia está en camino de aumentar considerablemente.

De 1880 á 1890, los emigrantes de Rusia en Siberia fluctúan entre 10 y 20, por año; pero en 1894 alcanzaron á 60,000; en 1895, fueron 100,000; y en el primer semestre de 1896 ya se contaban 145,000.

En 1896 la emigración probablemente alcanzará de 200,000 á 250,000 personas, lo que no tiene nada de exagerado en vista de que el excedente de los nacimientos en Rusia es de un millón y medio por año.

La construcción del Transiberien tendrá además por resultado la rápida aceleración de este movimiento.

¿Qué lengua hablaba Jesucristo?

Hasta ahora siempre se había creído que Jesús se expresaba en hebreo, pero el profesor Meyer, sabio filólogo de la Universidad de Bonn, en Alemania, ha estudiado particularmente esta cuestión y ha llegado á reconstituir el dialecto usado en aquella época en toda la Judea.

Según los estudios de M. Meyer, parece que el Mesías hablaba una lengua, hoy completamente muerta, llamada lengua aramaica. Quizás es más exacto decir que hablaba el dialecto galileo de la Aramaica.

Esta lengua es una variedad de los idiomas semíticos y se parece un poco al hebreo, lo que explica sin duda alguna, la confusión que se ha hecho tan largo tiempo en este asunto. Se parece también á los dialectos que se hablan actualmente en Siria.

La firma del Diablo

Una extravagante controversia han sostenido la *Gaceta del pueblo* de Colonia, diario católico, y el jefe de la congregación de los sacerdotes de la Adoración perpetua de Feldberg en el Tyrol. Se trata simplemente de saber si una firma atribuida al diablo es ó no auténtica. El diario no admite la autenticidad; y mucho menos que se pueda obtener dicha firma.

El jefe de la congregación el abate Künzle declara por su parte que el 18 de octubre de 1883 en la sala de reunión de una logia masónica donde se encontraban personas eminentes, tales como M. Crispi, el diablo Vitru anunció que una aparecida llamada Sofia Sapho daría á luz el 29 de setiembre de 1884 una niña que sería la abuela del Antecristo; y fue tan grande su satisfacción que firmó un acta, extendida al punto, y se inscribió bajo el nombre de *Sanctus Doemnon Primarius Proeses*. La firma consiste en varios signos simbólicos que representan un gallo, una horca, etc., etc.

El abate Künzle no duda de ningún modo de la existencia de este diablo, de la realidad del hecho, y de la firma.

La abuela del Antecristo tiene pues 12 años de edad, y dentro de treinta el Antecristo estará sin duda en este mundo.

La isla dichosa

¿Quién habría de creer que existe en el mundo una isla cuyos habitantes son todos millonarios?

Sin embargo, existe, y se llama la isla de Jekyl Island, cerca de la costa oriental de los Estados Unidos.

Es una pequeña isla muy pintoresca, que pertenece á un club compuesto de ricos capitalistas de Boston, Nueva York y Filadelfia.

Para ser admitido en ese club, es necesario ser por lo menos una vez millonario. Pagando una pequeña cuota, los socios tienen derecho á pasar el verano en Jekyl Island y cazar en su territorio durante el otoño y el invierno. Ellos son los verdaderos dueños de la isla, donde, salvo unos pocos criados y guardianes, nadie tiene el derecho de desembarcar.

Esta colonia de millonarios cuenta hoy en día con unos 50 miembros.

Las abejas mensajeras

El *Garden Work* da cuenta de las recientes experiencias de un agricultor inglés que parecen dar por resultado que las abejas son tanto ó más útiles que las palomas.

Se puede llevar la abeja muy lejos de su colmena y volverá con seguridad. La comunicación confiada á la abeja es una fotografía microscópica pegada entre sus alas.

Si esto es realmente posible habría un gran beneficio en sustituir la paloma por la abeja, porque entonces sería imposible ver el mensajero, y por consiguiente interceptar la comunicación. Estos experimentos necesitan ser confirmados.

Castillos

Hé aquí algunos proyectos ingeniosos para la próxima exposición, propuestos por un diario parisiense:

—Un globo aerostático para contemplar desde lo alto y de lejos las sesiones del Palacio Borbón.

—Un pozo de mil metros de profundidad en el fondo del cual sean amontonadas las órdenes del día de los diez primeros años.

—Una cascada de interpelaciones cayendo de lo alto de la tribuna del Palacio Borbon y sumergiendo las reformas esperadas con más impaciencia.

—Una montaña de cuatrocientos metros en cuya cumbre, en medio de las nubes sean probadas las experiencias de colectivismo práctico.

—Una montaña de trescientos cincuenta metros de diámetro, y de cuatrocientos cincuenta de altura; con galerías en espiral, funiculares, etc., consagrada á la apotheosis de Emilio Zola.

—Proyecciones sobre las nubes artificiales de las diferentes y sucesivas profesiones de fe de Jaurès y Goblet.

—Un puente flotante destinado á unir y separar á los radicales y socialistas según las circunstancias.

Hay todavía muchos otros proyectos en el aire pero el diario no ha querido citar sino aquellos que presentan más verosimilitud y son de una ejecución relativamente fácil.

Lluvia negra en Cochinchina y lluvia roja en Tunisia

M. Mascart dice que en Cochinchina se ha observado una lluvia negra. Los depósitos recogidos después de la evaporación de la lluvia han sido examinados por M. Aimé Girard. Proviene de los granos de arroz alterados por la humedad al contacto del aire. El arroz llega á ser de este modo más liviano y puede ser llevado por los vientos. La lluvia roja que cayó en Bizerte es de un origen muy distinto. La materia

que dejó depositada ha sido estudiada en Tunís por M. Ginestoux. Está compuesta de objetos microscópicos, de cristales, de sílice amorfo, de diatomeas, de granos rojos; esta sustancia roja es feldespato, y no se encuentra mica.

Una viña gigante

Se encuentra cerca de Putdey, Inglaterra; pertenece á la variedad "Hamburgo negra" y fue colocada hace treinta años contra un muro, con el objeto de ocultarlo.

Vegetaba soberbiamente, y se pensaba sacar partido de ella. Una de las ramas se inclinó y se introdujo en un invernadero donde prosperó mucho.

Tiene actualmente el invernadero 67 metros de largo y la viña está completamente cubierta por siete ramas colocadas horizontalmente á distancias iguales. La cosecha de este año ha sido 951 racimos, que pesan poco más ó menos 700 gramos cada uno; y se le han quitado 2000 más para permitirle un bello desarrollo á los que han quedado.

Antología hablada

Un profesor sueco, M. D....., ha tenido una idea bastante original. Ha creado la antología hablada, es decir que las mejores piezas de literatura, recitadas por grandes artistas, han sido recogidas por él, en cilindros fonográficos que las repetirán en presencia de sus discípulos.

De esta manera el profesor ha llevado consigo las voces de los principales artistas de la *Comédie-Française* y de los fragmentos del repertorio de este teatro.

Las lenguas habladas

Según la estadística de un etnógrafo alemán, en la superficie del globo se hablan 335 idiomas que se pueden distribuir en doce grupos: 1er. grupo, el de la Papuasia, 2 lenguas; 2º el de los Hotentotes, 4; 3º el de los Cafres, 25; 4º el de los Negros, 58; 5º el de los Australianos, 19; 6º el de los Malayos y Polinesianos, 36; 7º el de los Mongoles, 59; 8º el de los habitantes del polo Artico, 8; 9º el de los Americanos primitivos, 16. 10. el de los Numidas, 10; 11º el de los pueblos primitivos de la India, 10; 12º el del Mediterráneo, lenguas modernas europeas, más las de Persia, del Indostán, hebraicas, griegas, latinas, etc., 88.

Contando los dialectos, se llegaría á un número fantástico de idiomas.

Acercá de la mujer

M. Moreau el director de la *Revista Enciclopédica*, ha tenido la idea de formar una memoria excepcional consagrada al feminismo, como asunto de moda. He aquí algunas opiniones:

Los hermanos Rosny:

"La esclavitud en nombre ó efectiva de nuestra compañera subleva á los hombres de equidad como también conduce inevitablemente á una depresión de todo el cuerpo social."

De Paul Hervieu:

"Iguales en deberes y en responsabilidades, es de estricta justicia que ella tenga el mismo derecho que el hombre. Evidentemente que una transformación de este género trastornará al Código, pero éste es el injusto porque su moralidad data de los romanos ó al menos de una época donde el blanco, el concidatano, era susceptible de ser el esclavo del blanco mismo."

De Lucien Descaves:

"Víctima de la ley del hombre que le ordena obediencia, víctima de la religión que le aconseja la resignación, víctima de la sociedad que la mantiene en la esclavitud; yo soy su defensor contra los explotadores que se llaman el hombre y las instituciones."

De Edouard Rod:

"Si la mujer se apodera de los derechos políticos, Dios mío, estando el mundo tan mal, no creo yo que seguiría peor, pero tampoco estoy seguro si sería mucho mejor."

De Leopold Lacour; quien acaba de publicar un libro profundamente pensado sobre la *Humanidad y la dualidad de los sexos*:

"La mujer independiente es el hombre libre. ¿De qué?... De las cadenas que él forjó para Ella, que la lastiman á su vez ó más bien al mismo tiempo, y que la desgarran y la traban por el más justo como por el más deplorable castigo.

De Armand Silvestre. Este juicio es el de un griego contemporáneo de Pericles. "La mujer está hecha por naturaleza propensa á tratar al hombre como á un esclavo y es por condescendencia que ella lo trata algunas veces como á un amigo."

De Georges Rodenbach, feminista. "Un poco es suficiente, no demasiado."

"Las reclamaciones de las mujeres en materia de

derechos civiles me parecen justas, lógicas, humanas: donde yo no las soporto es en los derechos políticos. Las mujeres que votan son lo mismo que las que matan, así hablaba Dumas; yo prefiero las que aman. Por último yo creo que las mujeres sacrificarán siempre al amor de la política del amor."

De Jean Arcard:

"Si la mujer se queja es porque sufre, y todo sufrimiento merece compasión. Esta palabra señala un verdadero progreso tocante á la sensibilidad humana, agrega espiritualmente Mme. Marya Cheliga,—porque hasta mucho tiempo las quejas de la mujer no provocaban sino la risa."

Curiosas habitaciones

Ya se sabe que los marinos emplean á menudo las antiguas barcas para conducir habitaciones rústicas. En los Estados Unidos, en el Estado de Connecticut, se emplean con el mismo objeto antiguos carros de tranvías de caballos, sin uso desde la introducción del trolley. Más de 600 coches están utilizados por las familias de los bañistas, por cazadores y pescadores, ó como casas de campo económicas. Ciertos "propietarios" se procuran el lujo de varios coches que están preparados para cocinas, dormitorios, comedores, salas, etc. En Norwice se puede ver una habitación de esta clase, compuesta de cuatro coches, que arreglados en cuadrado, forma un patio interior cubierto con una tienda.

En otro punto de la costa, un original ha colocado los cinco coches de su campamento, unos después de otros. A orillas de los acantilados, ó á la sombra de los bosques, estas casitas son agradables, y su éxito ha sido tan grande, con gran alegría de las compañías de tranvías, que no encontraban cómo desembarazarse de sus viejos coches, pues llegan hasta comprarle coches nuevos que amueblan y adornan elegantemente para la "season."

La digestión de París

Con este título, M. Paul Vincey, profesor de agricultura del Sena, acaba de hacer á la Sociedad de Agricultura una interesante comunicación.

M. Vincey dice cuáles han sido, en 1895, el consumo anual y diario de París por unidad de habitante.

En 1895, según los cuadros de este estadista y para no citar sino los principales alimentos, el parisiense medio ha consumido 167 gramos de carne, 400 gramos de pan, 0 litro 235 de leche, 0 litro 0,29 de cerveza y 0 litro 558 de vino.

Si se reduce la totalidad de los alimentos consumidos por París, á sus principales elementos químicos, que son, desde el punto de vista de las calidades nutritivas, el ázoe, el ácido fosfórico y la potasa, se encuentra que la totalidad de la alimentación humana de París, en 1895, representa:

Azoe.....	16.676.460 kilos
Acido fosfórico.....	6.078.457 "
Potasa.....	5.596.455 "

Los grandes animales, caballos y vacas, han consumido por su parte:

Azoe.....	6.828.516 kilos
Acido fosfórico.....	2.182.839 "
Potasa.....	3.655.609 "

El total, en cifras redondas, es 23 millones de kilos de ázoe, 8 millones de kilos de ácido fosfórico y 9 millones de kilos de potasa.

Las aguas de albañales, las inmundicias, el fango y el estiércol han llevado una cantidad más ó menos igual de materia usada, pues los tres cuerpos arriba dichos están en continua circulación en los organismos que atraviesan; y á razón de 1 bolfívar por kilo de ázoe, 35 céntimos por kilo de ácido fosfórico y 30 céntimos por kilo de potasa se encuentra una suma de 28.872.591 bolfivares, dividida así:

Aguas de albañales.....	16.160.344 bolfivares
Inmundicias.....	4.197.713 "
Fango.....	3.143.736 "
Estiércol.....	5.370.798 "

La Bacteriología y las flechas envenenadas

Los habitantes de las Nuevas Hébridas usan en sus combates flechas cuya picadura es ordinariamente mortal. Estas flechas han sido de antemano empapadas en el limo de ciertos pantanos. El estudio bacteriológico de este limo revela la existencia del vibrion séptico y del microbio tetánico que se multiplican de un modo prodigioso.

La herida ofrece á estos micro organismos una vía fácil: el vibrion séptico arrastra casi siempre consigo un edema generalizado que causa la muerte al cabo de doce á quince horas. El bacilo tetánico posee una acción más lenta pero igualmente fatal. Notemos de paso la inexactitud de una preocupación generalmente difundida: muchos médicos creen todavía que el tétanos viene del caballo; este animal es inembargo desconocido en las Nuevas Hébridas.

La electricidad atmosférica y el teléfono

En el observatorio de Sonnblick se han hecho observaciones sobre las resonancias telefónicas á una altura de 309 metros, que han continuado cinco veces por día durante seis años. Ellas han permitido demostrar que el ruido de fritura que se percibe en el teléfono, proviene de las oscilaciones, unas regulares, otras irregulares que parecen ser llevadas á presencia de electricidad atmosférica en las nubes.

Entre otros fenómenos muy claros, se ha observado una evidente concordancia entre el "ruido de fritura" y el estado nuboso.

El ruido es, por otra parte, más intenso en estío que en invierno, en la mañana que en la tarde, con un minimum al medio día.

MISCELANEA

El problema de la muerte

Tal es el título de un libro del señor Louis Bourdeau que acaba de ver la luz en Francia.

El autor hace una apología de la muerte á la que desnuda de todo el aparato con que se la rodea y de la que hace el fin lógico, natural, deseable y necesario de la vida:

"La vida es la muerte" dice Claudio Bernard. Los seres vivientes no subsisten sino á condición de destruir, no solamente deben morir á otros seres lo que tienen de materia y de fuerza, más todavía, "toda manifestación de un fenómeno en el sér viviente está necesariamente ligado á una destrucción orgánica." Sin embargo, no sería menos exacto decir: "La muerte es la vida", pues ella liberta la sustancia eterna de sus apropiaciones pasajeras para ofrecerla siempre disponible á nuevas creaciones.

Continuando su demostración, su elogio fúnebre de la muerte oración digna de un Montaigne, M. Bourdeau escribe:

A más de la perpetuidad de la vida, la muerte asegura también sus progresos. Por la eliminación sucesiva de los seres ella introduce en sus series un principio de evolución. La muerte borra, la vida corrige, y gracias á esta colaboración continua, la obra se mejora con el tiempo. ¿Cuál sería el estado del mundo si los primeros seres que han ocupado su superficie no hubiesen debido morir? La muerte crítico implacable, ha arrojado los bosquejos imperfectos, roto el molde defectuoso de las especies desaparecidas, y ha hecho que la vida realice por una serie de retoques, tipos superiores. ¿Qué sería la humanidad misma si los primeros seres humanos, apenas distintos de los monos antróides, hubiera perpetuado sobre el globo su inmortal bestialidad? Gran purificatriz la muerte suprime con cada generación, una parte de sus insuficiencias y de sus miserias. A los seres que sus aptitudes limitadas, pronto cansadas ó agotadas harían refractarias al progreso, ella los sustituye desde que han cumplido su misión por seres jóvenes, ardientes, perfectibles, que remudándose sin cesar, llevan siempre adelante la civilización de la especie.

Si se personificase á la muerte, que apología podría hacer de ella misma y de su misión en el universo! Yo no soy, podría decirnos, ese poder nefasto que teméis porque no conocéis lo bien, solo la vida misma que amais, pues no destruyo sino para hacer vivir. Si habéis podido llegar al sér, á mí es que lo debéis. Por haceros lugar un momento, he disminuido una á una todas las generaciones anteriores. Os he preparado de lejos las condiciones de vida de que gozáis y cada día os conservo sacrificando los seres cuya muerte os permito subsistir. Habéis beneficiado de las ventajas de mi orden, soportado también sus cargas. Cuando pronto os quite la vida, será menos para privaros que para darla á otros dignos de poseerla á su vez. Sin mi ayuda, en vez del espléndido teatro en que se despliega la fecundidad de la naturaleza, no habría sino el melancólico imperio de la permanencia en la uniformidad, es decir, un modo de existencia apenas distinto de la nada."

De donde esta conclusión se impone, es necesario hacerse á la idea de la muerte, aceptarla con resignación hasta con júbilo.

"No se puede gozar en paz de la vida, sino cuando, lejos de dejarse turbar por aprehensiones imaginarias, se contempla su fin con serenidad.

Es verdad que esta no es la opinión general.

Muchos dirían de buen grado: no es la muerte, es el morir lo que me inquieta. Todo el buen humor de Mme. de Sévigné la abandona y se cambia en horror trágico, cuando reflexiona en esta cruel extremidad. "Estoy embarcada en la vida sin mi consentimiento, es necesario que salga, esto me espanta; y ¿cómo saldré? ¿Por dónde? ¿Por qué puerta?"

¿Cuándo será, en que disposición? Sufriré mil y mil dolores que me harán morir desesperada?..... Me abismo en estos pensamientos, y encuentro la muerte tan terrible, que odio más la vida, porque conduce á ella, que por las espinas de que está sembrada." "Si nos atormentamos de este modo, se hace la idea de la muerte más espantosa que la muerte misma; y más se sufre temiéndola que sufriendola. Como hay, dice Bufon, más corazones pusilánimes que almas fuertes, la idea de la muerte se encuentra siempre exagerada, su marcha precipitada; su aproximación muy temida; su aspecto insufrible; no se piensa que anticipamos sobre su existencia cuando nos afectamos con la destrucción del cuerpo, pues cesar de ser no es nada; pero el temor es la muerte del alma."

Hé aquí la última exortación de M. Bourdeau:

"La sola manera de bien morir, es de morir resignado, ó mejor dicho consintiendo en morir, sino resuelto á ello. Para quitar á la muerte su aguijón, no es suficiente sufrirla sin revelarse, es necesario acogerla sin tristeza, con cortesía, casi sonreírle. La superioridad de la razón es de comprender, no solamente la necesidad de la muerte, sino también su utilidad, y aprobar la ley que nos condena á concluir. De este modo el hombre se eleva sobre los animales, que temen la muerte sin conocerla, y él cesa de temerla porque la conoce. La adhesión voluntaria á lo que es una obligación estricta, el pago de una deuda sagrada, el cumplimiento de un último deber, hace de la muerte un acto moral, que tiene como ley su sanción y encuentra su recompensa en la calma de un buen fin. Desechamos quiméricos terrores, fiémos en el orden que rige el curso de las cosas, y cuando venga la hora suprema abismémosnos con serenidad en el seno del infinito. "Para encontrarse en el infinito, dice Goethe, el individuo desaparece voluntariamente. En él se disipan todas las contrariedades, los disgustos, los ardientes deseos, las impaciencias y las cóleras de fogosas voluntades. Abandonarse en el infinito es un gozo inefable. Y dice Leopardi:

"Il naufragar in ó dolce in gusto mori."

Gocemos de la vida como de una participación momentánea en la universal realidad, pero acedamos á la muerte como á la ley de renovación de los seres á la reabsorción de lo finito en lo infinito. Sepamos vivir y no nos rehusemos á morir. Seamos dulces con la muerte, ella será dulce con nosotros.

"Es necesario partir de la vida con resignación, como cae el fruto maduro, bendiciendo á la tierra su madre y dando gracias al árbol que lo ha producido."

Objetivo de 300 metros de diámetro

Acabaremos verdaderamente por ver la luna á un metro de distancia? En el estado actual de la técnica, esto es una quimera. Pero cuando un problema se considera impenetrable, sucede á menudo que se vence impensadamente la dificultad y la solución hasta entonces imposible llegar á ser abordable.

El hombre es positivamente un animal de genio. Para acercarnos á las estrellas, necesitamos potentes objetivos; éstos tienen un límite y cuestan sumas considerables.

Clark, gran constructor americano, hizo para el Observatorio de Lick un objetivo de 1 metro de diámetro. Nadie creía que se pudiera llevar á cabo. El se jacta de fabricar uno de 1,50. En París, M. Montois está acabando para la Exposición un magnífico objetivo de 1,25 m de abertura, y 60 metros de distancia focal. Es un gigante. Los constructores creen que podrán hacer uno de 1, m 80. El anteojo que pueda sostener este lente deberá tener más de 100 metros de largo, casi el de un vapor trasatlántico. Ya esto es asombroso si se compara el pasado con el presente. Pero los más consumados artistas ponían término allí á sus previsiones más optimistas. ¡Objetivos de 2 metros! Y no hay que pensar ir más allá. Y bien! quizás no! Qué! objetivos de 1 metro, de 2 metros! Esto es una niñería, es la infancia del arte. ¡Quién habla ahora de este modo con una sonrisa irónica? M. Gathman, constructor de Chicago. El sistema actual ha dado más de lo que prometía, dice M. Gathman, por qué pues enterarse en pedirle todavía algo más? A otros tiempos, otros métodos. Busquemos. ¡Y M. Gathman ha buscado, y parece que ha encontrado! A lo menos, nos promete..... Qué? Un objetivo, un pequeño objetivo, el primero que saldrá de sus talleres, un objetivo, en fin, de 30 metros de diámetro.

Treinta metros de diámetro! Está destinado al Observatorio San Miguel. Con éste se verán los habitantes de la luna, si los hay. Y como los americanos no van por cuatro caminos, se ha abierto ya una suscripción para realizar este inmenso objetivo. Todo el mundo tiene el derecho de suscribirse, y los fondos estarán muy bien acogidos por el *Proctor's Memorial International Friend*.

La tumba de Pasteur

El 26 de diciembre fue trasladado el cuerpo de Pasteur, de Notre Dame á el Instituto de la Calle Dutot.

Pasteur, como en apoteosis, ha tomado puésto en su última, definitiva morada.

Todos los que tienen un nombre en las Ciencias, en las letras y en la política han ido á presentar un supremo homenaje á aquel que, no solamente fue el más ilustre sabio de su tiempo, sino que ha sido uno de los más grandes bienhechores de la humanidad.

Todos no han podido visitar la cripta, y sin embargo todos anhelaban conocerla. La reproducimos como fue fotografiada al día siguiente de la ceremonia.

La cripta donde acaba de ser depositado el cuerpo de Pasteur, ha sido construida al extremo de la galería del piso bajo del Instituto Pasteur, bajo la escalera del vestíbulo que precede á la sala de la Biblioteca. Sobre la bóveda del portal, bajo una reja de hierro forjado en donde se enredan á delicados arabescos que imitan hiedras, las siguientes palabras: *Ici repose Pasteur.*

La bóveda baja que domina las gradas por las cuales se desciende á la tumba, lleva una inscripción destacada sobre fondo de mosaico de oro en que se lee el párrafo siguiente del discurso de recepción del maestro en la Academia francesa; especie de invocación que saluda desde el umbral á los visitantes.

"HEUREUX CELUI QUI PORTE EN SOI UN DIEU, UN IDÉAL DE BEAUTÉ, ET QUI LUI OBEIT, IDÉAL DE L'ART, IDÉAL DE LA SCIENCE, IDÉAL DE LA PATRIE, IDÉAL DES VERTUS DE L'ÉVANGILE."

A derecha é izquierda vastos muros de mármol paonazzo ostentan sus soberbias arboreencias naturales, y magníficas tapicerías donde se leen, grabados en letras rojas, los memorables descubrimientos de Pasteur.—"1848-*Decimetría molecular*, 1857 *Fermentaciones*, 1862 *Generaciones llamadas espontáneas*, 1863 *Estudio sobre el vino*, 1865 *Enfermedades de los gusanos de seda*, 1871 *Estudio sobre la cerveza*, 1877 *Enfermedades virulentas*, 1880 *Virus vaccinum*, 1885 *Prophylaxis de la rabia*."

El cáncer

El origen y la naturaleza del cáncer ha sido siempre asunto de preocupación para todos los espíritus, y las más diversas teorías se han omitido, sin que ninguna haya conquistado hasta hoy el derecho de primacía en el dominio de los hechos comprobados.

Entre las causas generales que se han invocado como especialmente favorables á la evolución de esta enfermedad se ha acusado el género de alimentación, notándose, por ejemplo, que los *vegetarianos* son menos aptos á contraer el cáncer que las personas que se nutren de carne; y hasta han creído algunos autores que la carne del puerco ejercía una influencia peculiarmente nociva en el desarrollo de esta enfermedad.

De todos los argumentos formulados para sostener la importancia de la alimentación en el desarrollo de las afecciones cancerosas debe tenerse en cuenta el hecho demostrado por M. Reclus respecto á la rareza del cáncer en las poblaciones que siguen rigurosamente el régimen vegetal.

En los animales que pueden, como el hombre, ser víctimas de la terrible enfermedad, se ha notado la existencia del cáncer casi exclusivamente en las especies carnívoras, y con este objeto se han instituido experiencias para comprobar si una alimentación animal pondría á los herbívoros en condiciones más aptas para hacerse cancerosos, y con tal fin se ha tenido la paciencia de nutrir carneros, durante varios meses con sangre desecada, sin que esto condujera á ningún resultado.

Las bebidas, el agua, y sobre todo la cidra se han citado con cierta tenacidad; y los médicos normandos preocupados con estas acusaciones contra la cidra, hechas por uno de sus colegas, han tenido la idea de instituir una serie de experiencias en virtud de las cuales parece demostrarse que puede beberse sin peligro alguno la cidra aunque se fabrique con aguas estancadas más ó menos revueltas con limo, como gusta en Normandía, sin exponerse por esto á morir de un cáncer.

Hace poco tiempo que, dando curso á ideas algo fantásticas, trató de demostrarse que el desarrollo de las afecciones cancerosas estaba íntimamente ligado á la existencia de principios químicos en ciertos insectos pertenecientes á algunas de las varias especies que viven á la orilla de las aguas y á la vera de los bosques.

El autor de esta desconcertante hipótesis ponía así en serias reflexiones á los entusiastas partidarios del aire libre, despertando la prudencia de no soñar con

las ventajas de una permanencia á la orilla de las aguas lejos de los grandes centros.

Es de uso más corriente buscar en las irritaciones locales crónicas la causa principal de los cánceres desarrollados al nivel de los órganos sometidos á estas irritaciones. Existe así la creencia general de que el abuso del tabaco es el origen de esa variedad de cáncer de los labios ó de la lengua vulgarmente designado "cáncer de los fumadores." Es cierto que el tabaco parece favorecer en la mucosa bucal la producción de ciertas lesiones crónicas llamadas *leucofásicas* que, aun siendo benignas, pueden sufrir una degeneración cancerosa, lo cual no permite afirmar que el tabaco sea la causa del cáncer de la boca cuando este se observa en personas que nunca han fumado.



Resultado de una inoculación de cáncer, en una rata: generalización á todos los órganos.

Desde que la doctrina microbiana hizo su aparición en la medicina pareció natural que se buscara en el cáncer un microbio especial, cuya existencia debidamente comprobada habría bastado á la ilustración de ese problema patológico tan misterioso hoy como lo fue en los tiempos más remotos. Desde 1887 hasta 1890 todos los que se ocupaban de las afecciones cancerosas, creían haber descubierto el microbio del cáncer y desgraciadamente cayeron en error, inducidos por experiencias precipitadas, sin el debido rigor científico. ¡Algunos, cuando apenas habían creído entrever el organismo buscado se felicitaban ya por haber descubierto al mismo tiempo la curación del mal!



Un perro canceroso

La insuficiencia de los hechos invocados en apoyo de los descubrimientos que han tenido lugar en estos últimos años sobre la naturaleza parasitaria del cáncer y las conclusiones que se deducen de los centenares de memorias que han aparecido sobre el asunto, sólo confirman nuestra ignorancia en lo relativo al origen y naturaleza del cáncer.

Existe, no obstante, una cuestión suscitada con cierta insistencia y que merece algunos instantes de atención por la importancia moral que resulte. Algunos autores afirman y creen que el cáncer es contagioso, y en anteriores épocas llegó á estar tan convencido de esta contagiosidad, que los cancerosos eran tratados como pestilentes, preocupación de la cual se observan huellas en antiguos autores. Apesar de toda la seriedad y de la sagacidad que se emplee no es fácil encontrar en el hombre argumentos indiscutibles en favor del contagio del cáncer; y si Alibert y sus cuatro imitadores tuvieron el valor suficiente para inocularse la enfermedad, todo ello no tuvo felizmente el menor éxito, y fácilmente se concibe que semejantes experiencias no puedan ser numerosas en el hombre. En cambio, en los animales se han podido multiplicar las inoculaciones de este género, y el valor de estas experiencias es tan grande como el de las practicadas en el hombre, pues los animales son susceptibles de contraer todas las variedades de cánceres que se observan en el hombre; y los perros, con especialidad, están expuestos como el hombre á sucumbir de enfermedades cancerosas idénticas hasta en su naturaleza íntima á las que producen tantos estragos en la especie humana.

Las ratas, igualmente, parecen estar sujetas á estas afecciones por lo cual se ha intentado en diversas ocasiones obtener en ellas la prueba del contagio del cáncer inoculándoles fragmentos de neoplasmas previamente extirpados en animales de la misma especie; y el Dr. Hanau, de Saint Goll, ha obtenido al efecto resultados elocuentes, observando que, algunas semanas después de la inoculación, tres ratas sucumbieron á una rápida generalización del cáncer en casi todos los órganos.

Pero en oposición á estos hechos positivos y poco numerosos se cita desgraciadamente un gran número de resultados completamente negativos; y en los cuales no ha podido demostrarse la contagiosidad del cáncer.

En el estado actual de la ciencia sólo puede deducirse con rigor que el contagio no parece efectuarse sino en casos extremadamente raros, cuando se hallen realizadas condiciones especiales de receptividad.

En una palabra, la cuestión del origen y naturaleza de las afecciones cancerosas no ha avanzado un paso más de los siglos pasados; pero lo que sí puede afirmarse sin la menor duda es, que desde el punto de vista científico, se comete un gran abuso cuando se trata de propagar, sin pruebas suficientes, la noción del contagio del cáncer, una pena más que vendría á agregarse á los sufrimientos físicos y morales de los enfermos atacados de esta enfermedad.

Origen de las máscaras

Para buscar el origen de las máscaras, es preciso remontarse á las fiestas sorprendentes de la ciudad de Venecia, en aquellos buenos tiempos en que nadie podía salir sin máscara ó sin velo durante el carnaval, á menos de exponerse á la burla y á bromas pesadas.

Parece como si el rostro humano quisiera ocultarse en esos días de locuras, para tener más libertad, ó tal vez para olvidarse de sí mismo por un instante, y así, teniendo como disimulada su persona, echar á un lado las penas de cada día, que van dejando surcos en la frente. Además, la curiosidad se presta para la intriga, el incógnito para los quid pro quos.

El origen de la máscara, que es antiquísimo, se remonta hasta los egipcios, los cuales tapaban con ella la cara de las momias en las ceremonias fúnebres.

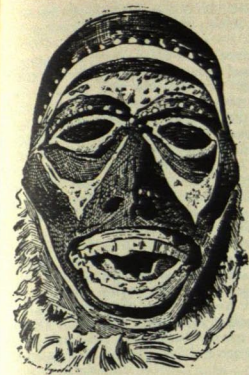
Las hacían de cedro, de vidrio, de cera, de palo pintado, de bronce, de hojillas de oro.

Esquilo, entre los griegos, cambió su lúgubre destino, y las introdujo en la tragedia: máscaras de ancianos, de esclavos, de mujeres y de jóvenes, hechas á veces con dos caras, y otras representando divinidades suaves ó terribles. Practicaban la abertura de la boca de manera de dejar más amplitud á la voz, lo que era muy necesario en las representaciones del teatro antiguo que se hacían á cielo descubierto.

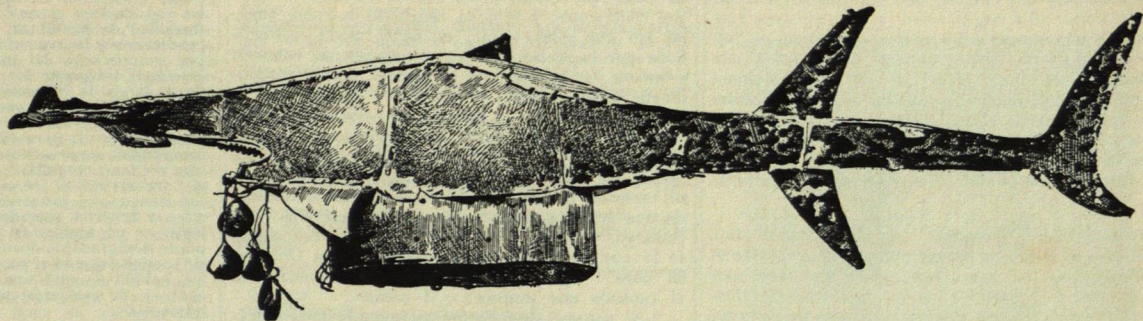
Los galo-romanos se valieron de máscaras para las saturnales de las calendas de enero; las máscaras eran grotescas en la procesión del zorro en la Edad Media; llegaron á ser después horribles y monstruosas, hasta que las prohibió el Concilio de Tours.

Fueron reemplazadas por las máscaras de seda y terciopelo que todavía se usan. En el siglo diez y seis se generalizaron tanto y con tan diversos fines que tuvo el Parlamento de París que prohibir su fabricación. Llamábanlas "los lobos" porque metían miedo á los niños.

Prohibidos los lobos, los reemplazaron las mujeres con velos de crespón negro sobre el rostro "para



Máscara de la Nueva Bretaña



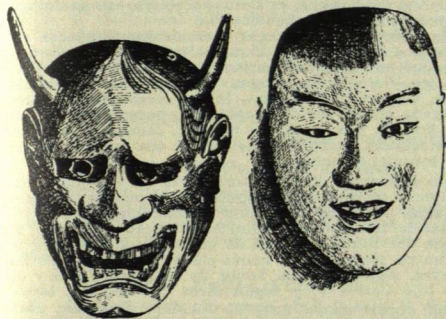
Máscara de la Nueva-Guinea alemana

hacer sus picardías á través de ellos y para lucir más blancas” como dice una crónica del siglo diez y siete. Más tarde fue autorizado el lobo “para los ballets,” aumentado ya con barbas de encaje, por debajo de las cuales podía lanzar dardos á voluntad.

Hasta el siglo diez y ocho tuvo Italia el monopolio en la fabricación de máscaras; el que estableció en París la primera fábrica fue un italiano.

Hoy las hacen de cartón, de cera, de gutapercha. Después de modeladas las máscaras de cartón, se les aplican dos capas de pintura de un color claro, y luego se disponen los adornos. Las cejas, los labios, la nariz, los cabellos y las mejillas se pintan con colores desleídos en goma arábiga; después se abren los ojos, la boca, las ventanas de la nariz; se les da barniz, se cortan los contornos y queda hecha la máscara.

Las máscaras de cera, que son más livianas, tienen un trabajo más minucioso: es preciso bañar la tela en cera derretida; y presentan el inconveniente práctico de costar un poco más que la simple máscara de cartón.



Máscaras japonesas

Fabricación de caretas

Una careta, una nariz postiza, un antifaz, he aquí lo que todo el mundo busca en estos días de bulliciosa alegría y carnavalescas fiestas. Pero nadie recuerda, al tirar la rota careta ó la acartonada nariz, que hay una industria que emplea numerosos obreros y obreras en la confección de aquellos objetos, tan necesarios para todo el que se disfraza.

Empieza el trabajo el escultor *sui generis*, que hace múltiples modelos para la fabricación de los moldes: escultor original, sin modelos de *visu*, que apela á su fantasía para representar las más caricaturescas expresiones de dolor, de sorpresa, de alegría y de cuantas manifestaciones exageradas pueden aparecer en el rostro humano; y alarga la lengua, estira la nariz, redondea los ojos, ó alargando orejas y desarrollando músculos, varía hasta el infinito la expresión.

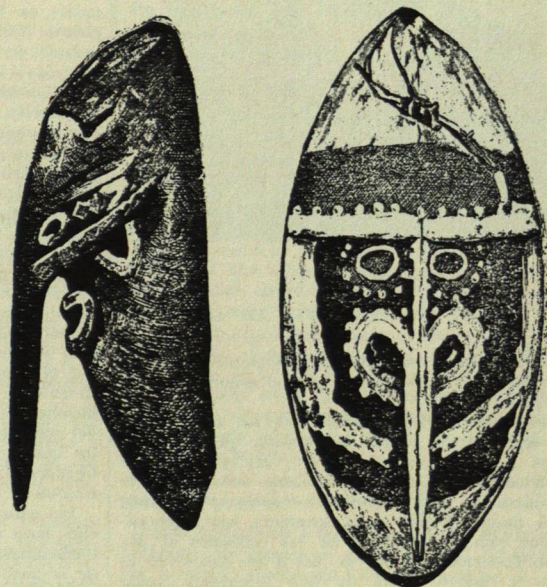
Terminados los modelos, la fabricación de moldes apropiados es la operación siguiente, los que, una vez terminados, van á parar á manos de los obreros, que preparan una gran pila de hojas de cartón de vario espesor, que, introducidas en el agua, se han ablandado suficientemente para tomar las formas del molde á que se ajustan.

Y esta tarea, que parece de extrema sencillez, requiere cuidado exquisito para evitar roturas, y recomponer con cola y cutín, de producirse éstas, de tal manera que no se note la recomposición.

Puestas las caretas de cartón en ordenadas filas para su secado al aire libre, si no se ha hecho esta operación en secadores artificiales apropiados, pasan á otras obreras, las más *artistas*, que proceden á dar

barniz y colores. Ya está la operación terminada en general. Aun queda el colocar cintas ó gomas, algunos ralos cabellos en la frente ó una peluca artísticamente confeccionada; pero esto último, así como la fabricación de caretas especiales y encargos determinados, constituye la *élite* de esta original industria, que fabrica, si así lo exigiese el cliente, *caretas sobre medida*, como quien pide un jaquet á la moda ó un frac elegantemente cortado.

Como decíamos arriba, los modelos para el *escultor* y para las *pintoras* no se encuentran á la mano; la fantasía, la observación callejera y la memoria, suplen las deficiencias que produce la falta de un trabajo *d'après nature*. ¿Quién se prestaría á la grotesca expresión de una careta de carnaval? ¿Y dónde hallar la variedad originalísima de tan ridículas y múltiples transformaciones de esta *estética* de la fealdad humana?



Caretas de la Nueva Guinea alemana

Electricidad

(POR HENRI DE PARVILLE)

Sabemos lo que sabemos, y es ya mucho adelantar: algunas nociones tenemos de la electricidad atmosférica; pero quedan todavía sin explicación muchos fenómenos reales. Hay que recoger primero los hechos y luego se verá: uno de estos hechos, no completamente nuevo, puesto que ya hemos indicado otros casos análogos, ha sido señalado por el *Zeitschrift für Electrotechnik*.

El 14 de mayo último, á eso de las nueve de la noche, llevaba un arrendatario su carreta por un camino muy estrecho, que tenía de lado y lado una cerca de alambre. Había llegado el vehículo como á 100 metros del principio de la cerca, cuando llamó la atención del arrendatario una brillante claridad. Volvióse y observó unas bolas de fuego del tamaño del puño, que iban avanzando en la misma dirección que el llevaba, siguiendo por los alambres, á uno y otro lado del camino; llegaron progresivamente hasta el carro y viajaron junto con él. Escapábase al mismo tiempo de las bolas de fuego, al juntarse con el hierro de la carreta, unas descargas acompañadas de zumbidos como los que se oyen en las máquinas eléctricas. Vibraban los alambres del cercado con un sonido muy claro; y de ellos brotaba como un fuego artificial de chispas que iban á caer sobre el carro y los caballos. Espantados éstos por el espectáculo tan extraño, arrancaron á galope, sin poder escaparse de la escolta fulgurante, hasta que, llegando al punto en que terminaba la cerca, cesó repentinamente la lluvia de fuego.

El fenómeno duró como doce segundos, sin que se oyese ninguna detonación, ningún otro ruido sino la crepitación de las chispas y descargas eléctricas. Al siguiente día fueron varias personas junto con el agricultor á examinar en pleno día el lugar donde se habían manifestado las apariciones, para descubrir si sería que le habían querido jugar una mala pasada, asustándole los caballos. No se descubrió ninguna señal de artificio en todo el camino. En algunas partes de la cerca se veían los alambres como azulados por el fuego, y todo parecía demostrar que sólo la

electricidad había podido calentarlos y oxidarlos, tomándolos por conductores. En esa noche, sin embargo, no había habido tempestad, sino tiempo variable; tampoco puede decirse que el agricultor padeciese alguna alucinación, pues el carretero que iba junto con él en la carreta presencié los mismos hechos y los contó de igual manera; además, el arrendatario es muy conocido por su honorabilidad.

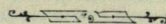
Aunque estas manifestaciones eléctricas no hayan tenido explicación plausible, pueden considerarse como reales, por haber sido mencionadas independientemente por diversos observadores, en regiones muy apartadas unas de otras. Los aldeanos de algunas partes de Alemania que las han observado, las llaman “los fuegos del diablo.” A pesar de todo, no siempre se ven esos fuegos eléctricos en los caminos reales, y sería muy conveniente, hacer una exposición auténtica de ellos, en interés de la ciencia.

El corsé

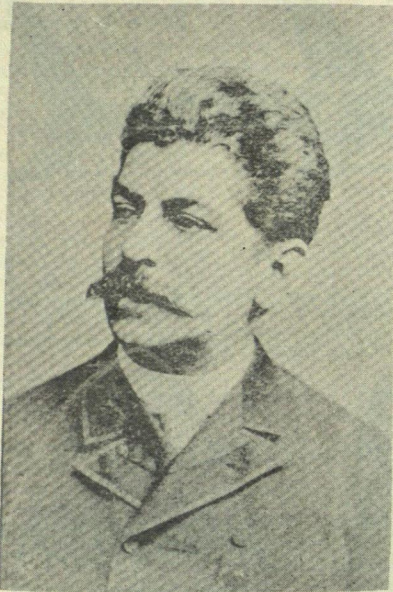
Hé aquí un nuevo hecho que aumenta el número de los males ocasionados por el corsé femenino. Este mortificante artículo de toilette acaba de hacer una nueva víctima en Londres: una joven muerta en un ómnibus por haberse ajustado demasiado la cintura con el corsé, como lo ha demostrado la averiguación fiscal.

Sus padres llamados inmediatamente ante el juez refirieron que esta desgraciada joven se ajustaba habitualmente hasta ahogarse, y que no contenta con llevar puesto todo el día un corsé que le impedía los menores movimientos, dormía en una armadura de hierro cerrada con un candado. La autopsia ha presentado, por otra parte, desórdenes del carácter más grave. El hígado de la muerta había perdido su forma natural y se le estaban formando tumores cancerosos en el pecho y bajo los brazos.

El fiscal ha calificado este fallecimiento: “Un lento suicidio por coquetería,” y ha suplicado á los periodistas que den á la triste noticia toda la publicidad posible.



NUESTROS GRABADOS



JOSÉ PAYÁN,

CÓNSUL DE VENEZUELA EN LIMA

La representación consular de Venezuela está dignamente ejercida en Lima por el señor don José Payán.

Un sentimiento de justicia por los antecedentes del señor Payán y por la situación que sus aptitudes le han creado en el Perú, así como la parte del deber que como venezolano me impone la consideración de los servicios *ad honorem* que presta a nuestra Patria en el extranjero, son causas para que pida hospitalidad en las columnas de EL COJO ILUSTRADO, á fin de dar á sus lectores el retrato y breves rasgos de este inteligente ciudadano.

Es el señor Payán, cubano de nacimiento, español por la línea paterna y venezolano por su madre doña Concepción Reyna, hija de Caracas. Nació en Santiago de Cuba el 19 de diciembre del año 1845. Dedicado á los estudios universitarios, después de terminar el curso filosófico comenzó los de Medicina; pero su afición por la milicia le apartó súbitamente de ellos para lanzarlo á la revolución que el año de 1868 estalló en Cuba proclamando la emancipación de la Isla. Joven y lleno de ilusiones por la libertad formó parte de la primera expedición que se envió en socorro de los sublevados, embarcándose en Nasau en el *Galeonic*, bergantín velero que conducía fusiles y municiones, á las órdenes del general Manuel de Quesada. En las rudas campañas de esa guerra que ahora repite con tesón la perla antillana, ascendió Payán, paso á paso, en el escalafón hasta el grado de coronel que ganó dirigiendo las operaciones de la guerra el 69 y 70 en Sancti Spiritus, que fueron una serie de triunfos para las armas patriotas, siendo los principales las Tunas, Banao, Fuerte de San Antonio, Arroyo Blanco, Dulce nombre, Atollaosa, los Nuevos de Jobosé, Santa Teresa, la Glosa. Algún tiempo después puesto al frente de dos divisiones cuando perseguidos por densas columnas españolas habían evacuado su territorio y se encontraban refugiados en Camagüey, hizo la famosa retirada hasta Santiago de Cuba, librando diáramente combates en un trayecto de más de 150 leguas.

Notable por su arrojo y su valor así como por su actividad y constancia no lo fue menos Payán por la disciplina á cuyo rigor sometía su carácter reflexivo y al cual quiso reducir también á los intrépidos que comandaba. Esta severidad bien intencionada y las miras de su criterio en cuanto al modo de la guerra condenando la destrucción y el principio de que "el fin justifica los medios," así como no aceptaba el olvido de las ordenanzas y reglas de la milicia, le acarrearón desavenencias que obligaron su separación voluntaria del teatro de la guerra. Patriota como el que más pero de carácter formado por firmes convicciones, aquel soldado aguercido era también un hombre de inteligencia y corazón, y como tal no creía estar obligado á aceptar convencionalismos de aquella guerra, naci-

dos de atavismos de raza ó de opiniones, quizá sinceras, pero crasamente nulas para los altos fines de la causa que defendía; así sus servicios fueron siempre conscientes, y sólo se retiró de la arena cuando vio que ellos serían, en aquel medio, infructíferos por lo aislado de su convicción de entender y querer la felicidad de su Patria de distinto modo que la generalidad.

Si no fuera por lo estrecho de estos rasgos quizá espaciaría mejor los datos que sirvieran para delinear el carácter militar de Payán; más no quiero luchar con la modestia del amigo, exigiéndoselos, ni tampoco ir más allá de mi propósito que es el de una breve noticia y no de una biografía. Sin embargo, á manera de cierre de este párrafo copiaré lo que de él dice don Manuel de la Cruz en su libro "Episodios de la Revolución Cubana" en el capítulo que intitula: *¡A caballo!*

"El coronel José Payán, consumado táctico, acaso el más notable organizador de las fuerzas villareñas, como lo prueban los hechos de su creación modelo, la famosa infantería que educó afanosamente en territorio camagüeyano y que en campo abierto libró y sostuvo veinte y ocho combates en período de aprendizaje, y uno de los cuales duró más de ocho horas, rodilla en tierra, consumiendo cada soldado noventa y tantos cartuchos—era la personificación del método, la ordenanza hecha carne. Jamás omitía un pormenor, procedía siempre como matemático, aplicando leyes, escrupuloso, rígido."

De Cuba vino el señor Payán al Perú donde se ha dedicado á asuntos financieros en los cuales ha prestado servicios de importancia, gracias á su laboriosidad é inteligencia y más que todo á su carácter organizador. Inició su tarea tomando en quiebra un pequeño Banco que existía en El Callao, de cuyas minas hizo surgir con el *fiat* de su voluntad perseverante y de su constante honradez el primer Instituto bancario del Perú, que en esta ciudad ostenta en el frontis de su edificio de mármol el nombre de "Banco de El Callao." Como Gerente de este Banco ha contribuido Payán á solucionar favorablemente las más difíciles cuestiones del ramo en este país, y entre otras la vuelta á los cambios metálicos y al renacimiento del crédito hipotecario, salvando la propiedad inmueble de las tiranías de la usura.

De natural estudioso, con un fondo de ilustración poco común, modernista por convicción y por temperamento, es Payán un elemento social digno de la mejor acogida, tal cual se lo ha prestado el Perú desde hace 22 años. La nota dominante de su carácter es el halago inteligentemente dirigido por el orden y el método y sostenido con constancia; y la honradez, aureola de sus aptitudes y de su nombre.

Con tan bellas cualidades no es dudoso que la amistad le augure donde quiera él se encuentre las claridades de un bello y seguro porvenir.

Payán ejerce el Consulado de Venezuela desde el año de 1891.

RAFAEL DOMÍNGUEZ.

Perú

En las páginas del presente número aparece una buena parte de las vistas del Perú que generosamente nos ha enviado el señor Rafael Domínguez, Secretario de la Legación de Venezuela en aquella República hermana. Los apuntes descriptivos, enviados también por el estimado compatriota, se leerán al pie de estas líneas.

No ha sido posible grabar para esta edición todas las fotografías recibidas. Así que, reservando las restantes para próximos números, nos limitaremos á presentar hoy las siguientes:

Del Callao:—Estación del Ferrocarril Central y Muelle Dársena;

De Chorrillos:—Panorama de la ciudad; De Lima:—Puente de Balta, Palacio de Gobierno, Iglesia de San Francisco, Alameda de los Descalzos, En las Palmeras, Cementerio, Penitenciaría, Casa de Moneda, Legación de China, Paseo de la Exposición, Calle de la Unión, y Plaza de toros de Achó; y Del Cuzco:—Plaza del Regocijo.

POR EL PACÍFICO

La navegación costanera del grande Océano no ofrece, á la verdad, los encantos que la naturaleza prodiga en el lado contrario que baña el Atlántico. La costa pacífica de Sud-América desde la extremidad Sur del Ecuador, es de una aridez suma; y sus rocas están desprovistas de toda vegetación y sus arenales de color gris pálido son el eterno *pendant* de un cielo siempre plomizo cargado de húmedos vapores que bañan por la noche estas sedientas tierras donde jamás llueve, en el sentido riguroso de la palabra.

Los pequeños puentes por donde los pueblos del interior sacan sus productos y se proveen de lo que necesitan, apenas son lugares de muy escasa vida; y con excepción de Valparaiso, Guayaquil y El Callao ningún otro puerto merece el desembarco, cuando es preciso recorrer en botes una ó dos millas, término medio del fondeadero al puerto en la mayor parte de ellos; en medio de un mar siempre ventoso y agitado, en raras de ningún abrigo. Los puertos del Perú, en su parte

Norte ligan el interior con la costa por pequeñas líneas férreas, así: Paita, Eten, Pacasmayo, Salaverry, El Callao, etc.

Las compañías de vapores chilena é inglesa, gemelas del Pacífico y que casi son una sola por la uniformidad de sus flotas, lo acorde de sus precios y condiciones y la armonía de sus convenciones no siempre en provecho del público, son las que hacen el principal trasporte de pasajeros y mercancías en todo lo largo de la costa de Chile hasta Centro América. En dichos vapores sí es verdad que se goza de comodidades y aun de lujo; tanto como en las buenas líneas europeas, pero adolecen por el contrario de una inseguridad sorprendente, porque como rezan los anuncios de las Compañías ellas no garantizan nada, ni el cargamento ni los equipajes de los pasajeros y éstos tienen que proveerse de las llaves de sus camarotes y tenerlos cerrados si no quieren perder sus alijos en un santiamén; y en verdad que es de todo punto desagradable dormir herméticamente encerrados sin poder dejar ni el pequeño ventanillo abierto. Casos ha habido en que una mano larga ha aligerado al equipaje de pasajeros que no habían guardado aquella precaución.

Al cuarto día de la salida de Guayaquil se echa el ancla en El Callao, puerto celebrado por su hermosa bahía, de seguro abrigo y extensos muelles en que sobresale el muelle dársena de piedra, modelo de seguridad y elegancia como pocos. El Callao es célebre en los fastos militares del Perú por los diversos sitios y bombardeos que ha sufrido y por la defensa gloriosa de que fue centro contra las naves españolas que lo bombardearon el 2 de mayo de 1880. Una columna conmemorativa de la defensa del puerto y del rechazo de la flota española, se alza en Lima á la salida por la carretera que conduce al Callao. En la parte media de dicha columna se ostentan las estatuas simbólicas de las cuatro alianzas: Perú, Chile, Ecuador y Bolivia. El monumento remata con la estatua del ángel de la victoria. Aunque decaydo, El Callao es puerto de movimiento, posee buenas construcciones, casas elegantes, con buenas plazas y jardines públicos.

Dos líneas de ferrocarril unen El Callao y Lima. La inglesa que concluye en Chorrillos, y la central que de Lima sigue hasta remontar la Cordillera; ó ferrocarril de la Oroya, camino costisímico y atrevido que sube en los Andes hasta 17,000 pies y que es una de las obras de importancia del Perú. Estas dos líneas se sostienen á pesar de lo que ha sufrido el país á consecuencia de la guerra con Chile. Es de todos conocida y fue proverbial la riqueza del Perú cantada en todos los tonos cuando antaño el comercio de sus metales, del salitre y del huano convertía en millonarios á pobres diablos, ó repletaba las arcas del tesoro con entradas fabulosas. *Rico como un Perú*, decía la fama. Después de las últimas guerras civiles, que en toda la América del Sur son epidémicas, el Perú ha abierto un paréntesis que promete su rehabilitación.

Los cómodos trasportes ferroviarios conducen en minutos del Callao á Lima al través de campos cultivados no obstante la aridez del suelo. La capital de los Virreyes, la antigua metrópoli de Sud-América, emporio de riquezas, lujo y comodidades, la celebrada ciudad un día centro del poder colonial donde florecía una opulenta nobleza, famosa ciudad por la elegancia, cultura y beldad de sus mujeres, merece especial detención.

Considerando Pizarro terminada la conquista del Imperio de los Incas después de la muerte de Atahualpa, pensó en fundar una ciudad que fuera la capital de tan vastos dominios, y eligió para ello el valle del Rimac. En 18 de enero de 1535 colocó la primera piedra de la nueva ciudad que llamó de los Reyes, según unos en honor de la Reina Juana y de su hijo Carlos V, y según otros por haberse terminado el sitio el 6 de enero día de la Epifanía. Pero este nombre desapareció pronto y fue sustituido por el de Lima, corrupción—según se cre—de Rimac.

Luego que fue capital del Virreinato del Perú, se engrandeció rápidamente hasta llegar á ser una de las principales ciudades de la América. El Rimac la divide en dos partes, unidas por el tráfico por tres puentes; el de Balta, (de hierro) el de Piedra y el de Arana. La principal está compuesta en su mayor parte de casas altas, de balcones corridos y cerrados ó celosías á la antigua moda española: en barrios elegantes como el de *Berlín* dominan las casas bajas coronadas por áticos, con amplias entradas y patios espaciosos: sus calles son anchas, bien pavimentadas las centrales en que sobresale la de la Unión. La parte inferior de la ciudad, denominada "Bajo el puente," forma con la principal un triángulo de mil doscientas hectáreas. Entre las plazas principales figuran la de "Armas" ó "Mayor" y de la "Inquisición," llamada también de la "Independencia" y en aquella domina la Catedral, de estilo árabe-español, hoy en refacción; y en la otra la estatua ecuestre del Libertador en idéntica apostura á la de Caracas, asentada en pedestal de mármol, y éste con relieves de las batallas de Junín y de Ayacucho. Esta estatua, obra del escultor Adán Adolini y fundida en Munich, fue decretada por el Congreso del Perú en 1825. Las demás plazas correspondientes á diversos templos son, en general, estrechas y con aplicaciones para el culto, en especial para procesiones de imágenes á que son muy dados el clero y el pueblo de Lima. Posee la ciudad, con una población á lo sumo de ciento cuarenta mil almas, ochenta templos y capillas (1) é innumerados conventos cuya descripción llenaría la plana de la más completa nomenclatura monástica. Los templos más espaciosos son Catedral, la Merced, (construida por Hernando Pizarro) San Francisco, San Pedro, Santo Domingo y San Agustín.

Los paseos principales son: la "Alameda de Achó" que se extiende á lo largo de la orilla del Rimac y que conduce á la Plaza de Toros de "Acho," espacioso redondeo de antigua construcción española: los toros son muy populares en esta ciudad tan amiga de las costumbres españolas. Sobresalen entre las suertes del circo el capeo á caballo que es una especialidad del lugar. El paseo de la "Exposición" de modernas construcciones y jardines semejantes en kioscos, allées, lagos, etc., á los jardines zoológicos europeos: al frente de este paseo en una alegre plazuela que cru-

za el ferrocarril de Chorrillos se levanta el monumento de Cristóbal Colón. Esta parte de la ciudad es la preferida por la sociedad limeña para sus excursiones y paseos por la tarde: los cómodos y lujosos tranvías se ven siempre rebozantes de damas y caballeros. La "Alameda de los Descalzos," elegante y espaciosa, *allé* corrida á lo largo de una verja de hierro, en que campan á uno y otro lado estatuas de mármol de más del tamaño natural personificando escenas de la naturaleza ó labores humanas. Una gran "Alameda de Circunvalación," actualmente en obra, reúne las diversas alamedas. A la extremidad occidental una hermosa aléa remata en la "Plaza del 2 de mayo" en que se alza el monumento conmemorativo del sitio y defensa de El Callao contra los ataques de la escuadra española en 1896.

En el ramo de Beneficencia merecen citarse varios Hospitales como el de "Santa Ana," "2 de mayo," "San Bartolomé," el francés, los italianos y como trece hospicios.

El clima es muy húmedo en invierno [junio á noviembre] y caloroso en verano [diciembre á mayo]. Con tales condiciones atmosféricas—bien que no son de inalterable constancia—es fama en el lugar mismo que una estada permanente deprimiría las constituciones, aún las más vigorosas; por eso el limbo, ó mejor, la limeña, huye en invierno á las cercanías de la Cordillera, y en verano baja á los balnearios en busca de salubres reactivos: ventajas que le proporcionan las líneas ferroviarias que van á la cordillera; y la posición de la ciudad en las cercanías del mar. Los balnearios preferidos son: Chorrillos, El Barranco y Miraflores; el primero sufrió un gran incendio durante la ocupación chilena y al presente se reponen con nuevas y elegantes construcciones, llamadas ranchos, que son modelo de gusto y curiosidad.

Fuera de los templos en que abunda Lima cuenta entre sus edificios principales el Palacio de Gobierno, antigua residencia de Pizarro, la Casa Municipal, ambos en la Plaza Mayor, la Casa de Moneda, la Penitenciaría, magnífico panóptico de piedra, el edificio del Banco de El Callao, la Biblioteca, el Palacio y Chalets de la Exposición.

El buen servicio público y el aseo de la ciudad, para el cual son utilizados gran número de chinos que ganan escaso salario, contribuyen en mucho al buen aspecto de la población. Y ya que de chinos se trata es oportuno recordar que los registros dan para el Perú la suma de sesenta mil hijos del Celeste Imperio establecidos en su territorio; colonia numerosísima que ha merecido que el Hijo del Cielo se digne honrarla enviándole para representarla una Legación y Consulado de primera clase de nutrido personal.

No terminaré estos breves apuntes sin dejar constancia, por mi parte, de la verdad observada por todos los visitantes del Perú, cuanto á la cultura social de Lima, el carácter afable y hospitalario de sus hijos, la tradicional fama de sus antiguos boatos, y á fuer de sincero confesar que no es mentida la afirmación de que en las tierras que baña el grande Océano, en Sud-América, es la limeña quien lleva con gallardo orgullo el cetro de la gracia, la elegancia y la armonía.

Lima: diciembre de 1896.

RAFAEL DOMÍNGUEZ.

Doña Josefa Pujol de Collado

Los apuntes que corresponden al retrato de la distinguida escritora peninsular que tiene á su cargo en nuestra Revista la sección de "Páginas para las Damas," van autorizados con la firma de nuestro colaborador señor Lameda.

Pedro Pablo Figueroa

El publicista chileno, del cual hemos tenido oportunidad de hablar en pasadas ediciones, acaba de ser nombrado miembro correspondiente de nuestra Academia de la Historia. Con tal motivo tenemos el gusto de dar á conocer su retrato.

Rufino Blanco Fombona

Remitimos á nuestros lectores al juicio que le consagra uno de sus amigos y compañeros, el señor Andrés A. Mata.

"El Torete"

Aparece en la primera página la obra maestra del célebre pintor holandés Pablo Potter, que original se encuentra en el Museo de La Haya. Potter murió en Amsterdam en 1654 á los 29 años de edad; á los 14 ya era un artista consumado. Se formó más por sí mismo, que por las lecciones de su padre, que fue un pintor de escaso mérito. Por línea materna descendía de la ilustre familia de Egmont. Se dedicó exclusivamente á la pintura de animales domésticos y de paisajes. Nadie como él sabía representar la expresión y fisonomía de los bueyes, vacas y carneros. Por tal perfección artística se le apellidó el *Rafael de los animales*. En el Louvre hay dos paisajes suyos: *Caballos á la entrada de una caballería* y una *Pradera, que tienen tanto mérito como sus animales*.

Las obras de Potter se distinguen por la corrección del dibujo, la inteligencia de la composición y el feliz empleo del claro-oscuro.

Genevieve

Pertenece este cuadro al género de los que sugestionan á cuantos lo contemplan. La joven madre se arrodilla en la hierba, estrecha entre sus brazos al recién nacido, y con miradas que dicen más que las palabras, anuncia al fruto de sus entrañas que aunque secas las fuentes de vida de su seno, la naturaleza le protege.

El cuadro habla tanto á la vista como al corazón. En él ha traducido el artista admirablemente el concepto de la maternidad.

Puerto España.—Trinidad

La casa de la rica hacienda del señor Carlos F. Siebert, es una vista más que presentamos de la vecina antilla inglesa.

Guayana la Vieja

En la presente edición damos cinco vistas de los fuertes que en tiempo de la colonia fueron levantados en el margen del Orinoco para la defensa de Angostura, hoy Ciudad Bolívar. Los dichos fuertes, que llevan los nombres de *San Francisco* y *El Padroastro*, amenazaban convertirse en ruinas; pero habiendo sido decretada la reconstrucción, que ya toca á su término, aquellas fortalezas vuelven á tener su primitiva utilidad.

Mariara

Próxima á Valencia, y en el trayecto que recorre el Gran Ferrocarril de Venezuela, se encuentra Mariara, de fama en los anales de nuestra industria pecuaria por la rica posesión que lleva su nombre. La vista que de ese punto publicamos, representa la parada de un tren de excursionistas á la capital de Carabobo.

SUETOS EDITORIALES

Pésame.—Lo presentamos muy sentido al señor General Abraham García, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia en Venezuela, por el fallecimiento de su hermano el señor Nicolás García.

Una obra notable.—Agradecemos el envío que nos ha hecho nuestro ilustrado colaborador doctor Aníbal Domínic, de un ejemplar del primer volumen de su obra jurídica titulada: *Comentarios al Código Civil venezolano reformado en 1896*, apreciada por abogados de nota como digna del renombre alcanzado por el autor en sus *Comentarios al Código de Comercio* que no ha mucho editamos en nuestros talleres tipográficos.

El doctor Domínic es de los juriconsultos que honran la ciencia del Derecho en Venezuela; con la unánime aprobación de los alumnos tiene á su cargo en nuestra Universidad Central las Cátedras de Código Civil y Código de Comercio; y en el ejercicio de su profesión de abogado hace cada vez más sólido su crédito. De allí que el mérito y utilidad de su obra sean reconocidos por los que entre nosotros están interesados en el mayor prestigio de la jurisprudencia.

La obra con que el reputado tratadista enriquece nuestra bibliografía científica, consta de 872 páginas en 8º francés y en ella trata las materias contenidas en los dos primeros libros del Código Civil vigente.

Voces y Locuciones.—Aumenta nuestra antología un libro más del señor Baldomero Rivodó, lingüista y filólogo bastante conocido por la divulgación que han tenido sus diez obras anteriores sobre las materias indicadas. El nuevo trabajo, impreso en nuestros talleres, acaba de ponerse á la venta y se titula: *Voces y Locuciones de diversos idiomas europeos, cuyo uso se ha generalizado en todos los pueblos cultos; y su plan y publicación obedecen á que á ningún hombre medianamente educado le es permitido hoy ignorar, entre otras cosas concernientes á los idiomas extranjeros, el significado y aún la pronunciación de algunas voces y locuciones cuyo uso se ha generalizado en todos los países*. Darmesteter y nuestro esclarecido Andrés Bello apoyan la obra del señor Rivodó: según el primero, las lenguas cultivadas no pueden vivir unas al lado de las otras sin hacerse mutuos préstamos; y afirma el último, que el adelantamiento prodigioso de todas las ciencias y las artes, la difusión de la cultura intelectual y las revoluciones políticas, piden cada día nuevos signos para expresar ideas nuevas; por lo cual la introducción de vocablos flamantes, tomados de las lenguas antiguas y extranjeras, ha dejado ya de ofendernos, cuando no es manifiestamente innecesaria, ó cuando no desubede la afectación y mal gusto de los que piensan engalanar así lo que escriben.

El libro de que nos ocupamos puede considerarse como un complemento á la parte tercera de la obra del mismo autor: *Voces nuevas en la lengua castellana*; y por la novedad é indiscutible utilidad que reúne, así como también por el fácil método con que ha sido escrito, le precedimos lisonjera acogida en la mesa de estudio de los cultivadores de las letras. El ejemplar con que nos ha obsequiado el señor Rivodó lo conservaremos con aprecio en la biblioteca de EL COJO ILUSTRADO.

La Librería en Chile.—Con atenta dedicación de su autor, el incansable propagandista señor Pedro Pablo Figueroa, hemos recibido un ejemplar de la segunda edición de este estudio histórico y bibliográfico del canje de obras chilenas establecido y propagado en Europa y América por el editor y librero don Roberto Miranda, durante los años de

84 á 94. Esta obra da á conocer cuanto ha hecho Chile en materia de Ciencias y Letras; consta de cinco secciones, ha sido juzgada favorablemente por escritores de nota y todos llegan á la conclusión de que es un trabajo curioso é interesante por las noticias y datos que encierra acerca del desarrollo del comercio de libros en Chile, y al mismo tiempo edificante, porque allí se ve cuánto puede hacer un solo hombre, en obsequio de la ilustración en general y del mayor conocimiento de la literatura de su patria en el extranjero, con tal que entienda amplia y generosamente su noble industria.

"Defensa del señor José María Botero P. por Luis Eduardo Villegas."—En este folleto, en el cual se narra *in extenso* la tragedia de amor que en estos últimos meses impresionó hondamente á la ciudad de Medellín (Colombia) y que en parte conocen muchos de nuestros lectores por el auto de esclarecimiento que reprodujo y comentó uno de nuestros colegas caraqueños,—se exponen los motivos que impulsaron al señor Botero á dar muerte violenta al doctor Alejandro Fernández Avendaño.

En esta causa célebre, el alegato del doctor Villegas fue el que obtuvo la aprobación del Jurado. Declara el veredicto que el acusado señor Botero no es culpable de haber dado muerte violenta á Fernández; y por tanto el Juez declara terminado el proceso.

Damos las gracias por el ejemplar que se nos ha remitido.

Celajes.—De México nos llegan las primeras entregas del nuevo libro de Lázaro Pavia: se titula *Celajes* y lo edita la "Biblioteca del Hogar," lo que constituiría una valiosa recomendación si el autor no fuese conocido en el mundo de las letras hispano-americanas como delicado cuentista.

De los trabajos que forman el nuevo libro, aparecen en las citadas entregas las *Primeras Páginas*, que invitan á la "bella lectora," á "surcar el pílagro infinito en la góndola azul de sus ideales;" y después de esta original introducción vienen: *Mientras llueve, Opalinas* y la *La Cita*, que son tres capullos de novela.

No dudamos que alcance *Celajes* el mismo éxito que *Cromos*, primer libro de Pavia.

"All America's new national Hymn."

—Damos las gracias al señor Miguel J. Romero por habernos obsequiado con un ejemplar de esta producción artística, letra de John T. Cahill, música de Emile Karst, y consagrada á la confraternidad de las tres Américas.

Mensaje.—Con atenta dedicatoria nos ha llegado el Mensaje que el Consejero encargado de la Presidencia del Estado Zulia presenta á la Asamblea Legislativa en 1896. Ilustran las páginas del Mensaje tres vistas fotográficas de la Nueva Cárcel de Maracaibo, edificio cuya construcción tocó á su término y en el cual se había invertido para el 19 de diciembre último la suma de bolívares 46 663,66.

Aureliano Otáñez.—En la última quincena del mes próximo pasado, rindió su tributo á la naturaleza este distinguido compatriota, honrado comerciante del país y jefe de una familia justamente apreciada en nuestra sociedad.

Sus prendas personales le grangearon la estimación y las simpatías generales; en tanto que en el seno de los suyos vivía rodeado del respeto y cariño que inspiraban su carácter y virtudes domésticas.

A su viuda é hijos enviamos nuestro más sentido pésame.

Duelo.—Numeroso cortejo condujo á la última morada, en la mañana del 5 del actual, los despojos mortales del señor Doctor Félix Francisco Quintero. Desempeñó con lucimiento elevados puestos en la Administración Judicial y formó una familia respetable que, por sus méritos propios y antecendentes, se distingue en nuestra sociedad, que la rodea de aprecio y simpatías.

Al llevar nuestra expresión de condolencia á los deudos del finado, estrechamos con cariño la mano de su señor hijo, el Doctor Félix Quintero.

Libros y folletos.—Avisamos el recibo de los siguientes:

—*Memoria* que dirige el Concejo Municipal del Distrito San Carlos á la Asamblea Legislativa del Estado Zamora en el año de 1897;

—*Instalación y Programa* de la Sociedad Patriótica Liberal del Distrito Urdaneta, 1897;

—*Revista de Instrucción Pública* de Bolivia;

—*Mensaje* del Presidente Constitucional del Estado Carabobo á la Asamblea Legislativa en su reunión ordinaria de 1897;

—*Memoria* que presenta el Secretario General del Estado Miranda á la Legislatura en sus sesiones de 1896;

—*Memoria* presentada á la Asamblea Legislativa del Estado Lara por el Secretario de Gobierno en el año de 1896;

—*Movimiento* de la renta pública del Estado Lara de 1895 á 1896.

ENTRETENIMIENTOS FILOSOFICOS Y LITERARIOS

SECCION TERCERA

TIPOS Y CARACTERES

Continuación

Si se sienten enfermos, no acuden jamás á un facultativo de reputación; sino que se entregan en manos de un matasanos, ó cuan lo más de un boticario; que, según ellos lo entienden, saben tanto ó más que el mejor médico.

Si se trata de manjares y licores, dan la preferencia á los más ordinarios. Para ellos parece que se formuló expresamente el dicho: *No se hizo la miel para la boca del asno.*

Si se trata de dos bellezas femeniles, estos hijos de Adán prefieren á la que lo es menos.

Gozan grandemente con las jácara de un coplero; pero ni por equivocación rinden homenaje á un inspirado y verdadero poeta.

*

Pero el tipo que venimos trazando no es moderno, pues ya desde los tiempos mitológicos se nos presenta un ejemplo famoso.

El rei Midas prefirió la flauta pastoril de Pan á la lira de Apolo; mas este dios indignado, en castigo de su torpeza y mal gusto, le hizo salir unas orejas de asno. De ahí proviene el dicho: *Las orejas del rei Midas.* Afortunada, ó desgraciadamente, el Dios Apolo no anda ya por estos mundos.

Y no solamente ensalzan ellos sus nulidades ó medianías, sino que le sostienen á usted que la opinión pública cree y dice unánime lo mismo que ellos; y usted se queda estupefacto al oírlos, pues á su entender la opinión pública, que rara vez se equivoca, dice todo lo contrario.

*

Mas ¿cómo podría explicarse semejante aberración?

En esto existe un enlace y correlación inflexibles, fáciles de comprender. Es el resultado de la ley de analogías y afinidades, que determinan las simpatías y preferencias; y ejercen una influencia poderosa sobre los afectos é inclinaciones: *similis similibus gaudet.*

Dicho se está lo que son tales prójimos. Son unos infelices cuya inteligencia no alcanza á juzgar y estimar mejor las cosas, y en cuyo espíritu obra la triste pasión de la envidia; ó bien por la inversa, sus afectos y simpatías les conducen hasta el extremo, á veces, de abonar por cosas vituperables.

En algunos pudiera además decirse que existe en ellos un sentimiento innato de inmoralidad, que fatalmente les induce á enaltecer el error y el vicio, y á deprimir la verdad y la virtud. Al contrario del sentimiento de moralidad ó sea de la virtud; la cual según san Agustín, "no es más que el amor bien aplicado, que nos induce á amar lo que debe ser amado, y á odiar aquello que es digno de ser odiado."

TIPOS Y CARACTERES VARIOS

Signos decisivos por los cuales se distinguen á primera vista ciertos tipos y caracteres curiosos.

Cuando andan por las calles, jamás van por el lado que les corresponde, con arreglo á los usos del país en que viven; sino siempre por el opuesto, tropezando con las gentes y molestando á medio mundo. Ni los continuos empujones que les dan, sirven de advertencia á estos señores.

*

Al pararse en una calle, paseo ú otro sitio público, nunca lo hacen en lugar amplio y desembarazado; sino que parece que la suerte los conduce siempre precisamente á un punto, que de alguna manera ó por cualquier motivo esté obstruido, á fin de estorbar más, si cabe, el tráfico general.

*

O bien se sitúan, y á veces no uno sino dos ó más, en una puerta ó entrada; y parece que dicen: *Nadie pase.* Pero, no señor, no quieren decir nada. Tan honorables ciudadanos serían incapaces de cometer semejante desafuero. Tal hecho quiere decir únicamente, que ellos son como son; y son como son, por la sencilla razón de que Dios así lo ha dispuesto.

*

Aquellos que ni por casualidad toman una taza, ni otra ninguna vasija por el asa; para estos prójimos es inútil y hasta estorboso tal adminículo.

*

No van á la *table d'hôte* (léase mesa redonda) de los *hoteles* (léase fondas ó posadas,) sino media hora ó tres cuartos después de la fijada; sin reparar que con esto trastornan el servicio, y ocasionan molestias á los que llegaron á tiempo.

Para ellos esta es la manera que entienden de dar á conocer al mundo que son personas de importancia; y no pueden desperdiciar ocasión tan propicia que se les presenta para lograrlo.

*

No saben escribir dando á la letra la inclinación natural de derecha á izquierda, pues eso es muy antiguo; sino á la inversa, con lo cual hacen dificultosa la lectura.

*

Algunos que manifiestan cierta afición ó gusto en hacer las cosas mal hechas, ó en decir palabras mal dichas é incorrectamente pronunciadas, como lo hace el ínfimo vulgo; y esto á sabiendas, y sólo por el placer que experimentan en tales transmudaciones.

*

Hombres que van con la cabeza descubierta donde todos están cubiertos; ó viceversa.

Hombres que van con un sombrero chato, donde todos lo llevan alto; ó viceversa.

Hombres que van vestidos de telas y colores de verano, donde todos están de invierno; ó viceversa.

TIPOS Á GRANEL

Son dignos de estudio los tipos siguientes:

I. Hombres que no se sonrojan cuando un acreedor les cobra ó reconviene.

Mujeres que se ponen un vestido lujoso, tomado á crédito.

*

II. Hombres que tienen la paciencia de leer una larga novela en los folletines de un periódico.

"MAS VALE TARDE QUE NUNCA"

Es un proverbio sabio; pero es mejor hacer las cosas á tiempo. Muchos tísicos y otros enfermos, encontrándose ya dispuestos á abandonar toda esperanza de vida, han hallado alivio y aún curación usando la Emulsión de Scott; pero en algunos casos era ya tarde para lograr una curación rápida. La

Emulsion de Scott

arranca el mar de raiz, especialmente usándola á tiempo, cuando comienza la debilidad ó pérdida de carnes. No hay caso de debilidad ó extenuación que resista á este preparado que *produce fuerzas y crea carnes.*

Así lo atestiguan millares de médicos que la recetan en casos de Tos y Catarros, Debilidad Pulmonar, Anémia, Escrófulas y Raquitismo.

La legítima lleva en la cubierta la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS,

SCOTT y BOWNE, Quimicos, Nueva York.

No hay emplasto poroso como el "Excelsior."

Mujeres que saben montar bien á caballo, y lo hacen con frecuencia.

*

III. Hombres que van á las tiendas á comprar una vara de cinta, ó á buscar una muestra por encargo de su mujer.

Mujeres que van al templo diariamente y á todas horas.

*

IV. Hombres políticos que no reprueban los crímenes que cometen sus copartidarios, ni se avergüenzan de ellos.

Mujeres que manifestando una opinión política, aceptan amantes de la opinión contraria.

*

V. Hombres de cortos haberes, que usan una gran cadena de oro, y porción de miriñaques y perendengues en el reloj.

Mujeres que, cuando caminan por las calles, hacen sonar mucho los tacones de sus botines.

*

VI. Hombres que van á la mesa con un periódico ó con un libro, y comen y leen á la vez.

Mujeres que andan acompañadas de un inseparable perrillo, ó perrazo.

*

VII. Hombres que llevan una flor en el ojal de la levita.

Mujeres que se presentan con un cigarro en la boca.

*

VIII. Hombres que leen los periódicos desde el título hasta la última línea, sin perdonar ni aun los avisos repetidos.

Mujeres que beben y juegan billar, aun en público.

*

IX. Hombres de edad que se tiñen cabellos y barbas.

Mujeres que se dan colorines y coloretes.

*

X. Hombres que usan corsé y se rizan los cabellos.

Mujeres que se pintan ojeas.

*

XI. Hombres que se abren la carrera á la mitad de la cabeza, imitando á las mujeres.

Mujeres que se abren la carrera á un lado de la cabeza, imitando á los hombres.

*

XII. Hombres y mujeres que se rebajan la edad.

XIII. Hombres y mujeres que hacen de todos desprecio.

XIV. Hombres y mujeres que se precian de dichosos.

XV. Hombres y mujeres que se casan dos ó seis veces.

XVI. Hombres y mujeres que usan anteojos, sin necesitarlos.

XVII. Hombres y mujeres que están siempre prontos á recetar á todo el mundo, sanos y enfermos.

XVIII. Hombres y mujeres propensos á trocar los frenos, tomando las causas por efectos; y á la inversa, los efectos por causas.

XIX. Hombres y mujeres que siempre se equivocan en contra de la otra parte; jamás, por la inversa, en su favor.

XX. Hombres y mujeres que tienen el capricho ó la manía de imponer nombres estrambóticos á sus desdichados hijos.

(Continuará.)

HOJAS DEL CALENDARIO



Martes

26

ENERO

Fecundo ha sido este mes en acontecimientos emanados de las altas regiones gubernativas. Tras la «cuestión níquel», la fusión bancaria, la renuncia del Ministro de Fomento, y la Circular del de Relaciones

Interiores, que viene como corolario de la labor política de la actual administración en su tercera etapa anual.

Cada círculo glosa el importante documento según su criterio sectario, y hace prodigios de perspicacia para traducirlo en favor de sus intereses políticos.

Sólo la masa electoral flotante, la que espera la última hora para adherirse al candidato consagrado por la simpatía oficial, halla escasas de interés las declaraciones contenidas en la circular, porque inútilmente ha buscado en ellas un nombre propio, ó tan siquiera los lineamientos de una personalidad.

Todavía no se le ve ni la punta de la nariz al que ha de darle el palo á la piana.

*

En la tarde de hoy, y con el objeto de dar la bienvenida al notable escritor Gil Fortoul, trasladóse á la morada de éste gran parte de la juventud universitaria.

Cruzáronse elocuentes discursos que pusieron en evidencia el entusiasmo de sectarios que animó á los manifestantes.

*

Miércoles

27

ENERO

Jueves

28

ENERO

Ha dictado el señor Gobernador del Distrito una Resolución preparatoria de las festividades carnavalezcas.

Fuera de ese documento nada revela la proximidad de las fiestas de Momo.

Apenas si se ven por ahí unas cuantas máscaras sacadas á relucir por tres ó cuatro tenderos optimistas, para quienes no existe la «mercancía maula.»

Y es que cada año se acentúa más la decadencia del Carnaval.

Si nosotros llegáramos á ser Gobernador, que ya verán ustedes como no cae esa breva, en vez de crear Juntas, y premios para el ingenio carnavalezco, nos ocuparíamos en reglamentar el uso de los bizcochos y el «pan frío» durante los días del festival.

Sobre este punto es que hay que legislar perentoriamente, porque eso de que le vacíen á usted un ojo «de juego», y porque va usted en coche, y el anarquista que le arroja el proyectil no pudo alquilar un vehículo semejante, maldita la gracia que tiene.

Más garantidos estábamos en el carnaval de antaño, durante el cual, el que no poseía una enorme jeringa, símbolo de la seguridad personal, ó un centenar de conchas mortíferas, ya sabía que debía echarse á la calle con una carabina en la mano, ó un machete, ó un trabuco.

*

Hoy es San Francisco de Sales, según el calendario, y por ende el santo de Sales Pérez.

Decimos Sales Pérez porque hace tiempo que le suprimimos el Francisco, para distinguirlo de la multitud de seres de pacotilla

que llevan el mismo nombre.

Bien que al insigne costumbrista suelen llamarle Pancho los suyos, sus parientes, porque para los deudos todos somos del mismo tamaño. (A Alejandro el Grande le llamaban en su casa Alejandro.)

Pero nosotros no usamos el nombre completo del autor de «Ratos Perdidos» sino para felicitarle en su día, hecho lo cual, volvemos á dejarle Sales Pérez, que es como ordinariamente se le nombra en el mundo literario, en donde es él persona de campanillas.

Que los tenga usted muy felices, don Francisco; y no va la cuelga porque ya sabemos cómo piensa usted sobre el particular.

*

El Club Venezuela ha querido despedir el mes interrumpiendo la monotonía de nuestra casi extinguida vida social, y al efecto circuló invitaciones para una velada que resultó deliciosa.

Notábase en todos los detalles de la fiesta esa sencillez de buen gusto que sabe distanciarse de la vulgaridad, á la vez que dispone el ánimo á las más gratas expansiones.

A las damas se las podía admirar sin descontentarles los *gatuperios* de las grandes *toilettes*; bailábase holgadamente en los espaciosos salones; y respecto á la orquesta, baste decir que la dirigía el experto Felicianito.

A las dos de la madrugada terminó el baile con gran sentimiento de la concurrencia. También el Club Unión inaugurará en estos días una serie de veladas mensuales.

Ambos centros merecen aplausos por el propósito que les anima de revivir el espíritu de sociabilidad.

Porque cuando los salones permanecen ce-

rrados y silenciosos, las relaciones sociales se refrian, se impone el aislamiento, del cual nace el egoísmo, y vamos animalizándonos poco á poco.

Que cunda el ejemplo de los Clubs Venezuela y Unión; que vuelvan el «recibo» el «rococó» de confianza, y el baile regio, con sus influencias civilizadoras.

*

Domingo

31

ENERO

Un suceso desgraciado, ocurrido hoy en el Hipódromo ha consternado al mundo hípico. Calixta, la favorita de las damas, se desbocó en la cuarta carrera, y después de recorrer cosa de unos cinco mil metros con vertiginosa rapidez, se arrojó sobre las lanzas de madera que resguardan la pista, infriniéndose ancha y profunda herida por donde se le escaparía la vida irremisiblemente, según opinión de los facultativos veterinarios.

*

Lunes

1º

FEBRERO

El día lunes se resienten de la juega dominical todas los ramos en que se emplea la actividad humana. El empleado del comercio comienza sus labores tarde y de mala gana, con los industriales no hay que contar, y por lo que

hace á los servidores públicos, llegan estos casi arrastrándose á sus oficinas respectivas, se sientan en *cuatro tiempos*, pasean la mirada perezosa por sobre el cúmulo de expedientes que tienen delante, y pican puntos al vecino más cercano para la crónica del día anterior, que es lo que constituye la ocupación del lunes, en las sociedades dominigueras.

*

Martes

2

FEBRERO

Hoy celebra la Iglesia la festividad de Nuestra Señora de Candelaria, que es una de las más populares advocaciones de la Virgen. Entre las ceremonias religiosas del día cuéntase la de la distribución de las «velas del alma», que así

se llaman las que nos alumbran en el paso de este pícaro mundo al que se nos tiene prometido.

Para los que creen que el alma sale de nosotros y va á animar la envoltura corporal de un marrano, ó de un chivo, por ejemplo, la ceremonia de las velas es una paparrucha; pero los que creemos en una vida mejor nos apresuramos á recibir la dádiva que nos recuerda que nuestra estadia por acá es transitoria.

*

Miércoles

3

FEBRERO

El cable nos anuncia que en los círculos diplomáticos de Europa se comenta favorablemente la actitud de Venezuela en la cuestión Guayana.

Nota consoladora para el patriotismo, y que nos permitirá exclamar, en el caso de un fiasco: «todo se ha perdido menos el honor.»

*

Jueves

4

FEBRERO

Era casi un deber *artístico-galante* llenar esta noche el Teatro Municipal, en donde se efectuó la función de gracia de la señora Turconi Bruni.

Sin embargo, la concurrencia fue escasa, y se mantuvo en una temperatura de cervecería durante la representación.

Sábado

6

FEBRERO

Háse efectuado en el Club Unión la recepción correspondiente al mes de febrero.

Espléndida, como todas las fiestas que se celebran en aquel centro de la sociedad elegante, fue la velada.

Brillaban allí nuestras más celebradas bellezas, los espaciosos salones estaban decorados con exquisito gusto, y dirigía la orquesta uno de los más acreditados profesores.

Felicitemos á los miembros del Club por el brillante éxito de la fiesta.

Domingo

7

FEBRERO

La nota política da á este domingo un cariz especial.

Las Juntas eleccionarias atrajeron mucha parte del público que concurre á los espectáculos, y hemos tenido un día de explosiones efíicas, por medio de cohetes y coheteros, de "vivas" inspirados en el anhelo de un porvenir mejor, y discursos rebosantes de republicanismo.

A juzgar por estos preliminares, la lucha eleccionaria será imteresante.

Lunes

8

FEBRERO

Gracias á Leicibabaza hemos visto un espectáculo concurrido en noche de lunes.

Púsose en escena en el coliseo de Veroes, *Mascota*, y entró gente hasta hacer sonreír de satisfacción al activo empresario.

Las tandas han salido victoriosas de un perido de pruebas, y no es aventurado asegurar que arraigarán más cada día en el gusto del público.

Los precios de entrada al alcance de los artesanos que tienen los *hievros* en el Monte de Piedad, y la *toilette* requerida, al alcance de todas las perchas, son circunstancias que garantizan frecuentes llenos plétóricos.

Martes

9

FEBRERO

En la madrugada de hoy salieron del templo de la Pastora, camino de Maiquetía, los peregrinos de Lourdes.

Imponente espectáculo ofrecía la devota falange con sus estandartes, sus cruces y sus cantos religiosos, impregnados de suave melancolía.

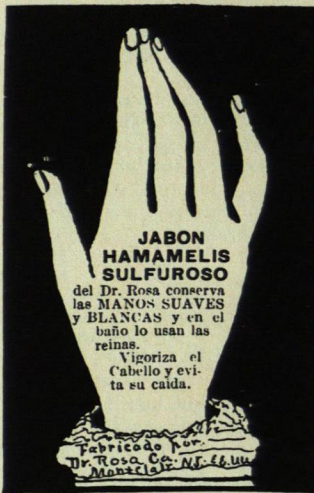
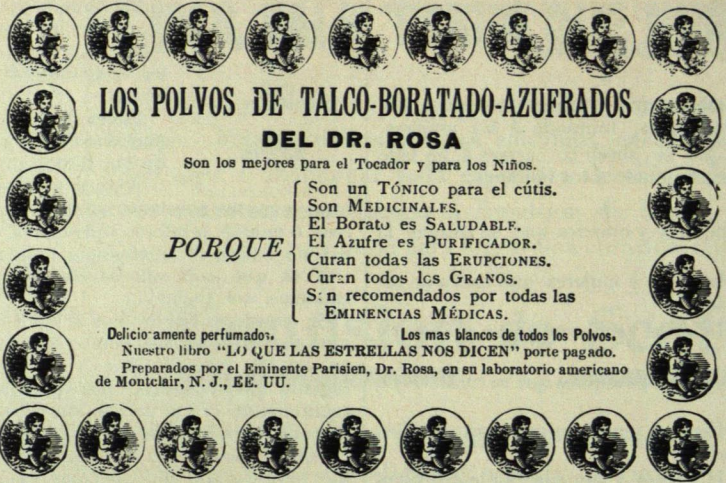
Formaban parte de la romería muchos vecinos de El Valle, Baruta, Petare, Guaremas, y otras poblaciones foráneas.

El miércoles en la mañana contamos en el Zig zag cincuenta y siete wagones de peregrinos que por la vía férrea se trasladaban á la capilla de Lourdes; lo que hace presumir que el número de peregrinos de este año excederá al del año pasado.

CLOTO.

TODOS los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la **Crema Simón** da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años, se vende en el mundo entero á pesar de las muchas falsificaciones. Los **Polvos de arroz** y el **Jabón Simón** completan los efectos higiénicos de la **CREMA SIMON**.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, París, y las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.



VOCES Y LOCUCIONES

DE DIVERSOS IDIOMAS EUROPEOS

CUYO USO SE HA GENERALIZADO EN TODOS LOS PUEBLOS CULTOS POR

BALDOMERO RIVODÓ

A la venta á 6 rs. el ejemplar en la Librería Española y La Empresa El Cojo.



AU PRINTEMPS

CASA DE MODA DE PRIMER ORDEN

Especialidad en la confección de Trajes y Sombreros

GRAN DETAL DE MERCANCIAS

SUR 2, NUM. 35. — PAJARITOS A LA PALMA

TELEFONO NUEVO 52—VIEJO 298

C. Blanco Joud & Ca.

LA TRASATLÁNTICA



Capital responsable
B\$ 37,500,000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

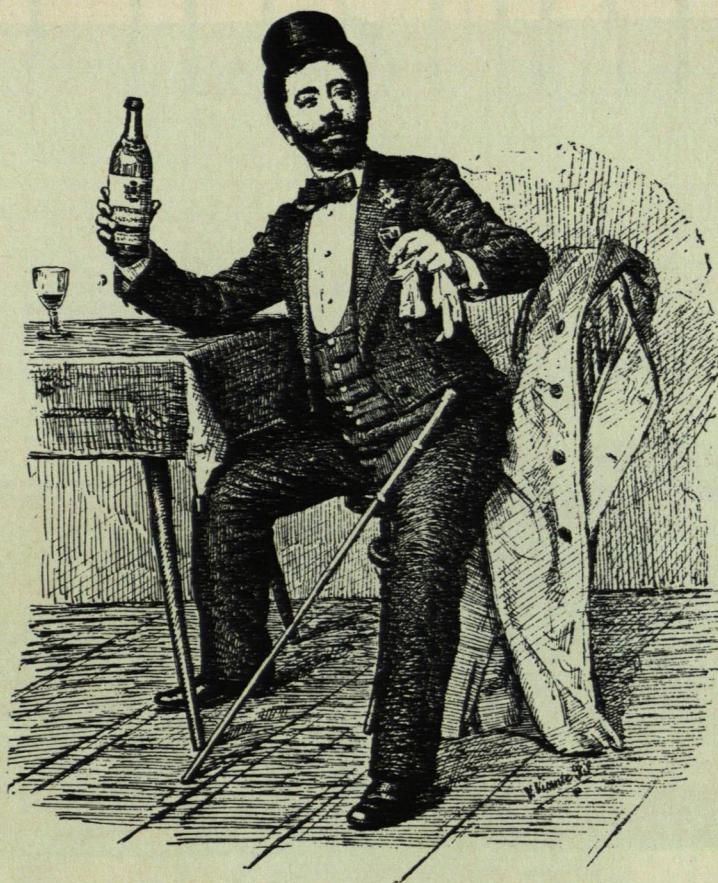
CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en EL COJO ILUSTRADO, hemos suplicado que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta empresa artículos de personas del interior de la República á quienes no conocemos. Esto nos hace un daño inmenso, primeramente porque nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y después porque se nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por dierentes razones. Aun siendo aquéllos buenos, es imposible publicar en una Revista quincenal cuanto á ella se envía. Unos, son malos y largos; otros tratan asuntos políticos y contienen juicios aventurados ó duros sobre personajes de la historia contemporánea; otros, en fin, materia baladí, que interesa sólo á sus autores.

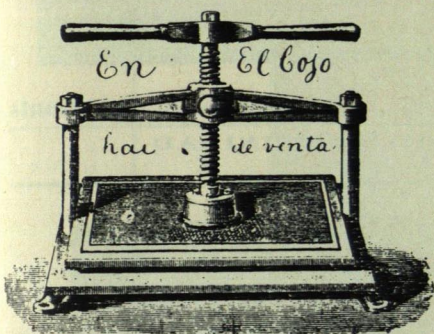
Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo: QUE NO SE NOS ENVÍEN VERSOS, ARTÍCULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HAYAMOS PEDIDO, pues hemos resuelto definitivamente pasarlos á la cesta de papeles. sin previa lectura.



BRANDY "DERVOS" ★★★ EL MEJOR QUE SE TOMA EN VENEZUELA

Unico importador, L. de MONTEMAYOR. — Caracas

Sólo garantizo como legítimo el que lleve la firma de mi casa



ANEMIA HIERRO QUEVENNE DEBILIDAD
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris, contra CLOROSIS, FIEBRES, FALTA de FUERZAS
 Existe el Verdadero. — 14, R. BEAUX-ARTS, PARIS.

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

PROPIEDADES DEL CACAO

EN POLVO SOLUBLE

El cacao en polvo soluble, marca LA INDIA, es un producto normal, sacado (extraído) de una mezcla de los mejores cacaos de Venezuela, tan acreditados en el mundo entero, y elaborado cuidadosamente por medio de procedimientos científicos. En Europa y en los Estados Unidos goza este producto desde hace veinte años, de fama y consumo universal y donde casi sustituye el uso del Café y del Té, por sus propiedades nutritivas, corroborantes y digestivas, siendo un alimento inapreciable, especialmente para los niños, para las personas anémicas, débiles de estómago é inapetentes, que no soportan ni digieren la grasa que contienen los chocolates.

El Cacao en Polvo Soluble marca LA INDIA, no debiera faltar á ninguna familia.

CACAO SOLUBLE



CARACAS - VENEZUELA

MODO DE PREPARARLO

DOSIS PARA UNA TAZA

Mézclese bien dos cucharaditas de cacao soluble con igual cantidad de azúcar en polvo, agréguese un poco de leche ó agua caliente, y revuélvase bien hasta conseguir una pasta de chocolate muy espesa, y en seguida puede usted llenar la taza con leche ó agua (mejor es leche) para obtener una bebida theobromina superior al chocolate (hecho á la minuta) por ser ésta más digestiva é higiénica para las personas débiles de estómago.

Una latica de una libra de Cacao en Polvo Soluble, marca LA INDIA, vale 8 reales, y equivale á 5 libras de chocolate.

Avenida Sur, N. 2 y 4.—Fábrica: Calle de la Estación

Productos premiados en las principales exposiciones de Europa y de las Américas con 12 medallas de Mérito de Oro y de Plata



Wilson, Son & Ca.

Wholesale & Retail Drygoods and Commission merchants
PUERTO ESPAÑA-TRINIDAD



“LA BONANZA” SMITH BROS & Co.

Calle de Los Ingleses

Puerto España-Trinidad

LA CASA QUE VENDE MAS BARATO EN ESTA ISLA
Gran surtido de casimires franceses é ingleses
Camisas última novedad
Ropa interior finísima de hilo seda y lana
Cuellos, puños, pañuelos, corbatas, bastones y paraguas